

Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI.

Vol. 3: Estudios de caso

Editado por:
Antonio Álvarez-Benavides
Francisco Fernández-Trujillo Moares
Ariel Sribman Mittelman
Andy Eric Castillo Patton

Prólogo de Pedro Ibarra
Introducción de Benjamín Tejerina



FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE SOCIOLOGÍA

Comité de
MOVIMIENTOS SOCIALES, ACCIÓN COLECTIVA Y CAMBIO SOCIAL

betiko

ACCIÓN COLECTIVA, MOVILIZACIÓN Y RESISTENCIAS
EN EL SIGLO XXI

VOLUMEN 3: ESTUDIOS DE CASO

EDITADO POR
ANTONIO ÁLVAREZ-BENAVIDES
FRANCISCO FERNÁNDEZ-TRUJILLO MOARES
ARIEL SRIBMAN MITTELMAN
ANDY ERIC CASTILLO PATTON

ACCIÓN COLECTIVA, MOVILIZACIÓN Y
RESISTENCIAS EN EL SIGLO XXI

VOLUMEN 3: ESTUDIOS DE CASO

betiko



FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE SOCIOLOGÍA
Comité de
MOVIMIENTOS SOCIALES, ACCIÓN COLECTIVA Y CAMBIO SOCIAL

Publicado por
FUNDACIÓN BETIKO
Mendiola 42 - 48220 Abadiño - Bizkaia
www.fundacionbetiko.org

ISBN: 978-84-09-22896-6
DEPÓSITO LEGAL: B. 17395-2020

COMPOSICIÓN Y GRÁFICA: Ariel Sribman Mittelman
DISEÑO DE CUBIERTA: Nacho Fernández-Trujillo Moares (@nachoooft)
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: Romanyà-Valls

PRIMERA EDICIÓN: octubre de 2020

Impreso en España – *Printed in Spain*

*Dedicado a todos y todas las activistas
que con pequeños y grandes gestos, desde lugares no siempre reconocidos,
construyen espacios para impugnar las desavenencias de este mundo*

ÍNDICE

Prólogo. Dicen que las cosas pueden cambiar <i>Pedro Ibarra</i>	11
Introducción. Sobre algunos cambios recientes en torno a la acción colectiva <i>Benjamín Tejerina</i>	21
Presentación <i>Francisco Fernández-Trujillo Moares y Ariel Sribman Mittelman</i>	29
La disputa por el espacio mediático en los movimientos sociales. Una perspectiva desde México y España <i>Miguel Rodríguez Guerrero</i>	35
Analizando colectivos urbanos: los condominios ante el 19S en la Ciudad de México <i>Beatriz Paola Canseco Arana</i>	49
Féminas del <i>fandom</i> : <i>outsiders</i> entre los <i>outsiders</i> <i>Cristina Martínez</i>	61
La socialización política de los jóvenes en Rumania como Estado miembro de la Unión Europea. Estudio de caso: Craiova <i>Gabriela Boangiu</i>	77

¿Cómo nos politizamos? Visiones de los y las jóvenes politizadas vascas	
<i>Iker Iraola Arretxe, Maddalen Epelde Juaristi y Onintza Odriozola Irizar</i>	95
Construyendo una voz propia: las movilizaciones de pensionistas en España en 2018	
<i>Manuel Jiménez-Sánchez, Raúl Álvarez Pérez y Gomer Betancor Nuez</i>	109
La lucha por el Mercado Central de Elx y el campo del desarrollo	
<i>Andreu Cañadas Cuadrado y Antonio Miguel Nogués Pedregal</i>	125
Características de las experiencias de presupuesto participativo de la Comunidad Valenciana: intento de encuadramiento en una tipología	
<i>Carmen Pineda Nebot y María Ángeles Abellán López</i>	139
Abrazando el empoderamiento de las mujeres en zonas rurales frente a la despoblación	
<i>Rosana Montalbán Moya</i>	151
Conceptualización del voluntariado. Estudio del perfil de las personas voluntarias en Madrid	
<i>Paula Pascual Zamora</i>	165
Análisis multidimensional de la trayectoria del movimiento #YoSoy132: las organizaciones Red en Defensa de los Derechos Digitales (R3D), NoFM, Wikipolítica y Más de 131	
<i>Paula Alejandra Ortega Barragán</i>	179
Relación de autoría	197

PRÓLOGO

DICEN QUE LAS COSAS PUEDEN CAMBIAR

PEDRO IBARRA

Lo que sigue es un artículo no demasiado largo que pretende ser un prólogo. Cuando editamos en la Fundación Betiko el conjunto de los artículos que siguen no se había iniciado la pandemia de Covid-19, pero creemos que una publicación sobre movimientos sociales que no haga referencia a este acontecimiento va a resultar insuficiente. Resulta muy probable que este fenómeno mundial de la pandemia tenga, y ya lo está teniendo, consecuencias relevantes sobre el futuro de los movimientos sociales. Por eso, pensamos que hay que considerar esta transformación de los movimientos sociales futuros a partir de la epidemia. Asimismo, a la hora de interpretar las referencias a los distintos movimientos que ocupan los diversos tomos de este libro, se ha de tener en cuenta que el futuro de los mismos también puede ser transformado a partir de este acontecimiento global.

Por eso, nuestra reflexión supone un prólogo introductorio que busca enriquecer los análisis de actuales movimientos sociales y de los emergentes... futuros.

Finalmente, debemos indicar que desde el punto de vista bibliográfico nos ha parecido adecuado hacer algunas muy recientes referencias sobre esta relación entre pandemia y acción colectiva.

Se extienden las voces que dicen que la crisis de la pandemia ha generado oportunidades de que movimientos y organizaciones sociales pongan en marcha procesos de movilización dirigidos a lograr cambios sistémicos, con la exigencia de que otras estructuras y organizaciones económicas, políticas y sociales permitan e impulsen formas de vida más comunitarias, más solidarias, más cercanas a la igualdad.

1. Para comprender hasta qué extremo se dan condiciones que permitan dar credibilidad a estas afirmaciones de nuevas y distintas movilizaciones y confrontaciones sociales tendríamos, en primer lugar, que ver si ya se han producido movimientos previos a la pandemia con estas tendencias alternativas. Y así mismo, hasta qué extremo, desde el mismo proceso de crisis, están surgiendo acciones colectivas orientadas hacia esa dimensión de desarrollo de lo común. Respecto a esos movimientos previos, sí conviene resaltar, por ejemplo, que determinadas organizaciones sindicales ya desde hace un tiempo están planteando, mas allá de sus reivindicaciones laborales, transformaciones políticas que impliquen un decidido mayor protagonismo de lo público frente a los intereses privados. También otros movimientos sociales de carácter sectorial están ampliando reivindicaciones más allá de sus demandas originales. Empiezan a exigir un conjunto de políticas públicas dirigidas a acercar un escenario de cambio sistémico. Y parece evidente que el movimiento feminista *ya está* en esta onda de transformación «global».

2. Hay datos de que algo ya se estaba moviendo en esta línea y, además, determinados acontecimientos en la misma crisis pandémica marcan esta dirección. Aunque solo sea de forma embrionaria, de alguna forma los actos de solidaridad y las protestas colectivas hechas desde balcones y ventanas están proponiendo una solidaridad y al propio tiempo una defensa de lo común que caracteriza esas exigencias de cambios más sustanciales. Asimismo, se han construido redes solidarias de apoyo en temas de cuidado, en temas de alimentos, etc., a lo que también se le puede otorgar esta orientación.

También resulta significativa la aparición de manifiestos de organizaciones sociales que, aun siendo de origen muy distinto, plantean la necesidad de una movilización en favor de ese horizonte alternativo.

La segunda cuestión, probablemente la más relevante a considerar, sería la de ver en qué medida hay cambios en las visiones y actitudes de los ciudadanos. Cambios culturales en la sociedad que podrían implicar, desde el activismo, configuración de nuevas movilizaciones y que podrían suponer el aumento de apoyo de sectores sociales, hasta lograr un cambio sostenido en la opinión pública hacia esas movilizaciones con sus nuevos objetivos.

3. ¿Cuándo hay condiciones adecuadas para un cambio cultural que luego pueda derivar hacia una movilización social? Las crisis generan estas respuestas de ruptura. Son coyunturas en las que el desprecio material, económico, social y político del sistema frente a sus súbditos resulta ya insoportable. Las políticas de austeridad suelen ser un escenario clásico y qué duda cabe de que la miseria que se avecina a partir de la crisis pandémica va a incrementar esa situación de insoportabilidad.

Sin embargo, estos escenarios no provocan un resultado universal: aquel en el que todos cambian de conciencia, y desde un nueva conciencia solidaria y comunitaria, todos quieren el cambio. Hay –habrá– respuestas de exigencia de cambios sustanciales, pero las respuestas también pueden y suelen ser de ordenada y razonable movilización en búsqueda de recuperar la normalidad. Esto es, de establecer las condiciones de vida y el sistema de reparto de bienes y rentas y de asignaciones de trabajo y de decisiones políticas hasta ahora existente: el anterior a la crisis.

4. Parecería que esta aparición y/o reforzamiento de conciencia solidaria, y la consiguiente disposición favorable para asumir un compromiso de movilización transformadora, resulta más probable que surjan en aquellos que ya estaban fuera del sistema: parados, precarios, mujeres (en especial cuidadoras), disidentes, migrantes, sectores juveniles, grupos marginales, etc. Progresivamente han adquirido la conciencia de que no es posible entrar en el espacio sistémico. Tienen razones para no jugar dentro del sistema, porque saben que es operar en un escenario con unas condiciones, reglas y horizontes que no están hechos para ellos. Juegan –se enfrentan– desde fuera, desde la solidaridad dirigida a construir lo común alternativo.

En todo caso, esta posición de rechazo no es asumida por todo el conjunto de «los de fuera». Muchos eligen la muy comprensible opción individualista,

por otro lado dominante en la sociedad. Aquella de «Usted, Estado, me tiene que dar a mí algo que me permita seguir sobreviviendo. Y punto».

Ese sector marginal de la población está afectado especial y desigualmente por las consecuencias de la pandemia (la pandemia no es igual para todos). Parecería que a muchos de ellos, su dramática vivencia les conduce a conocer más a fondo las causas de su situación, a entender las raíces sistémicas de esa desigual virulencia. A entender que la solución pasa por la eliminación de las actuales raíces del sistema y su sustitución por otro sustancialmente distinto.

En ellos resulta más impactante la visibilización de la crisis y, a través de la misma, de la injusticia, la desigualdad y la insostenibilidad del sistema, al tiempo de hacer aparecer como deseable –y también más comprensible– la búsqueda de un horizonte distinto. Así, la pandemia les demuestra que la crisis medioambiental está siendo provocada por el desarrollo energético e industrial; que, a través del fracaso de la gestión pública de la salud, la vida está siendo supeditada al interés privado. Les demuestra la desigualdad de género existente y evidencia la miseria del mercantilismo como el eje en torno al cual se articula la vida social, generando una medida de las cosas en la que no encuentran lugar otras referencias y otros valores –que no sean los del mercado– sobre los que sustentar la convivencia humana.

Aunque no siempre es así, vivirse más herido, marginado, vulnerado, añade más fuerza a ese deseo –ahora también convicción– de transformar el mundo.

5. La epidemia también ha demostrado a través de la aparición de diversas redes de solidaridad que existe una cultura solidaria. La que proviene de nuestra naturaleza empática y social, que no solo funciona a nivel militante en organizaciones estables, sino que es capaz de ponerse en marcha tanto en momentos de crisis como en momentos de confrontación generalizada.

Asimismo surge un cierto sentimiento intuitivo –más emotivo que racional– en muchos sectores y clases de la sociedad, del tipo «¿Qué es lo que nos ha ocurrido? Lo que nos ha pasado tendría que hacernos pensar que deberíamos vivir de forma distinta frente al consumo, frente a la naturaleza, frente a la relación con los otros, frente a lo común, etc.». Son intuiciones que hacen más comprensibles, más cercanas y aún más merecedoras de apoyo las propuestas de movimiento o movimientos que formulan –ahora ya con

razones concretas– propuestas de cómo vivir *en y desde* lo común. Aunque es cierto que la cultura dominante más presente entre los que están –o creen estar– dentro del sistema es la individualista, habría que preguntarse si existe esa cultura –en realidad memoria– solidaria ... también dentro de los que están dentro.

6. En síntesis, se puede afirmar que la crisis y sus consecuencias han generado en distintos grupos sociales una orientación o, al menos, un autocuestionamiento de su cultura anterior. Una distinta actitud frente al Otro, frente a los otros, más solidaria, más compartida desde y hacia lo común. Sin duda, la presencia de estos cambios y la intensidad de los mismos han variado dependiendo de los sectores / grupos / clases sociales correspondientes. En todo caso, no conviene olvidar que un cambio cultural que implique estabilidad, permanencia de esas nuevas actitudes y también valores, con sus prácticas consiguientes de construir una sociedad a partir precisamente de esos nuevos valores ... exige un proceso de asentamiento. Habrá que ver hasta qué extremo estos cambios surgidos en los actuales momentos de crisis van a poder seguir alimentándose de condiciones y acciones que les lleven a esta estabilidad.

7. En esta línea hay que señalar que el proceso de asentamiento y extensión de esa cultura solidaria es difícil porque tiene enfrente un poderoso enemigo. Hoy, la cultura dominante en la sociedad está contaminada –infectada– por el virus neoliberal. Su objetivo es conseguir que nuestra esencia social y empática se guíe por los principios que rigen la economía: la agresividad, la competencia, la ley del más fuerte, por acción y por omisión. Este es el ADN del virus: colonizar la vida con la lógica del mercado y así reducir nuestra acción a una mera individualidad aislada, guiada por los principios del gen egoísta. Hijos o quizás hermanos de este virus son el miedo y la incertidumbre. Solo es posible salir de la inseguridad e incertidumbre a través del poder, eligiendo depender de él en todo. O sea, «Lo que usted diga, haga ... y mande».

Sin embargo, también hay que destacar que en este terreno de la batalla ideológica contra ese virus del miedo, de la incertidumbre y la insolidaridad están apareciendo distintos frentes –grupos, organizaciones, líderes de opinión, confluencias profesionales y de organizaciones sociales, etc.– planteando que lo ocurrido evidencia la absoluta necesidad de reorientar la

lucha, la movilización desde los valores y actitudes contrarias hacia nuevos horizontes alternativos.

8. En cualquier caso, sí parece probable que a partir de estos antecedentes y prácticas de movilización, de este aumento de la cultura y reforzamiento de las propuestas ideológicas solidarias y de algunos acontecimientos motores, se pongan en marcha nuevos movimientos sociales.

Para arrancar, resulta muy posible que en este escenario postcrisis se produzcan acontecimientos colectivos sociales que constituyan por sí mismos un *momento* que cuestione el sistema. Es el acontecimiento por sí mismo, el que expresa la exigencia de regeneración completa de la democracia. Concentraciones y movilizaciones en las que aparecen una afirmación simple y contundente de denuncia del todo existente y exigencia de un todo radicalmente distinto. El momento –luego movimiento– más conocido es el 15M, pero sin duda hay otros que al menos tienen ese estilo –ese aire– de ser acontecimientos que rompen. Los *gilets jaunes* podrían ser uno de ellos. Un acontecimiento de estas características puede ser el momento naciente –un factor detonante– de un proceso de confrontación totalizador. Asimismo, puede ser autónomo o estar ligado –o dentro– de un preexistente o también naciente movimiento social. En todo caso parece previsible que aparezcan distintos procesos de movilización.

El probablemente mayoritario será la exigencia de recuperar las condiciones de vida –trabajo y prestaciones económicas– anteriores a la crisis. Parece que quien lidere esta movilización colectiva serán diversos movimientos sindicales. Tendrían comprensión y apoyo también de mayorías sociales cuya cultura está muy marcada por la combinación de los valores y, sobre todo, las actitudes que conforman la opción por la seguridad individual.

En otro escenario de movilización aparecería la exigencia de lo público y de lo común. Nos referimos a nuevos movimientos, o viejos movimientos transformados, que, a partir del motor y aún la presencia directa de esos acontecimientos –momentos– referenciados, exigen *ya* un conjunto de transformaciones sistémicas que se expresen en un sustancial protagonismo del interés público; en la extensión de la igualdad y defensa del bienestar común, en la decisión y gestión de las cuestiones medioambientales, alimentarias, etc., y, por supuesto, en todos los ejes/estructuras del sistema económico.

Son movimientos que podrían lograr respaldo de aquellos grupos sociales que, a partir de esas intuiciones y experiencias comunitarias y solidarias provenientes de la crisis, asumirían reivindicaciones tejidas con los valores de lo solidario, lo común y lo público.

Finalmente, procesos de movilización a favor de la construcción de lo común. Determinados grupos sociales ponen en marcha *lo común y su común gestión* en diversas dimensiones: trabajo, enseñanza, ciudad, etc. Además, presionan para que los poderes públicos impulsen el establecimiento de experiencias de lo común en todos los espacios. Que el poder político, en este nuevo horizonte, incremente sustancialmente lo público, asumiendo la gestión de servicios públicos centrales como sanidad, educación, crédito, etc., y también se convierta en un instrumento de impulso –pero no de regulación– de acciones/organizaciones en todos los órdenes, basadas en la construcción, defensa y gestión de lo común.

9. Aunque no es descartable que en el desarrollo del escenario postcrisis confluyesen estas tres tendencias o movilizaciones en una plataforma, frente o movimiento común, a la hora de perfilar posibilidades de –al menos– asentamientos de una u otra tendencia o de una eventual confluencia de todas ellas, hay que tener en cuenta qué es lo que va a ocurrir al otro lado.

Desde los poderes constituidos se van a articular procesos, con muchos más recursos de todo orden, dirigidos básicamente a operar en el escenario de la vuelta a la normalidad. Se darán confluencias –en el terreno compartido del conflicto– de los poderes públicos con grupos o movimientos que operan en la sociedad limitando sus reivindicaciones hasta el extremo de hacerlas asumibles por el régimen político correspondiente. Entra dentro de lo más probable que la movilización social en una primera y larga etapa concentre toda su potencia en exigir la recuperación de lo perdido. Allí estarán presentes las fuerzas en las que ese sea su objetivo principal, o casi el único, y aquellas otras más alternativas que, sin embargo, entiendan que en esta primera etapa sí debe priorizarse esta fase de recuperación. Esta dinámica plantea un reto central a las movilizaciones *altersistémicas*: lograr que concentrarse en la reivindicación por la normalidad no relegue para siempre las otras exigencias, que, por otro lado, tienen hoy significativas oportunidades para un planteamiento impactante. Evitar que esa potencial cultura solidaria surgida a partir

de la crisis y proclive a las demandas de transformación, sea absorbida –desgastada– por la movilización dirigida hacia la recuperación... de lo de antes.

10. Nuevas y viejas movilizaciones y contramovilizaciones y nuevos viejos recursos. En el escenario postcrisis, la movilización presencial, que no es el único, pero sí uno de los recursos centrales de la acción colectiva, va a resultar prácticamente imposible de ejercer. En ese sentido, otro de los retos que se presenta tanto para los grupos motores –acontecimientos, momentos– como movimientos y organizaciones más estables con fines alternativos va a ser encontrar otros recursos (los hay) que sean capaces de asumir las funciones de la movilización física presencial. La historia de los movimientos sociales está llena de ejemplos y prácticas de formas de acción colectiva que no son movilizaciones presenciales de conjuntos compactos. Así, por ejemplo, no resulta difícil imaginar y luego construir actos de desobediencia individual que sean presentados –y recibidos– como también una compacta red de impactante desobediencia civil.

Bibliografía

Como indicábamos al principio, haremos referencia exclusiva a algunas publicaciones –en su mayoría de revistas *online*– sobre eventuales consecuencias e impactos de esta pandemia sobre actuales y futuros movimientos sociales.

Destaco los artículos aparecidos los últimos meses en *Open Movements*:

Bringel, B. (2020). Mucho más que un cacerolazo: resistencias sociales en tiempos de Covid-19. 3 de abril. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/es/mucho-m%C3%A1s-que-un-cacerolazo-resistencias-sociales-en-tiempos-de-covid-19>

de Sousa Santos, B. (2020). Virus: All that is Solid Melts in the Air. 18 de marzo. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/en/openmovements/virus-all-solid-melts-air>

Della Porta, D. (2020). Social Movements in Times of Pandemic: Another World Is Needed. 23 de marzo. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/en/can-europe-make-it/social-movements-times-pandemic-another-world-needed>

- Krinsky, J. y Caldwell, H. (2020). New York City's Movement Networks: Resilience, Reworking, and Resistance in a Time of Distancing and Brutality. 28 de abril. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/en/democraciaabierta/new-york-citys-movement-networks-resilience-reworking-and-resistance-in-a-time-of-distancing-and-brutality>
- Zajak, S. (2020). Social Movements in Corona Times: New Constraints, New Practices. 7 de abril. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/en/openmovements/social-movements-corona-times-new-constraints-new-practices>

Otra bibliografía destacada:

- Apraiz, I. Hernandez Abaitua, R. y Etxeandia T. (2020). Tiempo para la audacia: actuar por la vía del ecosocialismo-feminista. *Viento Sur*, 21 de abril.
- Davies, M. (2020). Covid-19: El monstruo llama a la puerta. *CTXT*. 16 de marzo. Disponible en <https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31378/coronavirus-globalizacion-capitalismo-farmaceuticas-sanidad-privada-Mike-Davis.htm>
- Della Porta, D. (2020) Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. *Open Democracy*. 26 de marzo. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/es/movimientos-sociales-en-tiempos-de-covid-29-otro-mundo-es-necesario>.
- Ramonet, I. (2020). La pandemia y el sistema-mundo. *Le Monde Diplomatique*, 25 de abril. Disponible en <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>
- vv.AA. (2020). ¿Qué nos estamos jugando en esta crisis? *CTXT y Espacio Público*, 28 de marzo. Disponible en <https://ctxt.es/es/20200401/Firmas/31998/Espacio-publico-coronavirus-pandemia-debate-reflexiones.htm>
- Zizek, S. (2020). *La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona: Nuevos cuadernos Anagrama, 25.

INTRODUCCIÓN

SOBRE ALGUNOS CAMBIOS RECIENTES EN TORNO A LA ACCIÓN COLECTIVA

BENJAMÍN TEJERINA

Las reflexiones que se presentan en este breve escrito tratan de responder a una solicitud de los editores para contextualizar las aportaciones que se debatieron en el Congreso de la Federación Española de Sociología en Valencia en el verano de 2019. Me gustaría centrar en tres aspectos los cambios que aparecen ya claramente en esta segunda década del siglo XXI: la naturaleza de la acción colectiva, la creciente relevancia de las redes sociales y el progresivo debilitamiento metodológico de los estudios de caso. La persona profesional de las ciencias sociales que lea estos trabajos de investigación encontrará algunos buenos ejemplos, pero me gustaría ampliar un poco más este foco para incorporar elementos que se discutieron en otros grupos de trabajo y sesiones plenarias, así como de mi propia práctica sociológica.

En un artículo publicado en 2001 por Salvador Aguilar se señalaba la presencia de varias lógicas en la acción colectiva que anima a los movimientos sociales. Acciones colectivas que van más allá de los límites impuestos por la reflexión de M. Olson, y que se definirían por «la existencia de lógicas plurales de la acción» (Aguilar, 2001, p. 58). En una visión longitudinal apuntaba la existencia de cinco lógicas históricas para entender esa forma de acción colectiva que llamamos movimientos sociales: defensa de grupo, intereses

de clase, politización de la vida privada, politización de la vida pública, y ciudadanía y comunitarismo en condiciones no poliárquicas.

Algunas de las tendencias recientes en el ámbito de la movilización social tienen que ver con la forma, la organización, el funcionamiento y su expresión pública. En los orígenes de estas tendencias de cambio encontramos diversas causas: una progresiva tendencia a la internacionalización y transnacionalización de la protesta; la implicación de agentes procedentes de las clases medias o acomodadas en las movilizaciones; la centralidad de los procesos de democratización como objetivo de numerosos movimientos recientes; nuevas formas de apropiación del espacio público y su combinación con herramientas tecnológicas que producen y amplían las posibilidades de la movilización; y la creciente presencia de sectores sociales precarizados y de existencia en los márgenes de la «normalidad».

Desde la década de 1990 el número de movilizaciones transnacionales no ha dejado de crecer. La protesta contra la Cumbre de la Organización Mundial de Comercio en Seattle en 1999 suele situarse como el momento de inflexión en este proceso de internacionalización, al adquirir relevancia mediática planetaria la lucha contra la globalización capitalista. Algunas investigaciones realizadas sobre las contracumbres y los Foros Sociales Mundiales apuntan un amplio terreno de coincidencias entre los activistas en torno a cinco temas: las condiciones de trabajo, empleo y el papel de las multinacionales y los grupos financieros; el papel del conocimiento, la educación y la investigación en la sociedad; los modelos de consumo; las relaciones de dominación en el ámbito de la cultura; y el papel regulador de las instituciones políticas (Tejerina, 2010).

La oleada de movilizaciones que comienza en Túnez en diciembre de 2010 y continúa en otros países cercanos, más reconocible como primavera árabe, tenía un doble carácter de proceso democratizador y antiausteridad. El descontento tiene su origen, por un lado, en una insuficiente mejora de las condiciones de vida del conjunto de la población, especialmente de clases medias urbanas y jóvenes que ven bloqueada su movilidad social, y, por otro lado, la persistencia de regímenes políticos autoritarios que reprimen sistemáticamente las demandas de mayor libertad política y mejores cauces de participación democrática. Lejos de quedar confinada a este área geográfica, la protesta se extendió a partir de 2011 al ámbito europeo, donde diversos

países (España, Grecia, Irlanda, Islandia y Portugal) atravessaban una severa crisis económica (Benski et al., 2013). Aunque cada movilización tiene su propia genealogía, y las condiciones sociopolíticas de cada país muestran una marcada y determinante influencia sobre el impacto de las protestas, se ha señalado que el movimiento antiausteridad en la Unión Europea muestra el colapso de la legitimidad política de las instituciones europeas y la emergencia de procesos democráticos desde abajo y a nivel local (Della Porta, 2014).

Una característica de estas movilizaciones antiausteridad ha sido la ocupación del espacio público (Benski et al., 2013) y la utilización de las redes sociales para alimentar una amplia participación, un elevado apoyo y legitimación sociales hacia sus reivindicaciones (*encompass movement*), y la transmisión de información y la apertura de canales para mantener una participación horizontal.

Un elemento distintivo de la movilización y de la acción colectivas en la actualidad es el uso sistemático de las TICs y las redes sociales (Castells, 2012), y cuyos impactos han sido analizados profusamente. El caso del movimiento 15M está siendo un buen banco de pruebas para testar el uso y efectos de Twitter, teléfonos móviles, redes sociales, así como específicos diseños organizativos que sitúan las TICs es un lugar preeminente.

La crisis que comenzó en 2008 ha tenido importantes repercusiones en el mercado de trabajo, las condiciones de empleo y los salarios, y la población ha vivido las consecuencias sociales de la aplicación de importantes recortes en los presupuestos de educación, salud, asistencia y programas sociales. El rechazo a la aplicación de estas medidas económicas y sociales, así como al papel de las élites políticas en dicha crisis, ha dado lugar a la emergencia de movimientos como el 15M en España o *Geração à rasca* (Generación precaria) en Portugal, así como en Irlanda o Grecia. Otras movilizaciones similares en su reivindicación democratizadora han aparecido en Hong Kong en 2014, y contra la situación económica y la corrupción política en Brasil desde 2014 hasta 2020. Existe una larga lista de movilizaciones que han tratado de responder a los recortes o la aplicación de políticas de corte neoliberal en Islandia, Chile, Argentina, México, Brasil, Canadá, Reino Unido, Grecia, Italia y, en estos días, Francia, que en muchos casos preceden a la actual crisis y que en otros se han visto alimentadas por sus efectos socioeconómicos. La necesidad de controlar el déficit público ha llevado a los distintos gobiernos

(estatales, autonómicos y locales) a adoptar reformas estructurales y una respuesta restrictiva en la aplicación de ciertas políticas sociales, al tiempo que se han incrementado las demandas de determinados sectores que han visto erosionadas sus condiciones de vida. Esta presión sobre las políticas sociales, viejas y nuevas, han tensionado el Estado de Bienestar hasta situarlo en la encrucijada (Del Pino y Rubio, 2016). Por supuesto existen numerosas contribuciones previas al tema, en especial de Colino, Díaz Pulido, Guillén, León, Moreno, Rodríguez Cabrero, Salido, además de las mencionadas de Del Pino y Rubio. Estos procesos, cercanos en el tiempo, guardan relación con una transformación social lenta, con distintos ritmos, pero paulatina de erosión del vínculo social. Como ha señalado la investigación sociológica, la sociedad moderna ha visto debilitarse el vínculo social por distintas vías: desigualdad (Dahrendorf), la descualificación social (Paugam), el individualismo (Beck), la pérdida de comunidad (Baumann), la inseguridad social y falta de protección (Castel) o el debilitamiento de la cooperación (Sennett).

La mayor parte de los diagnósticos que se utilizan en ciencias sociales para definir la sociedad actual utiliza el concepto de crisis para caracterizar el declive de la acción colectiva y de la movilización social dados los altos niveles de desafección y apatía política, y un repliegue del individuo al ámbito de su privacidad, de la procura de sus intereses, como resultado del adelgazamiento del Estado de Bienestar. Sin embargo, lejos de encontrar satisfacción en un espacio refugio, amenazado por riesgos, peligros e incertidumbres constantes, los individuos se ven impelidos a salir de ese espacio fragmentado y encontrar confort en compañía de otros. Sobre los puentes desmantelados de la mutualidad de épocas pasadas se construyen nuevos lazos sociales que dan respuesta a lo que las personas individuales no alcanzan a contestar. Entender la cooperación como un trámite meramente económico (por ejemplo, empresa Uber) o ético (por ejemplo, Banca ética) no ayuda a comprender su complejidad. Aunque la cooperación se debe a que la cantidad de nuestros recursos disponibles son insuficientes, en numerosas relaciones sociales no sabemos con precisión qué necesitamos de los demás ni qué esperan de nosotros. Se requiere adquirir la capacidad de comprenderse mutuamente y de responder a las necesidades de los demás con el fin de actuar conjuntamente (Melucci, 1996). No cabe duda de que la sociedad moderna está «descualificando» a los individuos en lo que respecta a esta conducta de actuar juntos en la vida

cotidiana. La cooperación puede definirse como un proceso de intercambio en el que los participantes obtienen beneficios del encuentro (Sennett, 2012).

Tanto el mundo del trabajo como la combinación de relaciones superficiales en la vida cotidiana y los vínculos sociales breves refuerzan el «efecto de silo» (Sennett) o «nicho» (Bellah). Los procesos de consumo que impulsan la globalización y los procesos culturales operan contra la práctica de la cooperación, neutralizando y domesticando la diferencia, debilitando el impulso a cooperar con los que son diferentes, los «otros». Si perdemos nuestras habilidades para gestionar las diferencias de difícil tratamiento, se incrementa la desigualdad material y se reducen los soportes institucionales, el vínculo social se hace más débil y los deseos de colaboración disminuyen; en definitiva, se reduce el funcionamiento de una sociedad compleja y diversa. Es aquí donde radica uno de los intereses de la colección de casos que se reúnen en este volumen: contribuir a una mejor comprensión de una sociedad compleja desde el punto de vista de la innovación de formas de colaboración colectiva y de transformación social que responden a las necesidades de ciudadanos comprometidos creando vínculos, estructuras y propuestas de cambio social y político.

He definido la acción colectiva colaborativa (ACC) como el conjunto de prácticas e interacciones formales e informales llevadas a cabo entre una pluralidad de individuos, grupos o asociaciones que comparten entre sí un sentimiento de pertenencia o intereses comunes, bajo la base de la colaboración y el conflicto con otros, con la pretensión de producir o frenar un cambio social a través de la movilización de determinados sectores sociales. Esta formulación debe entenderse como una definición de carácter analítico. En su estado instituyente manifiesta una gran plasticidad de formas y prácticas, y gran flexibilidad y versatilidad organizativa; con su cristalización da lugar a asociaciones u organizaciones formales, y cuando alcanzan cierta estabilidad y éxito social se institucionalizan como asociación, entidad empresarial, movimiento social u organización política.

Numerosas acciones colectivas tienen su origen en situación de privación, vulnerabilidad o estados caracterizados como injustos (Gamson), pero necesitan movilizar ciertos recursos para poder desarrollar una acción colectiva y promover cambios en las metas, normas, regulaciones o instituciones sociales.

Al igual que sucede en la mayoría de los textos que forman parte de este tercer volumen (y también de los otros dos), el objeto de análisis no es tanto un movimiento social como formas más limitadas y modestas de movilización, como el caso de las personas pensionistas (centrado básicamente en una categoría de edad) o una acción colectiva colaborativa sobre un tema, aspectos o acontecimiento concreto. En este sentido, las movilizaciones contra los procesos de precarización y las respuestas sociales a la crisis apuntan a la insuficiencia de los esfuerzos individuales, en algunos casos, y los límites de la solidaridad tradicional, en otros. El estudio de caso o los análisis comparativos de un número reducido de ellos se muestran metodológicamente apropiados para dar cuenta pormenorizada de cómo surgen, alzan la voz e impactan en la vida cotidiana y política de las sociedades contemporáneas. Análisis que están a) «situados» al estilo de los trabajos etnográficos, sin caer en las trampas que denuncia Wacquant (2012); b) pensados bajo el enfoque de la etnometodología (Garfinkel, 2006), que posibilitan entender la racionalidad de las acciones de los actores en sus propios términos, la construcción de reglas, rutinas, condiciones, oportunidades y procesos y estrategias socialmente construídas; y c) desplegados desde la teoría del actor-red (Latour, 2008) para dar cuenta de la formación de grupos, de la acción y capacidad de agencia de diversos actores, así como de las cuestiones de interés.

Referencias

- Aguilar, S. (2001). Movimientos sociales y cambio social. ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva? *Revista Internacional de Sociología*, 59(30), 29-62.
- Bauman, Z. (2006). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Benski, T.; Langman, L.; Perugorría, I. y Tejerina, B. (2013). From the Streets and Squares to Social Movement Studies: What Have We Learned? *Current Sociology*, 61(4), 541-561.
- Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press. [Traducción española en Alianza

Editorial].

- Del Pino, E. y Rubio, M. J. (2016). *Los Estados de bienestar en la encrucijada. Políticas sociales en perspectiva comparada*. Madrid: Tecnos.
- Della Porta, D. y Mattoni, A. (eds.) (2014). *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis*. Colchester: ECPR Press.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona: Anagrama.
- Tejerina, B. (2010). *La sociedad imaginada: movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Trotta.
- Wacquant, L. (2012). *Merodeando las calles. Trampas de la etnografía urbana*. Barcelona: Gedisa.

PRESENTACIÓN

FRANCISCO FERNÁNDEZ-TRUJILLO MOARES

ARIEL SRIBMAN MITTELMAN

En este tercer volumen de *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI* se hace un acercamiento a la realidad de la sociología de los movimientos sociales desde el estudio de casos concretos. Buena parte de la riqueza de este volumen reside en la variedad: en este libro se plasma un amplio abanico de metodologías, perspectivas y objetos de estudio desde los que puede orientarse la sociología de los movimientos sociales. También es un motivo de satisfacción el presentar en este volumen una gran diversidad en términos geográficos: veremos procesos de movilización y movimientos sociales provenientes de diferentes países, ocupando un lugar de especial relevancia las investigaciones sobre América Latina. Esto nos demuestra cómo en los últimos años se han desplegado y adaptado multitud de formas de acción colectiva y herramientas en la acción colectiva a nuevas realidades y en un proceso de continuo cambio propio de las sociedades contemporáneas. Con este volumen queríamos dar peso a una forma específica de generación de conocimiento científico: la inducción de conclusiones generales y de largo alcance a partir del estudio de casos concretos, de episodios puntuales. Otra fuente de riqueza de este libro se cifra en el desarrollo y sustento teórico que dan fundamento a las distintas investigaciones. Estos marcos teóricos abarcan

desde estudios más específicos a propósito de los diversos temas tratados hasta la utilización de textos fundamentales de la sociología contemporánea en general, y los movimientos sociales y la acción colectiva en particular.

Este caleidoscopio de metodologías, objetos de estudio, regiones y tipos de movimiento se pone en marcha con un capítulo escrito por Miguel Rodríguez Guerrero, que analiza las prácticas y modos de comunicación de diferentes movimientos y grupos: MA OGM o colectivo indígena maya de los Chenes (Campeche/Yucatán, México) y APDHA o Asociación Pro Derechos Humanos Andalucía (España). Este capítulo ofrece una perspectiva comparativa de México y España, situando el foco en las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC), mediante la recopilación de datos de los citados movimientos a través de cuestionarios, entrevistas en profundidad y observación participante. Así, el autor pone de manifiesto el proceso de transformación que se viene dando a partir del desarrollo de determinadas formas tecnológicas de comunicación. Se trata de un proceso que está atravesando no solo a la comunicación y las formas de difusión de los movimientos sociales, sino también a sus formas de acción y construcción en sí mismas. Sin embargo, advierte de las implicaciones que tienen estas herramientas en términos de amenaza para la acción colectiva, a la hora de crear formas de desigualdad, inaccesibilidad y brechas en su uso y sobre los cauces y formas del activismo.

El siguiente capítulo analiza cómo las formas de estructurar, organizar y habitar el espacio urbano implican que se den ciertas formas de acción colectiva. En «Analizando colectivos urbanos: los condominios ante el 19S en la Ciudad de México», Beatriz Paola Canseco Arana aborda lo que denomina «acción colectiva condominal», haciendo referencia a las formas de acción que se generan en estas formas arquitectónicas. A través de un enfoque etnográfico y con ayuda de herramientas de la Teoría del Actor Red, estudia cómo distintos perfiles generan diferentes acciones. Esta condición reviste gran interés a la hora de estar enmarcados esos perfiles en una serie de procesos urbanos que están siendo ampliamente estudiados y analizados por la sociología contemporánea. Este es, sin duda, un texto de gran utilidad para reflexionar a propósito de cómo abordar y estudiar estos procesos.

El siguiente capítulo, «Féminas del *fandom*: *outsiders* entre los *outsiders*», de Cristina Martínez, analiza cómo en un ámbito de creciente relevancia,

como es el de la cultura friki, el impacto de la cuestión del género y de las diversidades ha sido cada vez mayor. Como resultado de una amplia investigación plasmada en diversos artículos y en su tesis doctoral publicada en 2014, Martínez plantea cómo se han venido dando una serie de cambios en este ámbito. Cambios que no han sido lineales y fluidos: han sufrido oscilaciones y han encontrado diferentes resistencias, también desde el interior del movimiento. Desde un análisis del mundo del *fandom* y tras exponer a través de experiencias concretas cómo ha sido creciente la influencia de las mujeres, el género y la diversidad en el mundo friki, expone los problemas y dificultades que se generan en un medio masculinizado, para concluir que este movimiento es una punta de lanza para procesos de apertura y reconocimiento más amplios y extendidos al conjunto de la sociedad.

Seguidamente, Gabriela Boangiu analiza desde un punto de vista interdisciplinar la socialización en el terreno político de la juventud en Rumania. A través de la combinación de varias herramientas y técnicas de investigación, como un cuestionario para la explotación de datos cuantitativos, la utilización de un enfoque cualitativo a través de entrevistas semiestructuradas y el análisis de recursos *online*, aborda diferentes formas de participación y actividad política de los jóvenes en este país. Los distintos indicadores utilizados, como la participación en actividades de voluntariado, participación en asociaciones u ONGs y variables actitudinales como la confianza en los partidos políticos, entre otras, son empleados para analizar cómo ha evolucionado desde 2005 hasta 2019, año en el que se producirían las protestas por la crisis política en Rumania. Así, en este capítulo se expone la evolución de la cultura política que se ha dado desde el periodo de transición hasta los años más cercanos. Una de las aportaciones más relevantes de este capítulo es la definición de indicadores para medir la socialización política, pero también el análisis de cómo son utilizados los distintos repertorios de intervención para incidir de manera contundente en lo político.

El libro continúa con la cultura y el comportamiento político de los jóvenes, en esta ocasión en el País Vasco. Iker Iraola Arretxe, Maddalen Epelde Juaristi y Onintza Odriozola Irizar estudian cuáles son los mecanismos de aprendizaje político y las prácticas entre jóvenes con una politización previa en esa región. Este análisis presta atención a un contexto determinante que ha cambiado en los últimos años, condicionado por factores como el fin de

ETA, la aparición de nuevos actores políticos, el escenario de crisis económica y la creciente precarización. Así, en este estudio se da peso al proceso de aprendizaje político y a los factores que han sido de influencia en él. A través de entrevistas a integrantes de diferentes organizaciones políticas y sociales del espectro político y en su ámbito de actuación, los investigadores analizan la importancia del contexto, diferentes tendencias en el comportamiento político actual, las motivaciones para participar políticamente y poder explicar cómo se da el proceso de socialización política en la juventud vasca en los últimos años.

A continuación, Manuel Jiménez-Sánchez, Raúl Álvarez Pérez y Gomer Betancor Nuez abordan las movilizaciones de pensionistas en España en 2018, motivadas por la depreciación progresiva que habían venido experimentando sus retribuciones en los años anteriores. Este problema alcanzó una notable relevancia social y entró en la agenda política y mediática como un asunto prioritario. En el texto se tratan los procesos de identificación que se dieron durante la organización del movimiento, alcanzando una progresiva generalización del conflicto. A través de distintas formas de análisis y utilizando fuentes primarias y secundarias, se analiza cómo se fue desarrollando el proceso de identificación de las personas que se movilizaron y cómo fue fraguando la configuración organizativa del movimiento. Reviste particular interés el análisis de la construcción de una identidad colectiva enraizada en una dinámica organizativa concreta, y cómo esta ha estado sujeta a los procesos y movilizaciones desarrollados en los años previos, siendo sin duda el 15M un evento determinante en la movilización en España.

En «La lucha por el mercado central de Elx y el campo del desarrollo», Andreu Cañadas Cuadrado y Antonio Miguel Nogués Pedregale estudian, siguiendo el modelo de análisis estructural de Pierre Bourdieu, los procesos de desarrollo como un campo del espacio social a partir del caso del Mercado Central de Elx. Aunque este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre procesos de identidad local en un medio globalizado, en el que se integran diversas metodologías, en este caso se utilizan prácticas de carácter cualitativo. En esta investigación se abordan los procesos urbanos en la ciudad de Elche desde una mirada diacrónica, centrándose en el caso del Mercado Central de la ciudad y analizando los procesos de desarrollo como un campo. Así, este capítulo hace una interesante aportación a propósito de

la investigación desarrollada en torno al comportamiento político de las élites y los procesos de construcción de identidades.

El volumen sigue con la investigación de Carmen Pineda Nebot y María Ángeles Abellán, que analiza la experiencia de los presupuestos participativos en la Comunidad Valenciana: un objeto de interés notorio en el ámbito de las ciencias sociales en los últimos años, extendido cada vez con mayor fuerza como un mecanismo democrático y participativo. Las experiencias estudiadas en la Comunidad Valenciana se encuadran en las tipologías de Pires y Pineda y Sampaio. A través de una amplia recopilación y un rico análisis documental se lleva a cabo una caracterización que permite la adecuación a las tipologías mencionadas. Asimismo, esta investigación identifica algunas de las limitaciones que se han venido dando en las experiencias de los presupuestos participativos estudiados y pone en valor el uso de las nuevas tecnologías como un elemento fundamental a tener en cuenta. Sin duda se trata de un aporte muy relevante a la hora de abordar las interacciones que suponen la puesta en marcha de iniciativas desde las instituciones políticas y de comprender cómo se desarrollan los procesos participativos.

Rosana Montalbán aborda desde una perspectiva feminista el empoderamiento de mujeres en zonas rurales como mecanismo de respuesta a la despoblación. Estudia los procesos de movilización generados a partir de tales mecanismos en pequeños pueblos, en los que se intensifica la desigualdad. Esta investigación se vale de la sociología de la ausencia para recuperar aquellos espacios donde se han generado vacíos, y de la sociología de las emergencias, que aborda sus objetos de estudio desde un conocimiento comprometido y crítico, permitiendo una mirada amplia a las realidades estudiadas. Así, Montalbán analiza las formas de desigualdad que se vienen dando en el ámbito rural en España en múltiples dimensiones y aspectos de la vida cotidiana, desde los diferentes trabajos de cuidados hasta la participación social y política.

Paula Pascual Zamora desarrolla en el siguiente capítulo una investigación sobre los perfiles de quienes participan en tareas de voluntariado y propone una meditación en torno al propio concepto de voluntariado. Para cumplir este objetivo, la autora recurre a una composición de métodos cuantitativos, cualitativos y documentales. La utilización de distintas variables permite un acercamiento multiangular al perfil del voluntariado. A través del estudio de

una actividad de carácter social como es el voluntariado, la autora analiza cómo el género es un factor determinante, y su vinculación estrecha con el ámbito de los cuidados, también cuando se trata del desarrollo de una labor de carácter social.

El libro cierra con el capítulo de Paula Alejandra Ortega Barragán «Análisis multidimensional de la trayectoria del movimiento #YoSoy132: Las organizaciones Red en Defensa de los Derechos Digitales (R3D), NoFM, Wikipolítica y Más de 131». Tras una rica revisión teórica de la sociología de los movimientos sociales, este texto analiza el movimiento #YoSoy132 en México, surgido desde la Universidad Iberoamericana en el contexto de las elecciones presidenciales de 2012, y que despertó simpatías y solidaridades por todo el mundo.

Tras seguir este repaso de los capítulos que componen el presente volumen, el lector habrá podido comprobar lo que se decía al comienzo de esta Presentación: la gran riqueza, la diversidad, la multitud de enfoques y matices que encierra actualmente el estudio de los movimientos sociales. La amplitud de temas abordados, de perspectivas teóricas y metodologías de investigación, así como la variedad de áreas geográficas analizadas dejan pocas dudas respecto de la extensión y la relevancia que han adquirido los movimientos sociales, llegando a convertirse en actores que se desenvuelven en los más diversos hábitats, persiguiendo los fines más distintos y, lo que aquí queda reflejado, captando la atención de una amplia generación de especialistas desde las más diversas perspectivas epistemológicas y disciplinares. El conocimiento contenido en estas páginas es, por lo tanto, una herramienta de inmenso valor para comprender mejor un mundo en rápida transformación, en el que la acción colectiva, la movilización y las resistencias se encuentran en constante evolución, en permanente adaptación a nuevas realidades.

LA DISPUTA POR EL ESPACIO MEDIÁTICO EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. UNA PERSPECTIVA DESDE MÉXICO Y ESPAÑA

MIGUEL RODRÍGUEZ GUERRERO

Introducción

La revolución en los sistemas de tecnología de la comunicación, computarización, digitalización y microelectrónica producida durante las últimas décadas del siglo xx hasta la actualidad, más allá de profundizar sobre el fin del modelo keynesiano-fordista (Castells, 2005; Harvey, 2007; Mattelart, 2006) supuso una serie de transformaciones en los procesos de racionalización, producción y culturalización de la sociedad donde «la propia naturaleza del valor, su forma, el lugar y las modalidades de su extracción son remodeladas de arriba abajo» (Boutang, 2004, p. 108). Esta nueva categorización del valor se articula en torno a uno de sus ejes claves: la gestión y producción del conocimiento y la información.

En la sociedad red-cognitiva, la construcción inmaterial de símbolos se convierte en la principal fuente de valor productivo, fabricando una nueva economía basada en el conocimiento (Fumagalli, 2010). En ella, lo cognitivo inmaterial atiende a un proceso de retroalimentación constante, donde el conocimiento se acciona sobre sí mismo (Castells, 2005) para generar la necesaria innovación permanente, característica ineludible de nuestro tiempo.

Consecuentemente, si el conocimiento pasa a ser clave como valor para el funcionamiento social, sus procesos de construcción y difusión adquieren un rol fundamental. La comunicación en red es la que conecta los nodos informativos y posibilita un espacio que alterna lo digital con lo físico en el que posicionar los discursos y narrativas en la esfera de la opinión pública se torna imprescindible para consolidar la proyección de los imaginarios sociales deseados. Este principio, en tanto que estructural, atraviesa y condiciona las diferentes pero interconectadas esferas de la sociedad y los actores sociales que la componen.

Desde esta perspectiva analítica, en el presente trabajo se examina la influencia de este contexto sobre las prácticas y modos de comprensión de la acción social que los movimientos sociales llevan a cabo. Así, este documento muestra los objetivos, resultados y conclusiones parciales de una investigación realizada sobre dos movimientos sociales de territorialidades distintas: MA OGM¹ o colectivo indígena maya de los Chenes (Campeche/ Yucatán, México) y la APDHA o Asociación Pro Derechos Humanos Andalucía (España). Se argumenta que los movimientos sociales están sufriendo cambios en su estructura, organización, relaciones y formas de protesta derivados de su inclusión en nuestras actuales sociedades del capitalismo informacional-cognitivo. De este modo, situar el foco de acción en la comunicación, a través de un uso estratégico de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC) para construir y colocar los relatos discursivos en la esfera de la opinión pública, se está convirtiendo en un medio fundamental para alcanzar sus objetivos de transformación social en lo que se establece como una verdadera disputa por el espacio mediático frente al poder hegemónico-institucionalizado.

Objetivos

El aporte teórico y práctico de la presente investigación es fundamentalmente analizar los actuales procesos comunicativos que están generando los movimientos sociales como herramienta de contrapoder en una sociedad donde

1 El acrónimo MA OGM contiene parcialmente lenguaje maya, su significado resultante es: «No a los Organismos Genéticamente Modificados».

el campo de la comunicación y la construcción de información, narrativas y discursos ha pasado a ser un elemento decisivo y clave.

Superando (pero no obviando) el análisis clásico estructural de los medios de comunicación de masas desde una concepción crítica con la funcionalidad que ejercen como parte del sistema hegemónico (Adorno y Horkheimer, 1998; Chomsky y Herman, 2005; Chomsky y Ramonet, 2004) se avanza hacia nuevas teorías que rescatan el poder de las intersubjetividades, entendidas como las interacciones cognitivas de lenguaje y sentido que realizan unos actores sociales con otros y con los que comparten los diferentes significados de su realidad. Estas nuevas formas sociales y culturales de comunicación «hipermediática» (Scolari, 2008) con soporte en las NTIC, donde el poder de las intersubjetividades se ensalza y tiene la capacidad de promover reconfiguraciones estructurales, nos hace virar en nuestro caso hacia la posibilidad de generación de nuevos mecanismos para la potenciación de la autonomía, búsqueda y ejercicio crítico de los derechos humanos (Herrera, 2007). Así, se parte desde la elaboración de una hipótesis que estipula lo siguiente: los movimientos sociales construyen espacios propios de comunicación como herramienta principal de protesta y denuncia para la consecución de sus reivindicaciones.

Junto a las formas de protesta más clásicas de visibilización de los movimientos sociales en las calles, las tendencias actuales derivan por la construcción de un espacio de comunicación propio que deviene en mediático, a través del cual las denuncias de tales movimientos ganan en solidez y visibilidad, alcanzando a mayores espectros de la población. Debido a que la «opinión pública ha migrado de la información mediática a las ficciones (series y telenovelas) y a las redes digitales (YouTube, Facebook, Twitter, Instagram, Snapchat)» (Rincón, 2017, p. 24), ya no se trata de atender únicamente a los *mass media* como fuente de información y de dotación de sentido sobre el contexto. Por el contrario, hay que observar los diversos modos, plataformas y programas informáticos desde los cuales la ciudadanía comunica en tiempo real y en forma de red cooperativa.

Los movimientos sociales, en este sentido, están entendiendo estas dinámicas (e incluso desarrollando nuevas) y utilizan las NTIC como una de las vías principales para la consecución de sus objetivos. De aquí que el planteamiento del problema inicie desde cuestiones tales como: ¿se ha

convertido en un referente ineludible de nuestro tiempo la disputa por el espacio simbólico y mediático de la comunicación como herramienta transformadora? ¿Determina el uso de las NTIC la propia estructura de los movimientos sociales? ¿Cuánto influye su uso estratégico en el alcance de los objetivos de transformación? ¿Qué procesos de construcción de sentido lleva vinculados? ¿Estamos ante un cambio de paradigma en los movimientos sociales?

En la búsqueda de respuestas, el objetivo principal es analizar la construcción de los espacios comunicativos de los movimientos sociales como herramientas fundamentales para la transformación del contexto, obteniendo como objetivos específicos a alcanzar con la presentación de este trabajo:

- a. Investigar los distintos modelos y herramientas de comunicación dentro de los movimientos sociales seleccionados.
- b. Observar la transcendencia y utilización de dichos espacios de comunicación para la formación, desarrollo y resultados de los movimientos sociales.

Se trata, al fin y al cabo, de profundizar en el estudio sobre el posible ejercicio de autoconciencia que están desarrollando los movimientos sociales en cuanto a la transcendencia que tiene la disputa y conquista del espacio mediático de la sociedad para alcanzar la resolución a sus problemáticas, conseguir sus reivindicaciones y transformar el contexto social, político, económico y cultural que los rodea: «Como los movimientos se ven obligados a superar la frontera mediática, la visibilidad del conflicto es tan importante como su enfrentamiento» (Lago et al., 2006, p. 25). No se pretende, por el contrario, denostar la protesta en la calle, sino señalar la importancia de generar espacios de comunicación que arrebaten el discurso hegemónico a las fuerzas instituidas. En todo caso, debemos subrayar en este punto la necesidad de superar la dicotomía entre ciberactivismo y protestas físicas, pues ambas se encuentran concatenadas, unidas en el interior de los movimientos sociales: «De manera que activismo *online* y anclaje territorial, conexiones globales y cuadros nacionales, uso de medios alternativos y referencia a los medios tradicionales de comunicación están más articulados que en oposición» (Pleyers, 2016, p. 166).

Metodología

La metodología ha seguido tres fases: planeación/preparación, ejecución/trabajo de campo y tratamiento de los resultados. Si bien se encuentran diferenciadas a nivel teórico, en la práctica se han intercalado por la necesidad constante de retroalimentación con la que nos encontramos los investigadores sociales. De esta manera, el espacio de tiempo de cada una de ellas es relativo, si bien puede indicarse que la planeación/preparación (definición de conceptos, revisión bibliográfica, elaboración del marco teórico, diseño de las técnicas y selección de la muestra) ha tenido un periodo de dos años, mientras que la fase de ejecución/trabajo de campo (aplicación de cuestionarios, entrevistas en profundidad, observación participante) ha durado un año y medio. Por último, la fase de tratamiento de resultados y conclusiones ha tenido una duración total de un año. Cabe mencionar que la investigación se realiza en territorios diversos: Campeche/Yucatán (México) para el movimiento MA OGM y Sevilla (España) para el movimiento APDHA.

Por otro lado, cabe especificar que se trata de una investigación que estudia los procesos fluctuantes entre la acción y la estructura social a través de la comunicación en los movimientos sociales. Se ha utilizado la perspectiva metodológica del contexto situado con influencia de la teoría de las representaciones sociales (Flores, 2015; Jodelet, 2008) como categoría de análisis, es decir, creando las matrices generativas entre el objeto, la dimensión y la problemática. Se ha construido la metodología en función del objeto, analizando desde las prácticas sociales de acción y discursivas el marco teórico para atravesarlo y visibilizar sus fallas o invisibilidades en función de la práctica. Para ello se atiende, junto con las técnicas metodológicas pertinentes, a lo que Abric (2001) categoriza como los tres tiempos de las representaciones sociales: la información (espontaneidad y acceso) por medio de los cuestionarios; lo cualitativo (anclaje y objetivación) gracias a las entrevistas en profundidad; y las actitudes por medio de la observación participante.

Atendiendo a esta rápida descripción metodológica, las técnicas que se describirán a continuación suponen la concatenación lógica asimilada a estudios de carácter mixto que mezclan análisis cuantitativo con cualitativo. Los instrumentos forman parte del *continuum* estratégico metodológico que se ha construido previamente y, por tanto, se encuentran determinadas por

aquel. De este modo, la cantidad de datos recogidos gracias a las técnicas en cuestión atienden al carácter epistemológico, teórico y morfológico (Gómez, Deslauriers y Alzate, 2010) del que se nutre el presente trabajo de investigación. Las técnicas utilizadas para la extracción de información y análisis de la realidad social circundante han sido fundamentalmente cuatro: entrevistas estructuradas, cuestionarios, observación participante y revisión bibliográfica/documental. La explicación de cada una de las técnicas de investigación está organizada en los siguientes subapartados con el fin de ofrecer una sistematización adecuada de las mismas:

- a. Relación del instrumento con la hipótesis inicial planteada en la investigación.
- b. Conexión del instrumento con los objetivos generales y específicos inicialmente trazados en la investigación.
- c. Especificación de las variables constituidas como consecuencia de la aplicación del instrumento en cuestión y con base a los fines del estudio.
- d. Señalamiento de la muestra acotada por cada instrumento.
- e. Procedimiento realizado para la utilización de la técnica en su carácter científico.

Cabe explicitar la construcción previa de una serie de variables para la posterior aplicación de las entrevistas estructuradas y los cuestionarios. A continuación solo se mostrarán las doce variables principales, sin sus correspondientes subdivisiones, en forma de tabla (Tabla 1).

Por último, es importante señalar que por cuestiones de espacio del presente documento se mostrarán únicamente los resultados obtenidos de las doce entrevistas aplicadas sobre las personas informantes claves, seis por cada uno de los movimientos sociales objeto de estudio. Las transcripciones se desarrollaron con la ayuda del soporte informático Express Scribe v.7.04 y para la tabulación de las respuestas se utilizó el programa informático Weft QDA v.1.01, especializado en el análisis de datos cualitativos.

Tabla 1. Variables principales

V1	Lugar
V2	Sexo
V3	Edad
V4	Educación
V5	Profesiones
V6	Experiencia en movimientos sociales
V7	Roles en movimientos sociales
V8	Inclusión NTIC
V9	Recursos
V10	Identidad y representaciones sociales
V11	Usabilidad
V12	Uso estratégico

Fuente: elaboración propia.

Resultados

La categorización mostrada arriba ha derivado, tras el procesamiento de las respuestas obtenidas por medio de las entrevistas, en la codificación de una serie de subvariables. Salvando en esta breve redacción los datos de carácter más sociodemográfico (variables 1 a 7 incluidas), vamos a centrarnos en los resultados claves de las variables 8 a 12 como datos más relevantes a ofrecer en este momento.

Iniciando por la variable 8, se pregunta a cada una de las personas entrevistadas: ¿Cómo evalúa la inclusión de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación en nuestras vidas? Los resultados nos muestran disparidad en las respuestas sin ofrecer un conjunto fijo de resultados en una dirección determinada. En primer lugar, en cada uno de los movimientos sociales (APDHA y MA OGM) 5 personas (83% sobre el respectivo total de cada uno) evalúan la inclusión de las NTIC como «buena» por diferentes motivos: porque informan de manera inmediata sobre lo que sucede en el contexto social circundante, aumentan las posibilidades de comunicación entre las personas

y/o visibiliza las problemáticas existentes de los diferentes grupos sociales. Esta última respuesta es particularmente relevante para los propósitos de la presente investigación, pues se está afirmando el uso estratégico que han tenido y tienen las NTIC para situar en la esfera pública:

Yo creo que sin esta tecnología de las redes sociales no hubiera sido posible, alcanzar los logros que ya tenemos. Visibilizar todos los problemas que ya tenemos. Visibilizar todas las confrontaciones que estamos viviendo cada día (L. P. [1688-1918]).

Sin embargo, en segundo lugar, existen también porcentajes altos de personas que responden negativamente (100% en el caso de la APDHA y 83% en el caso del MA OGM). Las razones argumentativas varían desde «Mala porque hace más vulnerable», haciendo expresa referencia a la desinformación y *fake news*; «Mala porque mediatiza las relaciones sociales» y/o «Mala por su inaccesibilidad» (brecha digital y generacional).

En lo referente a la variable de recursos (V9), indica que ambos movimientos sociales cuentan con un departamento de comunicación propio pero que existen diferencias en cuanto al conocimiento que se tiene sobre las funcionalidades y organización del mismo según el colectivo de pertenencia. En el caso del MA OGM, dos personas no saben o no contestan y otras dos afirman conocerlo solo parcialmente, a diferencia de las cinco personas de la APDHA que demuestran un conocimiento amplio de esta temática. Por otro lado, los principios comunicacionales que se aplican varían según la perspectiva de cada participante, pudiendo categorizar hasta ocho tipologías de respuesta. Esto ofrece una primera muestra de diversidad de criterios o de definición poco clara de los principios por los que se guía el departamento de comunicación. A pesar de ello, podemos encontrar patrones comunes de respuesta más identificables, dependiendo del movimiento social. Las personas de la APDHA señalan en su amplia mayoría (cinco personas) que la comunicación se estructura sobre una base ideológica crítica de denuncia social para el cumplimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sin obviar la perspectiva de género (tres personas) y la diversidad e inclusión (tres personas). Por otro lado, entre las personas del MA OGM existe una mayor diversificación de las respuestas, sin mayorías absolutas, indicando que entre tales principios comunicadores se encuentran el respeto al medioambiente,

la lucha por los derechos indígenas (dos respuestas), la perspectiva de género (tres respuestas), la democracia participativa (dos personas), estrategias mediáticas (dos respuestas) y diversidad e inclusión (una respuesta).

Sobre cuestiones de identidad y representaciones sociales (V10), casi la totalidad de las personas entrevistadas (once) declaran sentirse identificadas con la militancia en el movimiento social. Las razones argumentativas, en cambio, difieren. En el caso de las personas participantes del MA OGM, explican su vinculación por el derecho a la identidad cultural maya (dos respuestas) y la defensa del territorio/medioambiente (tres respuestas) que representa. En el caso de las personas de la APDHA, la causalidad principal es por compartir los objetivos y forma organizacional del movimiento en sí:

Milito en esta asociación porque entiendo que las causas por las que lucha, las causas que defiende, son causas justas, necesarias, en una línea de otro mundo posible, de otro mundo más justo, más fraternal, más igualitario (P. F. [4937-5162]).

Precisamente, estas formas de identificación conectan con los modos de concebir la realidad social que tienen las personas participantes, asociándose con las del propio movimiento social. En este sentido, los diagnósticos giran en torno a pensar en un mundo injusto por políticas públicas de distribución desigual de los recursos (cinco respuestas), por el modelo de desarrollo empleado (nueve respuestas) y/o por las discriminaciones en derechos (cinco respuestas).

En cuanto a la usabilidad (V11), todas las personas entrevistadas consideran tener un nivel alto o medio de uso de las NTIC. Los *softwares* más utilizados para comunicarse internamente en el movimiento social son WhatsApp (once respuestas), Telegram (cinco respuestas) y la oralidad física (cinco personas). Cabría destacar esta última como elemento diferenciador entre ambos movimientos sociales, ya que es únicamente referenciada por las personas activistas del MA OGM. El correo electrónico (cuatro respuestas) y las llamadas telefónicas (tres respuestas) son también señaladas. Con respecto a la comunicación con los no participantes del movimiento social, señalan el uso de Facebook (siete respuestas), Twitter (seis respuestas), web/blog (cinco respuestas) y correo electrónico (dos respuestas). La construcción y circulación de la información se realiza en un flujo equitativo de dentro hacia

fuera y viceversa, es decir, ellos generan información, pero también la toman desde otros movimientos sociales y medios de comunicación:

Es una mezcla, sí que cogemos muchas noticias de diarios, de otros colectivos, de lo que sea. Y también tenemos de producción propia que subimos a nuestra web o publicamos directamente (A. C. [23517-23702]).

En la misma dirección se señala que los criterios de selección y producción de información se realizan según los valores del movimiento y el consenso mayoritario existente (doce respuestas):

(...) ciertas premisas ¿no? como esas que te comentaba, no publicamos nada en prensa, en Facebook ni en ningún lado que vaya contra una comunidad maya (L. A. [51708-51853]).

Por último, en la variable 12 se agrupan las cuestiones relativas al uso estratégico que realizan de las NTIC los movimientos sociales. Las respuestas con respecto a ¿para qué utilizas las NTIC en relación con el movimiento social? y ¿qué fortalezas y oportunidades dan las NTIC al movimiento social? proyectan las primeras muestras de la principal funcionalidad que destacan las personas entrevistadas, la visibilidad:

sacar a la luz lo que está sucediendo, sacar a la luz y que más gente se entere, conozca nuestra situación, la realidad que estamos viviendo (L. P. [3800-4043]).

Otorgar mayor difusión de sus denuncias en favor de los derechos humanos y situar al colectivo en la opinión pública es, por tanto, la mayor utilización (nueve respuestas) y potencialidad (diez respuestas) que aportan las NTIC según los resultados extraídos. Esta característica ha generado además transformaciones en los modos de organización, gestión y acción de ambos movimientos sociales, así como en la efectividad de los mismos para el alcance de los objetivos. El trabajo mediático se ha convertido en pilar fundamental dentro de las estrategias de los colectivos (siete respuestas) donde el trabajo interno también se ha visto favorecido (once respuestas) al posibilitar mayor agilidad, transparencia, facilidad para congregarse, gestión de los recursos y reaccionar en tiempo real. Sin embargo, estas características positivas se con-

traponen con las debilidades que muestran las NTIC, como la brecha digital (seis respuestas) y generacional (siete respuestas) que imposibilita la acción plena de diversas personas en los colectivos, los ataques que sufren desde los *mass media* (cuatro respuestas) y el exceso de activismo digital frente al llamado activismo de base (seis respuestas).

Conclusiones

Los movimientos sociales, y con ello la ciudadanía, situados en la sociedad red-cognitiva, se hacen cada vez más conscientes de la importancia que supone construir y colocar su propia narrativa en la opinión pública. En el caso particular de los movimientos sociales se está articulando, con un uso estratégico de las NTIC, toda una nueva gama de activismo comunicacional en la Red desde la que se plantean alternativas al discurso hegemónico cargado de intencionalidades prácticas e ideológicas de los *mass media*: «una estrategia de protesta discursiva que transgrede la lógica dominante del Estado y la privatización de las esferas públicas» (Aranda, 2016, p. 231).

En este sentido, los datos extraídos de la presente investigación nos permiten, en primer lugar, analizar tales procesos comunicativos, investigando los modelos y herramientas comunicacionales que se desarrollan en los movimientos sociales. La existencia específica de departamentos especializados en comunicación y el uso de software (aplicaciones de mensajería móvil instantánea, redes sociales, correo electrónico y web/blog) para comunicarse internamente, externamente con otros movimientos sociales, obtener y generar información, trabajar cooperativamente y visibilizar sus denuncias sociales dejan buena muestra de la utilización que se realiza de las NTIC. Este manejo, sin embargo, es llevado a cabo bajo una función fundamental que confirma el importante rol de las NTIC: la difusión de los discursos y narrativas. En este sentido se observan tres puntos clave:

- a. La identificación de las personas entrevistadas con el movimiento social de pertenencia y la representación social compartida en concepción de la realidad social permiten construir, bajo unos principios comunicacionales específicos, un discurso articulado a proyectar de forma externa.

- b. Las valoraciones realizadas sobre las NTIC indican que las personas entrevistadas no se inclinan de forma absoluta hacia una posición determinada, relatando elementos positivos y negativos de las mismas. Esto muestra un grado de aceptación, pero también de crítica, que se observa en otras partes de la entrevista, y que influye en los modos de uso que se realiza de las NTIC. En este sentido, destacan las múltiples referencias positivas en relación a la visibilización del colectivo que permite.
- c. Visibilidad y posicionamiento en la esfera de la opinión pública. En este sentido, las respuestas extraídas tanto en el primer acercamiento de «¿Para qué las utilizas en relación al movimiento social?» como en las descripciones sobre las potencialidades que ejerce, nos permiten visualizar los primeros marcos cognitivos de respuesta inmediata al uso de las NTIC, es decir, la «primera representación» y el uso «más significativo» que le otorgan en su práctica diaria dentro del movimiento social. De esta forma comprobamos que la respuesta «visibilizar» (e incluido expresamente el uso de este verbo en sus declaraciones) ha sido aplicada por casi la totalidad de las personas entrevistadas, dejando pruebas de que a su uso estratégico en la práctica antecede una estructura de pensamiento bien definida sobre cuál es la característica fundamental a desarrollar desde los movimientos sociales con las NTIC.

Si el foco de la acción cambia, los movimientos sociales también. En la investigación que aquí se presenta, se afirma que actualmente nos encontramos ante un cambio de paradigma donde la estructura, configuración, organización, relaciones y formas de acción de los movimientos sociales se está transformando. Tales actores sociales se encuentran actualmente en un proceso complejo de adaptación a nuestra nueva era de la información, el conocimiento y la comunicación. La utilización de las NTIC y los medios digitales con el uso de las narrativas transmedia está provocando una nueva dinámica de composición e interacción de los movimientos sociales donde, como hemos comprobado, los modos de comunicación internos y externos del movimiento social se ven dominados por la Red. Las referencias a la oralidad física escasean y el uso de aplicaciones móviles de mensajería

instantánea, redes sociales, webs y correo electrónico aumenta. Con ello, las formas comunicativas entre personas se alteran, siendo la arquitectura del metalenguaje digital lo que establece los principios.

El acceso, la sistematización y la construcción de la información también se transforman, promoviendo un círculo retroalimentativo en el que las relaciones de interdependencia cada vez son más altas y las jerarquías disminuyen su tono. Los movimientos sociales pasan así, con el establecimiento del trabajo mediático como uno de sus pilares estratégicos y organizativos, a construir, compartir y reutilizar información con otros colectivos afines, convirtiéndose en actores comunicacionales reconocidos:

De hecho lo que nosotras observamos de un tiempo a esta parte es que la APDHA se ha convertido en fuente de información (M. A [30529-30827]).

Sin embargo, estas transformaciones también generan su contraparte, sus exclusiones y potenciales amenazas. La brecha digital y generacional, junto a la mayor fugacidad y el falso activismo de salón en algunos casos, son algunos de los ejemplos rescatados que demuestran las consecuencias de su diversidad de uso. Las NTIC y la disputa por el espacio mediático quedan, en todo caso, como elementos sobre los que giran las formas de hacer activismo social en nuestro contexto y sobre los que se proyectan las mayores potencialidades.

Bibliografía

- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ciudad de México: Coyoacán.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Aranda, M. (2016). Internet, neozapatismo y movimientos sociales en Europa: dinámicas organizacionales e infraestructuras comunicacionales para la resistencia. En M. Ramírez (ed.), *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso* (pp. 225-244). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Boutang, Y. M. (2004). Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo. En Y. M. Boutang, A. Corsani y M. Lazzarato (eds.), *Capitalismo*

- cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva* (pp. 107-128). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Castells, M. (2005). *La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Chomsky, N. y Herman, E. S. (2005). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- Chomsky, N. y Ramonet, I. (2004). *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*. Barcelona: Icaria.
- Flores, F. (2015). *Experiencia vivida, género y VIH. Sus representaciones sociales*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gómez, M., Deslauriers, J. & Alzate, M. (2010). *Cómo hacer tesis de maestría y doctorado. Investigación, escritura y publicación*. Bogotá: ECOE.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Barcelona: Akal.
- Herrera, J. (2007). *La reinención de los derechos humanos*. Sevilla: Atrapasueños.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 10(5), 32-62.
- Lago, S., Marotias, A., Marotias, L. y Movias, G. (2006). *Internet y lucha política. Movimientos sociales en la era de la comunicación*. Buenos Aires: Capital Intelectual, Ministerio de Cultura de la Nación.
- Mattelart, A. (2006). *Diversidad cultural y mundialización*. Barcelona: Paidós.
- Pleyers, G. (2016). Internet y las plazas: activismo y movimientos de la década de 2010. En M. Ramírez (ed.), *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso* (pp. 165-178). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rincón, O. (2017). Periodismo mutante y bastardo. *Revista cs*, 22(1), 15-31. <https://doi.org/10.18046/recs.i22.2394>
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.

ANALIZANDO COLECTIVOS URBANOS: LOS CONDOMINIOS ANTE EL 19S EN LA CIUDAD DE MÉXICO

BEATRIZ PAOLA CANSECO ARANA

Introducción

Las actuales formas de estructurar, organizar y habitar el espacio urbano, así como los grandes riesgos que enfrentamos en la realidad actual, generan diferentes acciones colectivas cuyas características varían según las metas o los fines, los recursos y el medio ambiente. Se toma como objeto de estudio los condominios verticales de la Ciudad de México (en adelante, CDMX) ante la pérdida común que están enfrentando a causa del pasado sismo, como un tipo de vivienda urbana que, por su naturaleza y funcionamiento jurídico, así como por su estructura física, genera colectivos que responden a lógicas modernas e instrumentales; cuyos miembros conocen, entienden y construyen su realidad de forma individual y donde las relaciones se dan a través de derechos de propiedad y consecuentes leyes que establecen la manera de gestionar juntos su inmueble.

Entonces, ¿qué pasa cuando sufren una pérdida al dañarse su patrimonio común? Es justamente en este escenario donde se genera una meta: recuperarse en colectivo. La acción colectiva condominal es un ejemplo empírico que se evidenció en el pasado sismo en la CDMX, cuando se generó daño

estructural (incluso derrumbes completos) a más de 400 condominios que contenían más de 20.000 viviendas. Esto generó un tipo particular de acción, que los obligó a generar estrategias colectivas para lograr su recuperación ante la pérdida de su vivienda.

A partir de esta problemática, el objetivo es presentar la estrategia metodológica y analítica que se está llevando a cabo para entender las estrategias de acción colectiva condominal. Para ello, expongo el objeto de estudio y la discusión teórica en la que se enmarca. Así, desde un enfoque etnográfico y con ayuda de herramientas de la Teoría del Actor Red (TAR), describo cómo se realizó el trabajo de campo y el muestreo, así como la estrategia analítica. Termino el documento comentando los aportes de utilizar esta metodología y herramientas.

Colectivos urbanos y acción colectiva frente a la pérdida: discusión teórica

Antes de exponer la discusión teórica es importante entender que el condominio es una figura legal de derechos de propiedad que data de mediados del siglo pasado, cuando el avance tecnológico estructural y las necesidades urbanas de viviendas de menor tamaño y costo encontraron una solución: construir edificios de varios niveles donde pudiera haber muchas viviendas en un mismo predio. Esto requería regular de una manera distinta la propiedad privada; así se genera la Ley de Propiedad en Condominio del Distrito Federal, haciendo posible dividir un predio a través de indivisos y tener títulos de propiedad para cada propietario. Además era necesario establecer las responsabilidades y la manera de gestionar, mantener y decidir sobre el inmueble.

De esta manera se generó un tipo particular de colectivo; por un lado, muy urbano, pues es muy característico de la vivienda en zonas centrales de la CDMX, haciendo que millones de habitantes de clase media sean parte de uno; por otro lado, muy moderno, pues está lleno de leyes que lo regulan (como gran parte de nuestra vida urbana). Consecuentemente es un colectivo obligado, que no se genera a través del tiempo, no tiene arraigo comunitario ni identidad colectiva, sino que sigue lógicas que han sido ampliamente discutidas desde la sociología urbana, la corriente europea de la acción colectiva y los retóricos de la posmodernidad. La postura que sigo en esta investigación

pretende conectar estas discusiones con los riesgos y ubica a los condominios como un tipo particular de acción colectiva que se genera ante la pérdida, donde las capacidades de recuperación y consecuentes estrategias se alimentan de posturas y percepciones sobre las responsabilidades.

Dentro de estas discusiones podemos encontrar una preocupación por los individuos. Se ha afirmado, por ejemplo, que la búsqueda de libertad y éxito, los procesos de urbanización y el adelgazamiento de los Estados han generado una carga de exigencias transferidas a los individuos (Simmel, 1986; Torterola, 2012). Además, la conformación de diversos grupos, la debilitación de los roles, la identidad, los lazos y la pertenencia, han generado la conformación de grupos fragmentados. Así se ha transformado la sociabilidad hacia relaciones anónimas, contractuales, mercantiles, instrumentales y despersonalizadas (Mercado y Hernández, 2010; Dubet, 2013). En este sentido, el mundo cambiante, caótico y acelerado somete a los individuos a decisiones constantes, incluso frente a los exacerbantes riesgos (Beck, 2006). Así, la experiencia social se compone de gran incertidumbre, generando que los individuos se conviertan en actores y creen colectivos para poder tomar el asunto en sus manos, creando a la vez distintos tipos de acción colectiva: la acción de la sociedad sobre ella misma (Touraine, 1994).

Diferentes sociólogos atribuyen la existencia de este individualismo a dos cosas: 1) la búsqueda de libertad y éxito, y a una pérdida de la comunidad y la espiritualidad; y 2) el adelgazamiento estatal e institucional que ha experimentado el mundo a raíz de la implementación del neoliberalismo. Pero, ¿cómo han impactado estas transformaciones globales los imaginarios individuales y por lo tanto sociales? En un contexto neoliberal como el que vivimos en el continente americano y de clases medias, el individuo no solamente se quedó solo: sin comunidad, sin Estado ni instituciones y con la promesa de la salvación a través de las ciencias y el avance tecnológico; sino que se quedó con las responsabilidades encima; no solo de sus propias decisiones y crecimiento personal, sino que también recae en él una situación estructural, y un agobio por los exacerbantes riesgos que lo amenazan, y frente a los cuales la modernidad exige ser más resiliente. Pat O'Maley (2013, p. 185) afirma:

En la última década se han desarrollado programas de formación en resiliencia, con el objetivo de crear sujetos capaces de crecer y prosperar en condi-

ciones de incertidumbre extrema, estos constituyen una forma de gobernanza que promueve una libertad positiva. Como reflejo de muchas de las hipótesis y objetivos de la política neoliberal, la resiliencia ya se ha constituido como una importante tecnología y puede ser la respuesta al sueño neoliberal de una sociedad de emprendedores extremos.

Para dejar la idea más clara, podemos pensar en la difusión y necesidad de contratar seguros (por ejemplo, de gastos médicos). En el contexto mexicano, si te quedas sin empleo, sufres un accidente, te roban el coche o te hacen un fraude, la responsabilidad es de la víctima y, de no haber adquirido un seguro que te cubra contra eso, toca pagar una cantidad de dinero considerable a algún servicio privado para recuperarse. En parte porque ni siquiera pensamos en recurrir al Estado, en exigir nuestros derechos o garantías (incluso constitucionalmente definidas) y, si lo hacemos, es muy probable que no obtengamos nada. La debilidad institucional, la impunidad del sistema judicial, la privatización de los servicios y la falta de difusión sobre los programas estatales genera que, en el mejor de los casos, acudamos al Estado si tenemos dinero para pagar un buen abogado o el tiempo para exigir nuestros derechos. Ambas situaciones: pagar seguros para todo (y entonces ser resiliente) y tener tiempo para exigir, son una posibilidad para un reducido porcentaje de la población.

Es decir que el individualismo es una realidad tangible que viven las clases medias urbanas tanto a nivel de posturas y percepciones que vivimos cotidianamente y que hemos adoptado y aceptado: somos responsables de nuestras pérdidas en la medida en que no nos preparamos y prevenimos ante ellas. Como a nivel sistémico: no contamos con instituciones o seguridad social que nos protejan contra los riesgos que vivimos y que cada vez son mayores. Más aún, hemos aceptado muchísimas responsabilidades en pro de la libertad, en pro del libre mercado y hemos asumido nuestro destino sin ayuda del Estado.

Después del terremoto de 1985, Leal (2014), en una revisión hemerográfica, encontró una sociedad que pensaba distinto el papel de la ciudadanía. Los relatos demuestran que fue positivamente calificada la labor ciudadana de responsabilizarse de su propio bienestar, fue aplaudido el ciudadano activo y responsable. La autora lo atribuye a la implementación del neoliberalismo. Actualmente no es tan clara una postura única, pero es evidente la división en dos tipos (pensadas como tipos ideales weberianos) donde las respon-

sabilidades son 1) asumidas de manera individual o colectiva; o 2) deben ser asumidas por el Estado. Estas posturas resultan explicativas del tipo de relaciones que forjamos y de las acciones colectivas que luchan desde distintos frentes y por distintas causas, ya sean movimientos sociales más estructurados o acciones colectivas barriales o ciudadanas, pero al final acciones obligadas frente a una serie de necesidades y amenazas que debemos enfrentar como sociedad.

Lo más relevante de retomar estas discusiones era poder entender las estrategias de acción colectiva condominal, lo que me obligaba a ahondar en posturas y percepciones, así como en los roles de los miembros de cada colectivo y la manera de configurarse como tal. Descubrí que a pesar de distintas posturas respecto a las responsabilidades (ya sea que las asumamos como propias o que las exijamos al Estado), en el fondo siempre hubo una clara noción de que como sociedad, ciudadanos e individuos nos corresponden muchísimas de estas. Esto es a lo que llamo el impulso de la resiliencia, lo que no quiere decir que seamos más responsables, solo quiere decir que en nuestro imaginario urbano las responsabilidades existen y son aceptadas a pesar de que nos sobrepasan, nos agobian y no las podemos cumplir.

Avanzando en la investigación, me percaté de que necesitaba otro concepto para lograr conectar la acción colectiva con la recuperación. Decidí utilizar el de capacidad, desde la discusión de vulnerabilidad social en el campo de los riesgos, aunque tenía que ser suficientemente acotado para no llevarme a otra discusión compleja y poder centrarme en posturas y percepciones. Así, decidí centrarme en un tipo especial de capacidad que me permitiera hablar de estrategias colectivas desde los individuos. Lo llamé capacidad de entender, movilizarse e informarse, «capacidades EMI» que ayuden a visibilizar y entender cómo y por qué se definen las estrategias de acción colectiva condominal.

Estrategia analítica: premisas en campo, la muestra y el análisis

En el trabajo de campo realizado seguí tres premisas muy relacionadas entre sí y que se convirtieron en grandes compañeras de viaje. La primera fue utilizar el rastreo e identificar la red de actores desde la TAR, lo que implica ir armando los flujos e interacciones desde los actores y a partir de la propia realidad, es

decir, de lo que se observa en las asambleas en donde influyen leyes, actores públicos, privados (expertos) y sociales («damnificados unidos» como movimiento social), las características de los integrantes, los roles que toman y sus posturas frente a la pérdida.

La segunda es hacer una descripción detallada y minuciosa sobre lo que ocurre en las asambleas, integrando todos estos actores y actantes en la red condominal y las demás redes que se ensamblan en ella. La descripción es una premisa indispensable para que la estrategia metodológica funcione; para Latour (2008, p. 147):

Si tu descripción necesita una explicación, entonces no es una buena descripción. Eso es todo. Solo las descripciones malas necesitan una explicación. Es muy sencillo en realidad. ¿A qué se refiere una «explicación social» la mayor parte de las veces? En agregar otro actor a los ya mencionados para darles la fuerza necesaria para actuar. Pero si necesitas agregar otro actor, entonces la red no está completa (...). Nunca he visto una buena descripción que necesite una explicación. Pero sí he leído incontables malas descripciones que no mejoran al agregar «explicaciones».

Ahora bien, para no perder al actor ni la manera en que las individualidades que conforman esa colectividad conocen, entienden y construyen su realidad, además la interpretan y le dan sentido, la tercera premisa fue intentar generar «una explicación objetiva y reflexiva que otorga significado a las acciones individuales en función de una totalidad social» (Vaccari, 2008, p. 190).

El trabajo de campo realizado incluyó observación en asambleas, pláticas informales y algunas entrevistas semiestructuradas. Platicué con tres funcionarios encargados de la política de reconstrucción, estuve en cinco asambleas del gobierno con distintos condominios, en donde les explicaban el proceso y las opciones. Allí observé colectivos conflictivos y grandes; pequeños y tranquilos; algunos más avanzados; otros que estaban en pleno cambio de poder reforzar a tener que reconstruir su edificio; escuché damnificados agradecidos con el gobierno y otros muy molestos.

En aquel momento creí que sería sencillo entrar y contactar con las asambleas condominales: solo tenía que definir las características que buscaba. Ninguna de las dos fue fácil, ninguna característica tenía mucho sentido. Pensé en elegir por el estrato socioeconómico, el tamaño, el nivel de daño

o el nivel de avance, pero cualquier opción parecía llevarme a recortar la realidad hacia una característica que ni siquiera podía afirmar que fuera mayoritaria (porque no había mucha información disponible, y la que hubo no me ayudaba a entender a los colectivos). Las combinaciones posibles de características eran demasiadas, así que decidí tomar el criterio de máxima variabilidad dentro de una muestra más o menos controlable, a la que pudiera darle seguimiento. Sin embargo, entrar también fue un reto: una cosa fue estar con el gobierno y porque los funcionarios me lo permitían, y otra cosa era que las asambleas condominales me permitieran estar en sus reuniones. Recibí muchos «No, nuestras reuniones son privadas».

Así las cosas, decidí preguntar en mis redes sociales por damnificados en condominio o si conocían a alguno que estuviera dispuesto a regalarme una entrevista. De allí, logré contactar con diez condominios, logré estar en algunas asambleas privadas. Uno de estos estaba con damnificados unidos; gracias a ellos estuve en tres reuniones del movimiento con el gobierno de la Ciudad. También acudí a tres asambleas itinerantes del movimiento y a tres reuniones de atención al damnificado que organizaba el gobierno de la Ciudad, y realicé cinco entrevistas a distintos damnificados: dos administradores, una proyectista (hija de una administradora) y dos condóminas; además de diversas pláticas informales que tenía con los condóminos antes o después de las asambleas.

A la par, di seguimiento a noticias, artículos hemerográficos y académicos, analicé leyes, programas y datos del gobierno; asistí a diálogos y seminarios académicos, de organizaciones civiles o del gobierno. Estas fuentes de información son secundarias, casi no las utilicé como datos empíricos; sin embargo, me ayudaron enormemente a entender lo que estaba pasando y en algunas ocasiones a verificar y complementar la información que recibía de actores o que escuchaba en las asambleas.

Realicé un diario de campo, así como diversos documentos donde escribía todo lo que consideraba relevante y que pudiera ayudarme posteriormente. Cuando las pláticas se dieron de manera informal o incluso telefónica, realicé un audio inmediatamente después donde intenté recuperar la información que recibía, así como mis observaciones y percepciones. Al final tenía más de 100 páginas de diario de campo y 22 horas de audios.

Del perfil del damnificado en condominio y la muestra

La mayoría de los condominios dañados fueron construidos en la década de los setenta. Esto es relevante porque estadísticamente una familia adquiere un patrimonio en etapas específicas, lo que generó que buena parte de los damnificados sean adultos mayores y/o no tengan títulos de propiedad formalizados. Esto se debe a que con el paso del tiempo parte del grupo demográfico se vuelve más vulnerable, lo que implica que sus capacidades disminuyen: algunos propietarios envejecen, las parejas se separan (quedando las mujeres a cargo de los hijos), los departamentos se heredan o quedan intestados y sin derechos de propiedad formalizados.

La edad de los propietarios, así como la jefatura y composición del hogar es muy relevante cuando la pérdida es tan grande. No es lo mismo tener que recuperar tu vivienda cuando tienes 30 o 40 años, estás en plena etapa laboral o de desarrollo profesional, que si tienes 60 o 70 años, vives de una pensión o estas en la última fase de tu vida laboral. Tampoco es lo mismo si toda la familia depende de un solo miembro que si es una familia extendida con varios miembros que aportan a la economía familiar. Estas son características relevantes de los miembros que sin duda nos hablan de su nivel de vulnerabilidad, lo que se colectiviza al conformar una asamblea condoninal que tiene que consensuar su recuperación. Además, deben seguir las normas aplicables y en este caso, si uno, dos o varios de los propietarios no pueden aportar económicamente para la recuperación del edificio, dificultan la recuperación de los demás; más aún, los diferentes perfiles en un mismo condominio generan conflictos, pues cada uno de sus miembros tiene distintas capacidades, distintas posturas y distintas maneras de resolver su vida cotidiana, lo que dificulta la toma de decisiones del colectivo y demuestra la existencia de una sociedad individualizada.

Para caracterizar a los colectivos y a sus miembros observé la edad y el poder adquisitivo (al observar modo de vestir, hablar y actuar), pregunté sobre la composición, etapa laboral y jefatura del hogar de cada propietario. A partir de esto, clasifiqué en colectivos homogéneos a los que tienen una mayor proporción de integrantes del mismo perfil; o heterogéneo cuando hay distintos perfiles. A la vez, los caractericé como colectivos de vulnerabilidad alta (por ejemplo, muchas adultas mayores o madres solteras en el

mismo condominio), baja (por ejemplo, la mayoría están en etapa laboral, sus miembros han aportado recursos valiosos para recuperarse) o media (cuentan con capacidades y buen poder adquisitivo, pero son heterogéneos, lo que complejiza el consenso, disminuye sus capacidades colectivas de generar estrategias y los vulnera). Le di especial seguimiento a seis condominios, aunque siempre estuve donde pude, cuando pude y platicué con todo aquel que tuve oportunidad de hacerlo.

Los condominios damnificados tienen una media de veinte propietarios (mínima de seis y máxima de 300), en todos hay adultos mayores y madres solteras. El rol de líder (administrador) lo suele desarrollar una mujer, propietaria, de entre 60 y 70 años, aunque en algunos casos son hombres. Todos corresponden con clases medias urbanas, aunque hay variación entre colonias de estrato medio-bajo y medio-alto.

La estrategia analítica

Ahora bien, la acción colectiva, según Melucci (1991), se conforma de metas, medios y el medio ambiente o contexto donde se desenvuelve la acción. En nuestro caso de análisis, la meta colectiva es muy clara: recuperar la vivienda, pero los recursos son más complejos y la manera de movilizarlos ayuda a explicar las distintas estrategias de recuperación. Además, hay una serie de factores o actantes que son determinantes en las estrategias, pero que no dependen de los colectivos, se construyeron social y no socialmente, simplemente son dados y existen. Esto, a la vez, determinó las opciones que otorgó el gobierno para la recuperación.

Entonces, las estrategias de acción colectiva condominal para la recuperación se conforman a través de un ensamble particular e interdependiente de redes de actores: públicos, privados y sociales, así como la existencia de determinantes y recursos que pueden ser o no movilizados por los colectivos condominales. La manera en que cada condominio tuvo o no la capacidad de movilizar algunos o todos los recursos para generar estrategias es el centro de esta investigación. Es decir que son las capacidades colectivas las que explican las estrategias, y estas se componen de determinantes, recursos movilizados, y posturas y percepciones. Entonces, la estrategia analítica debe ayudar a explicar cómo, qué y cuáles fueron estos actores, redes de actores y actantes

que conformaron esas estrategias; así como entender por qué y cómo fueron movilizados.

Así, las estrategias se pueden explicar por la existencia, por un lado, de una serie de determinantes que definen acciones y recursos necesarios; por otro lado, de una serie de recursos disponibles otorgados por el contexto, el Estado, la sociedad y la realidad misma. Mientras que los recursos son los mismos para todos los damnificados, los determinantes y las posturas y percepciones no lo son. Entonces, la manera en que se ensamblan las tres dan un resultado particular en cada condominio, donde tanto la combinación específica de estas como la manera en que fueron apropiadas y movilizadas por los colectivos son lo que explica las estrategias.

Para poder explicar esto a través de los condominios a los que di seguimiento, decidí convertir las 22 horas de audios en documentos narrativos con descripción densa, organizados cronológicamente y por condominio, o bien por tema. Para realizarlos retomé las notas del diario de campo; además, realicé mapas mentales, mapas de actores, cuadros y esquemas. Esto me ayudó enormemente a saber con qué información cuento de cada condominio, de qué tipo es la información, si tengo coincidencias, posturas similares en distintos casos, etc. Por último, categoricé la información de tal manera que pudiera entender qué información tenía, sobre qué temas me hacía falta, si podía hacer argumentos sólidos y cómo podía organizar la información.

Con esto fue posible describir los determinantes que se conforman por lo jurídico que define la manera de tomar decisiones, de conformar la asamblea y definir responsabilidades; el otro determinante es el nivel de pérdida y daño estructural; para poder entenderlo necesitamos a los expertos, una red de acción privada conformada por proyectistas, estructuristas y constructoras que han sido necesarios de distintas maneras y en distintas medidas en todo el proceso. También fue posible describir los recursos otorgados por el Estado, la sociedad y los medios de comunicación, la manera en que fueron movilizados y el papel que tuvieron en la recuperación. Por ejemplo, las redes sociales (Twitter, Facebook y WhatsApp), así como los medios de comunicación, fueron un recurso valioso que permitió visibilizar a los condominios que los explotaron y recibir atención pronta del gobierno, mientras que los que se unieron al movimiento social lograron mayores recursos económicos del gobierno y comenzaron a reconstruir rápidamente sus viviendas.

Por último, observar las posturas me permitió entender que resultan enormemente explicativas de las capacidades, decisiones y consecuentes acciones colectivas. Si un colectivo de damnificados asumió las responsabilidades como propias, se alejó del Estado y no fue exigente, en el extremo opuesto los damnificados que asumen que es el Estado quien debe responsabilizarse fueron exigentes al grado de la ruptura y consecuente movimiento social, de allí que naciera «damnificados unidos».

Conclusiones: aportes de una etnografía desde la TAR

Más que con conclusiones, termino este documento haciendo recomendaciones a partir de mi experiencia en campo y en los procesos analíticos que he llevado a cabo. Esta investigación, como cualquier otra, se ha enfrentado a grandes retos como la falta de información o la dificultad de conseguir acceso a espacios privados como son las asambleas. Cuestiones que limitan la calidad de la información y probablemente dificultan una representatividad en el muestreo. Sin embargo, las herramientas que encontré, no solo en los grandes textos sobre metodologías cualitativas, sino sobre todo en investigaciones realizadas con ellas y que explicitan sus itinerarios metodológicos, fueron grandes fuentes de inspiración para poder superar esas dificultades.

Al haber concluido mi trabajo de campo y generado una estrategia de análisis, puedo afirmar que la etnografía y la TAR, así como sus herramientas, me ayudaron a nunca concluir o explicar algo que no estuviera observando en campo, sino siempre buscar a ese actor o actante que otorga la fuerza necesaria de actuar. También me fue posible no juzgar a mis informantes, o lo que los distintos actores estaban afirmando en las asambleas, buscando siempre la razón de sus posturas y argumentos.

Por otro lado, me he topado con una academia que continúa estigmatizando la descripción como si no pudiera haber análisis en ella; sin embargo, para mí ha sido una potente herramienta de análisis que, al seguir el rastreo, me ha permitido entender y explicar una realidad compleja desde la observación.

Es sin duda nuestra labor generar mejores explicaciones de la sociedad, y en ese sentido hay que hacer uso de todas las herramientas disponibles que aporten al objetivo. La TAR es sin duda un buen compañero de viaje, pero

sobre todo explicitemos nuestros caminos para ayudar a otros a encontrar los suyos.

Bibliografía

- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Dubet, F. (2013). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Latour, B. (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. Cambridge: Harvard University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Leal, A. (2014). Neoliberalismo, Estado y ciudadanía. La crisis del «pacto revolucionario» en torno al sismo de 1985. *Relaciones*, 147, 51-84.
- Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos*, 26(9), 357-364.
- Mercado, A. y Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 53(2), 229-251.
- O'Malley, P. (2013). Uncertain Governance and Resilient Subjects in the Risk Society. *Oñati Socio-legal Series*, 3(2), 180-195.
- Simmel, G. (1986). Las grandes ciudades y la vida del espíritu (1903). *Cuadernos Políticos*, 45(5), 247-261.
- Torterola, E. (2012). Lazo social y metrópolis. La comunidad en los orígenes de la sociología urbana: George Simmel y Robert Park. En P. Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 109-140). Buenos Aires: Prometeo.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Vaccari, A. (2008). Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red de Bruno Latour, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 11(4), 189-192.

FÉMINAS DEL FANDOM: *OUTSIDERS* ENTRE LOS *OUTSIDERS*

CRISTINA MARTÍNEZ

Introducción

La cultura friki surge en la segunda mitad del siglo pasado y cobra en nuestros días una gran relevancia. El cine, la televisión, la literatura, los videojuegos y en general toda la industria del entretenimiento está plagada de manifestaciones frikis que alcanzan a la mayor parte de la población en los países desarrollados. Por tanto, las representaciones de género que se manifiesten desde el colectivo pueden tener un gran impacto en el resto de la sociedad.

Pese al falso estereotipo que indica que «todos los frikis son varones», la subcultura friki es diversa en género y especialmente activa en cuanto a las reivindicaciones feministas y LGTBI+, hasta el punto de que algunos autores, como Kameron Hurley, señalan que estamos asistiendo a una «revolución feminista *geek*» (Hurley, 2018).

Esto no significa que el *fandom* esté exento de tropos, roles y obstáculos para la igualdad. Las mujeres frikis se enfrentan a dificultades que sus compañeros nunca llegan a experimentar. Pero sí resulta, por su idiosincrasia, un colectivo especialmente abierto a acoger movimientos libertarios, igualitarios y alternativos. El «enemigo» parece provenir de fuera, de un

mundo que es patriarcal y que empapa todo, y ante el cual este colectivo, como muchos otros, intenta responder.

Metodología

Investigo los grupos frikis desde 2008. Mis datos pueden consultarse públicamente en mi tesis doctoral (Martínez, 2014), y posteriores publicaciones, y están orientados fundamentalmente a describir y delimitar esta subcultura. La metodología utilizada incluye encuestas a frikis y no frikis (624 registros), cinco historias de vida, un panel *online* con duración de tres meses, cuatro entrevistas a expertos, dos grupos de discusión, una amplia *netnografía* y observación participante en más de treinta eventos.

Estereotipo versus realidad

Las descripciones que a menudo se hacen del mundo friki lo pintan como un terreno exclusivo de hombres, poblado en concreto por especímenes solitarios, vírgenes y onanistas, debido a que sus intereses nada tienen en común con el mundo de las mujeres. Sin embargo, basta un paseo por cualquier salón del cómic para darse cuenta de la falacia, pues hombres, mujeres e incluso personas adscritas a otras identidades de género pueden encontrarse fácilmente en estos eventos disfrutando de sus pasatiempos favoritos.

Es difícil concretar una proporción de género en el *fandom*, pues depende también de las edades y ámbitos concretos de interés. Así, en el New York Comic Con de 2017, NPD BookScan publicó algunos datos demográficos sobre compradores de cómic que apuntaban a un 63% de varones y un 37% de mujeres. Desde el Club Star Trek España se advierte que hay más hombres entre los seguidores de esta serie, en una proporción 80/20 (Martínez, 2014). Por otra parte, en mis observaciones en eventos y comercios relativos a manga y anime, suelo encontrar más mujeres que varones interesados en el mundo *otaku*.

En cuanto a la encuesta realizada para mi tesis doctoral (Martínez, 2014), se obtuvo para el grupo friki, de forma espontánea, una participación ligeramente mayor de hombres (52,29%) que de mujeres (47,71%). La diferencia

es muy pequeña, e incluso revierte entre los menores de 30 años (segmento en el que participó un 48% de hombres y 52% de mujeres), demostrando que el colectivo ha evolucionado.

Esta distribución por edades también insinúa que las obligaciones de la mujer adulta podrían constreñir su tiempo de ocio en favor de otras actividades mayoritariamente llevadas a cabo por mujeres en España, como el cuidado de menores y dependientes y las tareas del hogar, lo cual perpetuaría el estereotipo del *fandom* masculino, entre los mayores de 30.

En cualquier caso, la rápida apertura al género del mundo friki es, de hecho, excepcional, si la comparamos con otros ámbitos. Desde su aparición en los años 70 en Estados Unidos ha pasado de ser un ámbito casi exclusivamente masculino (lleno de chistes y alusiones al respecto) a acercarse a la paridad, tanto entre autores y creadores como a nivel de seguidores y compradores.

Feminismo friki

El mundo friki es especialmente crítico y autorreflexivo, albergando en su interior personalidades y corrientes abiertamente feministas.

De las principales escritoras de ciencia ficción y fantasía veneradas en el *fandom*, su mayoría han militado en el feminismo en diverso grado, destacando Ursula K. Le Guin (*La mano izquierda de la oscuridad* y *Terramar*), Margaret Atwood (*El cuento de la criada*), Alice Bradley Sheldon (*Las mujeres que los hombres no ven*), Joanna Russ (*El hombre hembra*), Marge Pierce (*La mujer al borde del tiempo*), Naoko Takeuchi (*Sailor Moon*), Ai Yazawa (*Nana*), etc., junto a otras más actuales como Leigh Bardugo (*Six of Crows*), Naomi Novik (*Temerario*), Holly Black (*Las crónicas de Spiderwick*), Cassandra Clare (*Cazadores de sombras*), Rokudenashiko (*Obscenidad*), incluso Joanne K. Rowling (*Harry Potter*), entre muchas otras.

También en España tenemos autoras feministas dentro de los géneros especulativos, destacando Rosa Montero (*Lágrimas en la lluvia*), Elia Barceló (*La roca de Is*) y Sofía Rhei (*Róndola*), entre otras. Y se publican antologías de ciencia ficción exclusivamente escritas por mujeres como *Alucinadas* y *Distópicas y Posmodernas*. En los últimos meses, dos de las más conocidas representantes del feminismo español han presentado sendos eventos frikis:

Leticia Dolera en la Muestra SyFy y Vera Montessori en Cutrecon. Surgen también múltiples iniciativas en España para impulsar la literatura especulativa femenina como la Plataforma de Autoras de Cómic, el Proyecto Artemisas o Adopta a una Autora, entre otros.

Otras autoras han apoyado el feminismo desde la crítica y el ensayo en relación a la fantasía y la ciencia ficción. Tal es el caso de Kameron Hurley (*Revolución feminista geek*) y Anita Sarkeesian (*Feminist Frequency*). En España podemos destacar, entre otras, a Elisa McCausland (*Wonder Woman: el feminismo como superpoder*) y Lola Robles (*En regiones extrañas*).

El feminismo es un tema que interesa y que se aborda habitualmente en los congresos literarios patrios. Por ejemplo, el programa de Hispacon 2018 alberga conferencias tales como «La mujer en el rol», «Damas de la literatura fantástica» o «Pasado, presente y futuro de las escritoras de género» (Pórtico, 2017), y el de Hispacon 2019 ofrece charlas como «Imágenes de ciencia ficción, imágenes feministas» y monográficos de autoras como Ursula K. Le Guin o Angela Carter (Hispacon, 2019). También el festival Sui Generis en colaboración con el VIII Congreso sobre arte, literatura y cultura alternativa de Besarilia trata temas como «Batseñoras: heroínas y villanas en Gotham», «Sagradas y profanas: las superheroínas como nueva mitología», «Fecundidad y filicidio» (Sui Generis - Besarilia, 2019).

Incluso el reconocido test de Bechdel para identificar la brecha de género en el cine aparece dentro del *fandom*, pues procede de la autora de cómic Alison Bechdel, inspirada a su vez en Virginia Woolf y su amiga Liz Wallace (Bechdel Test Movie List).

También numerosos autores varones, tanto de literatura como del medio audiovisual, pueden considerarse impulsores y aliados del feminismo. Personas tales como Alan Moore (*V de Vendetta*), Gene Roddenberry (*Star Trek*), George R. R. Martin (*Canción de Hielo y Fuego*), Terry Pratchett (*Mundo-discos*), Osamu Tezuka (*La princesa caballero*), Hayao Miyazaki (*El viaje de Chihiro*), Bill Watterson (*Calvin & Hobbes*) y otros, que han desarrollado sus ficciones bajo un prisma feminista e igualitario, o incluso han vivido sus vidas desafiando los estereotipos de género.

Imagen 1. El test Bechdel



Fuente: Pictoline por Capital Digital (2015).

De la misma manera, una plétora de personajes femeninos fuertes y originales han conseguido dar un bagaje feminista al *fandom*. Así podemos destacar a Wonder Woman, Leia Organa, Ellen Ripley, Sarah Connor, Susan Calvin, Nyota Uhura, Dana Scully, Samus Aran, Hulka Mononoke, Rei Ayanami, Katniss Everdeen, Sarah Williams, Turanga Leela, entre otras muchas.

Al visitar las tiendas habituales del *fandom*, podemos ver reflejado su interés en este tema, pues desde las estanterías nos llaman la atención decenas de títulos marcadamente feministas, sean cómics (*Feminismo para principiantes*, *La carga mental*, *Idiotizadas...*), biografías (*Vidas extraordinarias*, *Valerosas*, *Las chicas van donde quieren*, *Las chicas son de ciencias*, *Modotti, una mujer del siglo XX...*), enciclopedias (*Marvel: chicas al poder...*), cuentos infantiles (*Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes...*), juegos de mesa (*Feminismos reunidos*) o incluso libro-juegos (*Cría como puedas...*). O bien libros que se

centran en contar historias de mujeres desde un punto de vista femenino (40 *elefantas, Estamos todas bien...*). Todos estos ejemplos están recogidos de mi visita a la tienda Akira, en el madrileño barrio del Pilar, el 4 de marzo de 2019.

Diversidad

El fandom también abraza otras identidades de género, tanto entre sus seguidores como en sus creadores. Tal es el caso de Lilly y Lana Wachowski, directoras transgénero (*Matrix*), la cantante Isabella «Bunny» Bennett (quien fundó la banda Steam Powered Giraffe con su gemelo idéntico y cisgénero David «The Spine» Bennet), o la programadora de videojuegos trans Rachel Bryk, quien cometió suicidio tras el acoso recibido en internet (Moreno, 2015).

También entre sus personajes encontramos identidades transgénero (desde la princesa Ozma al Orlando de Virginia Woolf, pasando por Tristessa St. Ange, Ranma ½, Mística, o los protagonistas de *The Wandering Son*), así como intersexuales, carentes de género, almas que cambian a diferentes cuerpos de diverso sexo y otras alternativas, con diversos tratamientos.

Igualmente, el *fandom* también se ha abierto a diferentes orientaciones sexuales, incluyendo la homosexualidad, la poligamia, los defensores del amor libre, la asexualidad, así como otras elecciones alternativas.

Incluso es normal en los últimos años el encontrar símbolos y banderas relativos a la comunidad LGTBI+ en las ferias de cómics, manga, videojuegos o juegos de mesa, tanto en la vestimenta de los asistentes como a la venta directa en las tiendas.

A este respecto es especialmente interesante la aparición de la etiqueta «Gaymer» para reivindicar la figura del jugador de videojuegos gay, popularizada tras la convención GaymerX de 2013 en San Francisco, Estados Unidos, que conjugaba los videojuegos y el apoyo a estos colectivos. Hoy en día la comunidad Gaymer tiene eventos por todo el mundo y foros a nivel internacional. En España, Gaymer.es, que se autodefine como «la principal comunidad LGTBI+ para jugadorxs de habla hispana», combina divulgación sobre juegos, música y literatura, con activismo (Gaymer.es).

En literatura, Robert A. Heinlein es uno de los autores más citados a la hora de mostrar personajes de sexualidad no convencional, pero hay muchos más

creadores que exploran el tema: Ursula K. Le Guin, Diana Gabaldon, Alan Moore, Josh Weeton, Hideaki Anno, Wataru Yoshizumi, Lynn Flewelling, etc. En España podemos destacar a Laura Gallego, Aránzazu Serrano, Lola Robles, Iria G. Parente y Selene M. Pascual, entre otros.

El cómic y el manga son escenarios donde se explora abundantemente la orientación sexual alternativa. Algunos de los personajes más queridos del *fandom* con orientación sexual no heteronormativa son: Batwoman, Poison Ivy y Harley Quinn, Loras Tyrell y Renly Baratheon, Deadpool, Oberyn Martell, Carmilla, Haruka y Michiru, Kaworu y Shinji, Cirilla de Cintra ...

También son numerosos los ejemplos de autores, creadores, intérpretes y personalidades influyentes en el *fandom* que han reconocido vivir una orientación sexual alternativa: el clásico guionista de cómic William Moulton Marston y las actuales Alison Bechdel y Gabby Rivera; los músicos Freddie Mercury y David Bowie; el cineasta Bryan Singer; las actrices y actores Gillian Anderson, Ellen Page, Anna Paquin, Ian McKellen, Neil Patrick Harris, George Takey, Zachary Quinto, Stephen Fry; e incluso el escritor Oscar Wilde, entre otros muchos.

La diversidad del colectivo, entonces, sí puede explicarse en parte por la personalidad de sus creadores y por el contenido de sus mensajes, siendo la fantasía y la ciencia ficción géneros especialmente proclives a explorar la disparidad del género humano. En un mundo fundamentalmente heteropatriarcal, los géneros especulativos y especialmente los soportes minoritarios se convierten en un refugio para ideologías alternativas y nuevas representaciones del género, no exploradas por la literatura y el cine convencional hasta fechas muy recientes.

Actualización de la industria

El aperturismo se está imponiendo y la producción literaria y audiovisual del *fandom* trata de adaptarse a él. Por ejemplo, el equipo del popular juego de rol *Dungeons and Dragons* anuncia estar compuesto por una plantilla deliberadamente diversa que fomenta la igualdad entre mujeres y hombres y también que los jugadores exploren identidades de género alternativas para sus héroes, e incluyen personajes con estas características en todas sus aventuras publicadas.

También los imperios del cómic, Marvel y DC, se han esforzado en los últimos años por encarnar esta realidad y dar mayor protagonismo a las mujeres, a la vez que ofrecen personajes diversos con los que diferentes fans y colectivos pueden verse representados (aunque desde sus orígenes y tradicionalmente habían abanderado la diversidad, siendo quizás los años 90 la década en la que más se había abandonado esa línea de actuación).

De la misma manera, la temática de los cómics occidentales «para mujeres» se ha ampliado desde lo casi exclusivamente romántico hasta abarcar todo tipo de temas. Mientras, el Shōjo y el Josei orientales (mangas pensados para un público femenino) se abren más lentamente a temas distintos al romance, pero muestran una diversidad enorme dentro de ese registro, fuera de la heteronormatividad. Aquí es obligado mencionar *Ouran High School Host Club*, de Bisco Hatori, que subvierte y satiriza los clichés del Shōjo abriendo la puerta a nuevas formas de sexualidad e identidad de género.

El mundo de los videojuegos, que en los años 90 alcanzó altas cotas de sexismo e hipersexualización, hoy se va sensibilizando y muestra todo tipo de mujeres, tanto realistas como fantásticas, dándole valor al personaje por sí mismo, y no como un mero objeto sexual. Un ejemplo interesante es el cambio de *look* del personaje Lara Croft, una heroína más conocida en los años 90 por sus grandes pechos que por sus habilidades como arqueóloga, y que hoy muestra una imagen más realista y una profundidad del personaje mucho mayor (Ps4Home, 2016).

Esta plataforma también ha evolucionado en el sentido de dar mayor cabida a la diversidad. En videojuegos aparecidos en los últimos años es posible crear y encarnar personajes de cualquier orientación y género, a destacar: *Monster Prom*, *Choice of Games*, *Assassins Creed Odyssey*, *Mass Effect*, entre muchos otros. En 2019 se anuncia que un personaje transgénero, Tyler Ronan, protagonizará el nuevo y esperado juego de Dontnod, *Tell Me Why* (Maté, 2019). Aunque, en cualquier caso, el género u orientación del avatar de un juego no se considera vinculante con el real, sino que permite también jugar y experimentar con diferentes realidades en una plataforma segura.

Otros sectores, como el juguetero, también se están sensibilizando con la igualdad: la compañía Lego dio su primer paso en 2014 a raíz de una carta de una niña de siete años en la que les instaba a introducir personajes femeninos interesantes y aventureros. Podemos apreciar también una evolución en las

miniaturas bélicas de fantasía, como las que comercializa Corvus Belli en España, que cada vez introduce en más cantidad y de forma más natural y menos sexualizada a los personajes femeninos.

Imágenes 2 y 3: Las tiendas frikis secundan movimientos feministas y LGBT



Fuente: La Guarida de Harley (2019).

La Alianza Gay y Lésbica contra la Difamación (GLAAD) entrega unos premios anuales que reconocen a los miembros del mundo del espectáculo que

han apoyado los derechos de la comunidad LGTBI+. Varias de sus categorías están en conexión con el mundo friki. Ganadores a destacar en 2019: el videojuego *The Elder Scrolls Online: Summerset* (Bethesda Softworks), el cómic *Exit Stage Left: The Snagglepuss Chronicles*, de Mark Russell (DC Comics) y *Steven Universe* (Cartoon Network), en cuanto a dibujos animados (GLAAD, 2019).

Incluso las tiendas especializadas se muestran particularmente implicadas en el tema de la igualdad y la diversidad. Además de con su selección de productos, son también frecuentes los mensajes de apoyo en sus escaparates y redes sociales.

Respuesta reaccionaria

Ante esta evolución igualitaria surge, lamentablemente, una reacción en contra. Muestra de ello son las campañas Sad Puppies, Gamergate y Comicsgate, de 2013, 2014 y 2016 respectivamente, que muestran la faceta más retrógrada del *fandom*. La primera fue un intento de influir en los premios literarios Hugo para expulsar aquellas obras que reflexionaban sobre el racismo, el ecologismo o el sexismo y devolver una supuesta «pureza» a los premios (esto es: que se premiara obras escritas por hombres blancos norteamericanos y que no entraran en ningún tema social). Su argumento fue que los premios se estaban politizando hacia la izquierda y que existía una discriminación positiva hacia escritores provenientes de minorías, aunque lo cierto es que autores como el impulsor de la campaña, Larry Correia, intentaron tomar este camino para promocionar sus libros. El segundo caso parte del mismo planteamiento: un sector del mundo de los videojuegos reaccionó en contra del creciente aperturismo, acosando y amenazando a distintas mujeres desarrolladoras de videojuegos (principalmente a Zoë Quinn y Brianna Wu, junto a la crítica feminista Anita Sarkeesian) y sosteniendo que sus éxitos se debían a una discriminación positiva, no a su verdadero talento. Misma lógica se siguió en el tercer evento, en este caso en el mundo de los cómics: un sector reaccionó contra la puesta al día de las editoriales DC y Marvel, que cada vez incluyen más autoras e ilustradoras y más personajes femeninos, LGTBI+ y étnicamente diversos. Los tres casos están vinculados a la nueva extrema derecha norteamericana (la llamada *alt-right*).

En cualquier caso y según mi estudio, este tipo de reacciones parecen ser minoritarias en una subcultura francamente aperturista, que se ocupa ella misma de analizar y denunciar estas situaciones.

Imagen 4. Besos de cómic en respuesta a la censura

Fuente: Folhapers (2019).

La reacción se torna más complicada cuando viene respaldada por fuerzas políticas, como ejemplifican los recientes hechos de septiembre de 2019 en Brasil, en los que el alcalde ultraconservador de Río de Janeiro, Marcelo Crivella, quiso censurar cómics como *Vengadores: la cruzada de los niños* (de Allan Heinberg y Jim Cheung, publicado por primera vez en 2010) porque contenía besos entre personas del mismo sexo y esto podía suponer –según el

político– proselitismo homosexual. En respuesta, el diario de mayor tirada de Brasil, la *Folha de S.Paulo*, colocó como portada el beso entre los superhéroes Hulkling and Wiccan en su ejemplar del 7 de septiembre. La Corte Suprema de Brasil también se pronunció en contra de la censura.

Los problemas de la mujer friki

Aunque el *fandom* sea un colectivo abierto y diverso, la mujer friki continúa en desventaja con respecto al varón en diferentes frentes.

La hipersexualización de la figura femenina sigue vigente en muchos productos. Aunque cada vez son menos los juegos, cómics y videojuegos que presentan a la mujer como un mero objeto sexual, aún hay algunos que continúan con esa línea, llegando a casos extremos como el polémico videojuego *Rape Day* (2019), basado en perpetrar horribles violaciones, que demuestran que aún queda mucho camino por recorrer.

Además, varios de los comportamientos típicos del mundo friki siguen a día de hoy etiquetados como masculinos para gran parte de la sociedad, como jugar a videojuegos, programar o aprender lucha con espadas. Si nos asomamos a los grupos que practican estas aficiones, podemos encontrar una brecha de género que supone un potente freno para muchas mujeres. Por ejemplo, en 2017, los varones representan el 87,9% del total del alumnado de la carrera de Ingeniería Informática en España (Sistema Integrado de Información Universitaria, 2018). Sheila Moreno analiza lúcidamente los problemas de las mujeres jugadoras de rol en España (Moreno, 2019).

Continúa existiendo en nuestra sociedad un mayor control sobre la mujer y sus actividades, por lo que ellas tienen más difícil participar en aquellas que sean más minoritarias o puedan estar mal vistas. En concreto, existen dificultades para la proyección fuera del hogar de las féminas frikis. Para ellas es más difícil viajar a una convención en el extranjero, quedarse a dormir en un rol en vivo, o participar en una carrera de zombis.

También el tiempo de la mujer está más limitado, especialmente al llegar a la adultez. Sobre todo, si debe dividir su horario con labores del hogar o cuidados, que hoy recaen fundamentalmente sobre ellas, no dejando tanto espacio para el ocio.

En el terreno de los micromachismos existe una gran variedad de situaciones que las opinantes entrevistadas consideraron habituales: entrar en una tienda de cómics y asumir que va como acompañante; asumir que no entiende de cine; que juega a videojuegos arrastrada por su pareja; que si hace *cosplay* es para atraer a los hombres; minusvalorar sus comentarios; *machoexplicar* las reglas de los juegos; tratar de forma sexista a sus personajes en el rol, etc.

En cuanto a la pareja, según los testimonios recogidos, las chicas heterosexuales tienen más que ganar con un novio friki que viceversa. Ellas han declarado que con una pareja friki se sentían más aceptadas y más libres, y que valoraban el tiempo juntos dedicado a estas aficiones. Mientras que a los chicos heterosexuales sí les atrae el frikismo femenino, pero pueden vivir sin él, pues encuentran refuerzo en sus amistades masculinas, y la falta de aficiones en común puede verse en parte compensada por otros elementos (belleza, afecto, cuidados...).

Así hablan ellas (Martínez, 2014):

He tenido varios novios y casi todos del entorno friki, porque lo intenté con uno «normal» y no salió bien, porque él era demasiado intransigente y me quería quitar de «esas chorradas de niños» y tengo demasiado carácter como para aguantar ese tipo de machistadas (...). Si yo tengo que soportar borracheras y partidos de fútbol, ¿por qué él no puede soportar cómics, pelis frikis y rol? (Cita de panelista, Drakia, mujer, 31 años).

Considero importante compartir mis aficiones con mi pareja. Y lo digo ahora que mi pareja es igual de friki que yo y, gracias a eso, los temas de conversación se multiplican y se comparte el tiempo de ocio sin tener que pensar en si hoy toca ir a ver una [película] friki porque elijo yo y mañana toca una no-friki porque elige él (...). Sí que he tenido problemas en alguna relación anterior para combinar mi frikismo y mi pareja. Y, sinceramente, es un alivio no tener que pensar en si mis aficiones le gustan o no a mi pareja (Cita de panelista, AlienQueen, mujer, 33 años).

Y así hablan ellos (Martínez, 2014):

Creo que es importante compartir aficiones con la pareja, aunque eso no significa que sea necesario compartirlo absolutamente todo. Por tanto, vale con tener cosas en común, que se disfrute haciendo en pareja, aunque luego

los dos no quieran jugar al rol el viernes por la noche (Cita de panelista, Kramer, hombre, 24 años).

Yo he salido con chicas que eran frikis y la verdad es que se nota bastante, puedes hacer cosas que con otras chicas no he podido hacer porque no les gustaba y eso, por ejemplo, ir al estreno de una peli de ciencia ficción, o quedarse una tarde en casa viendo anime. Creo que está bien compartir aficiones, pero no veo que sea algo necesario (Cita de panelista, Komuro, hombre, 21 años).

Conclusiones

La subcultura friki está en auge y tiene la capacidad de influir en el resto de la sociedad. Por ello es relevante entenderla.

Este no es, como indica el estereotipo, un terreno de hombres, sino que su rápida apertura al género resulta ejemplar. Es un movimiento social especialmente autocrítico y diverso, que da la mano a movimientos feministas, igualitarios y relativos a la diversidad sexual y de género.

Y lo es por tres factores principales: la personalidad de sus creadores, el contenido de sus obras de referencia y el uso de medios minoritarios que por su idiosincrasia resultan más aperturistas. Sin embargo, también alberga un sector reaccionario, conectado con la derecha alternativa, que debe ser también tenido en cuenta para entender al colectivo. Y se enfrenta también a la reacción desde fuera del *fandom*, que a menudo juzga y condena al colectivo precisamente por su aperturismo y diversidad, a veces más progresista que la propia sociedad en que se gesta. Además, las mujeres frikis se enfrentan a un conjunto de problemas a los que los varones siguen siendo ajenos. Queda en este sentido mucho camino por recorrer.

Bibliografía

- Bechdel Test Movie List. (s.f.). Recuperado de <https://bechdeltest.com/>
- Cink, L. (2019). *Marvel: las chicas al poder*. Barcelona: Libros Disney.
- Dolera, L. (2018). *Morder la manzana*. Barcelona: Planeta.
- Folhappress (7 de septiembre de 2019). Crivella tenta censurar HQ.com beijo

- gay mas é barrado. *Folha de S.Paulo*.
- Gaymer.es. (s.f.). *Gaymer.es*. Recuperado de <https://www.gaymer.es/es/GLAAD> (4 de mayo de 2019). 30th Annual GLAAD Media Awards. *Glaad.org*. Recuperado de <https://www.glaad.org/releases/madonna-30th-annual-glaad-media-awards-%E2%80%9Cmadame-x-freedom-fighter%E2%80%9D>
- Hispacon (2019). *Hispacon 2019 - LEM*. Recuperado de <http://hispacon2019.archerphoto.eu/programa-hispacon-2019/>
- Hurley, K. (2018). *La revolución feminista geek*. Madrid: Alianza.
- La Guarida de Harley (2019). *La Guarida de Harley*. Página de Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/laguaridadeharley>
- Martínez, C. (2014). *La búsqueda de nuevos valores, referentes y modelos en un mundo líquido: el refugio de la cultura «friki» en España*. Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Maté, A. (15 de noviembre de 2019). *El nuevo juego de Dontnod tiene un protagonista trans*. *Gaymer.es* Recuperado de <https://www.gaymer.es/es/2019/11/tell-me-why-protagonista-trans-dontnod/>
- McCausland, E. (2018). *Wonder Woman: El feminismo como superpoder*. Madrid: Errata Naturae.
- Moreno, D. (28 de abril de 2015). La programadora Rachel Bryk acaba con su vida por el continuo acoso en Internet. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/juegoreviews/noticias/programadora-Rachel-Bryk-cacaba-con-vida-continuo-acoso-Internet_0_382162943.html
- Moreno, S. (2019). Tirada de fuerza de voluntad. La mujer en la mesa de juego de rol. *Jornadas de Rol Igualitario*. Coordinadas por J. Vela y la asociación cultural El Señor de Los Dadillos. Madrid.
- NPD Group. (6 de octubre de 2017). Comics and Graphic Novels One of Highest Growth Categories in Publishing. *NPD Bookscan*. Recuperado de <https://www.npd.com/wps/portal/npd/us/news/press-releases/2017/comics-and-graphic-novels-one-of-highest-growth-categories-in-publishing-reports-npd/>
- Pictoline by Capital Digital. (2 de septiembre de 2015). *Pictoline*. Recuperado el 7 de febrero de 2019, de <https://www.pictoline.com/369-el-test-bechdel/>
- Pórtico (2017). Organizadores del congreso Hispacon. *Asociación Española*

- de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror (AEFCFT)*. Recuperado de <<http://www.aefcft.com/>>
- Ps4Home. (2016). From Badass Bombshell, to Naïve, Strong Heroine: The Evolution of Lara Croft. *Ps4Home*. Recuperado de <https://www.ps4home.com/badass-bombshell-naive-strong-heroine-evolution-lara-croft/>
- Robbins, T. (1996). *The Great Women Superheroes*. Northampton: Kitchen Sink Press.
- Robles, L. (2017). *En regiones extrañas*. Libro electrónico. Editorial Palabaris-tas.
- Rokudenashiko (2018). *Obscenidad*. Bilbao: Astiberri.
- Sarkeesian, A. (s.f.). *Feminist Frequency*. Recuperado de <<https://feminist-frequency.com/>>
- Sistema Integrado de Información Universitaria (2018). *Estadística de Indicadores Universitarios 2018*. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Recuperado de <http://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/universitaria/estadisticas/estadistica-indicadores-universitarios/2018-2019.html>
- Sui Generis - Besarilia (octubre de 2019). *Sui Generis Madrid - Programa*. Re-cuperado de <<https://www.suigenerismadrid.com/programa-smg-2019/>>

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN RUMANIA COMO ESTADO MIEMBRO DE LA UNIÓN EUROPEA. ESTUDIO DE CASO: CRAIOVA

GABRIELA BOANGIU

Introducción

La complejidad de la socialización, en particular la política, exige un enfoque interdisciplinario. La socialización política es parte de la socialización general, lejos de ser solo un proceso lineal. Asimismo, es el proceso mediante el cual se transmiten valores, orientaciones con un contenido político específico.

Identificarse como perteneciente a una comunidad también implica aprender y dominar el código simbólico de la comunidad, así como relaciones significativas con los miembros de su propio grupo y con otros grupos (Frigioiu, 2004). En el caso de los cambios políticos en la sociedad, la socialización política se compone de dos fases: a) el proceso de desocialización (renuncia a las viejas normas y valores), b) el proceso de resocialización (la apropiación de las nuevas regulaciones).

Teoría y conceptos

En la socialización de los adultos, la idea central es que el desarrollo de la personalidad no termina con la entrada del individuo en la fase de madurez, sino que dura toda la vida. En este caso, ya no se trata de la vida biológica, sino de la edad subjetiva, su personalidad y perspectiva temporal, su biografía y su estructura psicoafectiva y eventual. Desde el punto de vista de cómo se realiza la socialización, existen las siguientes formas: socialización latente y socialización manifiesta; socialización formal e informal, consciente e inconsciente, directa e indirecta. La socialización informal latente implica el aprendizaje social de roles, así como la asimilación de normas y valores a través de la participación directa en el comportamiento grupal como miembro directo de la sociedad.

La socialización manifiesta, expresa o formal implica la intervención de un factor consciente para dirigir los procesos de socialización a través de instituciones o personas especializadas: la escuela, la familia, el ejército, los maestros, educadores, sociólogos, etc. con el propósito de desarrollar receptividad, obligaciones sociales y habilidades de participación social. Las formas indirectas de socialización política representan aquellas adquisiciones que no son políticas, pero influyen en la formación del «yo político». Las orientaciones no políticas adquiridas por el individuo se orientan más tarde hacia ciertos objetos políticos, formando de esta manera orientaciones políticas.

Los estudios iniciados por Lazarsfeld en 1940 han demostrado que una campaña electoral solo fortalece la opción partidista de los votantes. En estas condiciones, la función básica de los partidos era movilizar y reproducir la base electoral tradicional. Los desarrollos socioeconómicos, como la movilidad social y territorial, el aumento del nivel de educación, la proliferación de nuevas tecnologías de comunicación, han generado un proceso de desconexión política del electorado, un electorado que adopta nuevos criterios para justificar el voto. Las campañas electorales ya no tienen un papel estrictamente formal en la formulación de la opción de votación, muchos de ellos (en primer lugar los votantes «volátiles»), estableciendo su opción de votación durante el evento electoral. Muchos investigadores de las ciencias sociales y las humanidades ven en estas transformaciones el declive de los partidos políticos e, implícitamente, un peligro para el sistema democrático. Sin em-

bargo, para una mejor comprensión del fenómeno, vamos a correlacionar este cambio en el comportamiento del electorado con muchas otras variables. Por otro lado, no podemos hablar de un declive de los partidos políticos, especialmente en los antiguos países comunistas donde el ejercicio democrático tiene valores positivos, en los que el pluralismo político es una realidad de un sistema democrático funcional. Al correlacionar la profesionalización de los partidos políticos en estos países con la coagulación de una sociedad civil, podemos concluir que el declive de los partidos políticos aún está muy lejos.

Existe una fuerte conexión entre los partidos políticos y los medios de comunicación, dos agentes socializadores particularmente poderosos. Por un lado, la parte debe responder a los requisitos relativos a la comunicación con el público a través de los medios de comunicación: el suministro constante de información sobre la actividad de la parte, la creación de los llamados «pseudoeventos» o «evento de medios» (eventos –pretexto pretendido– para colocar al partido en el centro de atención); organización de conferencias de prensa; la elaboración de discursos políticos que satisfagan la necesidad de los periodistas de palabras «memorables» como punto de partida para la construcción de «narrativas» de los medios.

Los estudios de los medios han comenzado a utilizarse para el análisis del comportamiento electoral con la investigación de Lazarsfeld y Berelson (1974) sobre los efectos de los medios en la elección de la votación. Teniendo en cuenta que las campañas electorales ya se estaban volviendo cada vez más dependientes de los medios (en primer lugar, la televisión), los investigadores consideraron la hipótesis de los efectos de los medios en el comportamiento electoral.

La investigación de Lazarsfeld y Berelson se centró en la teoría de los «efectos limitados», según la cual los medios fortalecen el vínculo político de los votantes. Los efectos son mínimos y limitados porque, por un lado, los medios reactivan la opción de votación inicial del votante y por otro, el mensaje de los medios es «filtrado» por el votante a través de la comunicación interpersonal y, especialmente, bajo la influencia de los líderes de opinión. Desde este punto de vista, los medios conservan y, al mismo tiempo, aumentan la lealtad de los votantes. La teoría de los «efectos limitados», que fue dominante hasta la década de 1960, se volvió cuestionable porque las predicciones electorales aumentaban en dificultad, la victoria en las elecciones volvía a los

candidatos considerados «extranjeros». Por lo tanto, el público no es un receptor pasivo, sino activo, que interpreta, junto con la comunidad simbólica a la que pertenecen los productos de los medios, las intervenciones de los políticos, las personalidades públicas y la «opinión pública». La relación entre el «texto de los medios» y su «uso» no es causal, ya que uno podría saber de antemano el tipo de «lectura» que el público aplica al texto de los medios, los efectos de esta «lectura», así como el momento de su aparición. Las asociaciones voluntarias son otro cuerpo socializador en la esfera política. Deben ser el medio principal por el cual se realiza la función de mediación entre el individuo y el Estado. A través de ellos, el individuo puede ponerse de manera efectiva y significativa en relación con el sistema político. Estas asociaciones pueden ayudarlo a evitar el dilema de si está separado o no de la influencia política o si está aislado e impotente, manipulado y movilizado por las instituciones de masas de la política y el gobierno.

La membresía en asociaciones voluntarias le ofrece un conjunto estructurado de recursos políticos, desarrollados a partir de sus variados intereses. Si el ciudadano es miembro de organizaciones no gubernamentales, está involucrado en el mundo social de una manera mucho más amplia, siendo menos dependiente y menos controlado por el sistema político. La asociación de la que es miembro puede representar sus necesidades y demandas ante el gobierno. Puede hacer que el gobierno sea más cauteloso al participar en actividades que dañarían al individuo. Además, las comunicaciones de las autoridades del gobierno central están mediadas por las apariencias asociativas del individuo, porque los individuos tienden a interpretar las comunicaciones de acuerdo con su pertenencia a grupos sociales, es decir, se inclinan a rechazar las comunicaciones adversas a la asociación a la que pertenecen, porque pueden recibir comunicaciones de sus asociaciones y, como tales, están dotados de canales alternativos de comunicación política. Además, desde el punto de vista del miembro individual, la afiliación con algunas organizaciones voluntarias parece tener efectos significativos en sus actitudes políticas.

Con respecto a ciertas características de los individuos que participan activamente en la vida asociativa de una sociedad, se observan ciertos elementos significativos. Aunque la distribución de la membresía voluntaria en organizaciones no gubernamentales difiere de una sociedad a otra, hay ciertas

características generales comunes, por lo tanto, las personas con educación superior participan con mayor frecuencia en asociaciones voluntarias.

Los estudios realizados por Almond y Verba (1996) confirman que la membresía organizacional tiene un fuerte impacto en las actitudes políticas, al tiempo que enfatizan el vínculo entre este tipo de membresía y la autoconfianza del ciudadano. Con respecto a esta relación entre la participación en la vida asociativa y la autoconfianza en el espacio rumano, Marius Strâmbeanu (2004) trae a colación, en un estudio⁴, la importancia de la variable de la personalidad, el «lugar de control», en el estudio de la competencia política de los jóvenes. Esta variable se refiere a la autopercepción de las personas con respecto a la ubicación del origen de los factores que suponen que influyen en su comportamiento.

Un lugar de control predominantemente interno implica una autopercepción según la cual, la persona interesada tiene control sobre el desarrollo y la consolidación de los eventos diarios, atribuyéndose a los cambios que han ocurrido en sus propias causas personales. Una persona con el lugar del control predominantemente externo atribuirá las fuentes a los cambios principalmente externos a sus propias acciones y decisiones (destino, oportunidad o posibles restricciones sociales). De acuerdo con estas formulaciones teóricas, Marius Strâmbeanu (2004) formulará unas hipótesis según las cuales «el perfil espiritual asociado con la especificidad de la juventud, es que los jóvenes con un perfil de activismo y participación cívica bien definida, tienden a atribuir causas predominantemente internas a los actos y comportamientos cotidianos» (pp. 210-211).

El individuo que pertenece a una organización está más inclinado a sentirse competente para influir en el gobierno. También se debe prestar especial atención al tipo de organización al que pertenece el ciudadano. Aquellos que son miembros de una organización política están más inclinados a sentirse competentes en sus tratos con el gobierno que aquellos que pertenecen a una organización no política. Almond y Verba (1996), sin embargo, observaron una característica importante de la correlación entre la participación cívica asociativa y la competencia política. Por lo tanto, notaron una gran diferencia entre aquellos que son miembros de organizaciones que no son percibidas como políticas y aquellos que no son miembros de ninguna organización. Considerando como base de comparación el mismo nivel de educación, se

demonstró que los miembros de una organización no política están más inclinados a sentirse subjetivos, competentes, que aquellos que no pertenecen a ninguna organización. Por lo tanto, este fenómeno parece confirmar que la función de socialización latente en la esfera política también es desempeñada por asociaciones voluntarias, sean explícitamente políticas o no.

Teniendo en cuenta el hecho de que el individuo conoce durante su vida numerosos aspectos relacionados con la esfera de la política, el grado de implicación y participación, resulta que ciertos sistemas de valores y la confianza social hacia las instituciones pueden tener ciertas particularidades dependiendo de las diferentes categorías social, profesional o de la edad.

Metodología

Como método de investigación, utilicé la triangulación, que implica el uso de varias herramientas de investigación en el estudio de los mismos fenómenos, para resaltar sus múltiples dimensiones.

Por lo tanto, el estudio combinará:

1. Investigación cuantitativa, con un cuestionario sociológico y una muestra representativa, realizada entre los estudiantes de la Universidad de Craiova, contrastada con una investigación previa realizada en 2005 (Boangiu, 2013).
2. Investigación cualitativa, entre los jóvenes miembros de los partidos políticos locales en Craiova, con el método de grupo focal, una entrevista semiestructurada, grabaciones de audio y video.
3. Otro método será analizar el contenido de páginas web, sitios de Internet y documentos de los medios de comunicación, redes sociales, etc., que se refieren a las protestas de 2018 y 2019 en Rumanía.

Resultados

Un estudio previo realizado en 2005 en Craiova, dentro de la Universidad de Craiova, presentó una situación particular: los jóvenes apoyaban la democracia y el multipartidismo, pero tenían una participación reducida en

actividades de voluntariado, vida asociativa (tasa reducida de miembros de ONGs), baja participación cívica, falta de confianza en los partidos políticos y, por lo tanto, baja competencia política.

Otro indicador de participación cívica es la participación como voluntario en diversas actividades y eventos realizados en la comunidad por diversas asociaciones u ONGs.

Aunque hay un voluntariado débil en diferentes acciones, hay una gran disponibilidad de jóvenes de Craiova para esta categoría de participación cívica.

Otro indicador importante de la participación cívica de los jóvenes es el capital social formal, que se considera aquí como el grado de confianza en las instituciones públicas y políticas, el cual es muy bajo.

Por lo tanto, el 71% de los jóvenes en Rumanía declaran estar muy poco interesados en la vida política (valores acumulativos) y el 70,06% de los jóvenes de Craiova declaran lo mismo. La situación fue similar en términos del interés expresado en la vida política en la localidad, respectivamente en Rumanía, en comparación con las elecciones parlamentarias, las elecciones europeas, etc.

Debido a las protestas sociales de 2017-2019 en Rumanía y la participación de la diáspora en las elecciones y protestas, el grado de participación de los jóvenes en la vida política ha aumentado, así como su participación cívica y competencia política.

Los resultados del cuestionario de abril de 2019 muestran un mayor interés por la vida política de los jóvenes de Craiova. Por lo tanto, cuando se les preguntó sobre el origen de su competitividad política, el 36,17% de los encuestados indicó la familia y el 47,82% de los encuestados indicó su propia experiencia. Además, se desarrollan discusiones políticas entre miembros de la familia (26,47%), con amigos cercanos (14,27%), con amigos en sitios de socialización (23,92%), con miembros de ONGs (9,14%), dentro de un partido político (21,68%). Al mismo tiempo, el número de estudiantes organizados en ONG es ligeramente mayor (43,58%) en comparación con investigaciones previas, desarrolladas en 2005 (67,32% representan estudiantes que no formaban parte de ninguna ONG). Hubo un bajo interés de los jóvenes por participar en la vida política de Rumanía en 2005 y un bajo grado de confianza en la institución pública en 2005. Sin embargo, debido a

las protestas sociales de 2017, 2018 y 2019 en Rumanía, los jóvenes participaron en las protestas y se involucraron más en actividades cívicas y políticas.

A la pregunta «¿Hasta qué punto está interesado en las siguientes cuestiones políticas?», en cuanto al interés expresado por la política, la respuesta «mucho» registró los siguientes porcentajes: para la vida política en Craiova: 36,12%; para la vida política en Rumanía: 27,78%, la vida política en Europa: 11,49%; elecciones parlamentarias: 28,09%; campañas electorales: 24,19%; interés sobre cuestiones políticas: 32,41%; discusiones personales sobre temas políticos: 26,59%.

El grado de participación política de los jóvenes tiene los siguientes porcentajes: participación en una reunión política 17,57%; miembro de un partido político 12,83%; participación en protesta, marcha o manifestación política 37,18%; participación en mitin electoral 24,62%; contactar a un político u otro funcionario, personalmente, por escrito o de otra manera: 4,52%.

Con respecto al «lugar de control», los estudiantes de Craiova consideran que pueden influir en «poca medida» en el Ayuntamiento de Craiova (35,17%), en un «muy poca» en el Parlamento (38,16%) y la Presidencia (26,35%) y, «en absoluto», en el Gobierno (47,15%). Pertenecer a una ONG o un partido los hace más seguros. Por lo tanto, como miembro de una ONG, los encuestados consideran que pueden influir en poca medida en el Gobierno (26,47%) y el Parlamento (9,53%), y en gran medida en la Presidencia (12,69%) y el Ayuntamiento de Craiova (45,18%). Como miembros de un partido político, los encuestados registraron los siguientes porcentajes con respecto a la influencia en «poca medida» de las decisiones del Gobierno (27,33%) y el Parlamento (12,51%) y en «gran medida» en la Presidencia (8,53%) y Ayuntamiento de Craiova (41,32%).

Los jóvenes de Craiova tienen un sistema bien establecido de valores democráticos, apoyan el multipartidismo, conocen sus derechos en un estado democrático, pero no confían en sus fuerzas para cambiar algo en su ciudad, región, etc. como meros ciudadanos. Sin embargo, como miembros de ONGs o partidos políticos, aumenta el grado de influencia en las instituciones estatales («lugar de control»).

Cuando se les preguntó si participarán en las elecciones parlamentarias europeas en mayo de 2019, respondieron «sí» un 32,93%. Asimismo, el 73,18% de ellos estaban al tanto de que Rumanía había ejercido la presidencia

del Consejo Europeo en 2019. Cuando se les preguntó si esto les motivaba a participar en las elecciones al Parlamento Europeo en mayo de 2019, el 25,47% dijo sentirse motivado por ello, el 17,26% dijo que estaban participando de todos modos y el 21,92% declararon que no participarían en la votación a pesar de que Rumanía estaba al frente del Consejo Europeo este año. Cuando se le preguntó acerca de por qué no participaban en la votación, un porcentaje de 15,82% declaró no confiar en la política, un porcentaje de 11,95% expresó no confiar en los partidos políticos y el 28,53% afirmó no hacer política. Además, el 34,56% dijo que participaría en las elecciones presidenciales de noviembre de 2019.

La investigación cualitativa registró respuestas relevantes de políticos jóvenes, tanto del Partido Socialdemócrata (PSD) como de los miembros de PLUS. Existe un alto nivel de liderazgo desde la adolescencia y un alto grado de participación en actividades voluntarias o asociativas (algunos de los miembros de los partidos sociales se han ofrecido como voluntarios en ONGs).

A las preguntas del *focus group*, los jóvenes políticos respondieron lo siguiente:

1. ¿Qué actividades de participación cívica ha realizado hasta ahora?

Durante el colegio participé en actividades culturales. Formamos junto con nuestros compañeros de clase un grupo de teatro y promovimos a través de nuestras obras la lucha contra las drogas. Más tarde, me convertí en miembro de una Asociación No Gubernamental y me involucré en acciones de caridad. Después de completar mis estudios universitarios, participé en la vida política convirtiéndome en un miembro activo y obteniendo cargos políticos dentro de la organización juvenil (F. G. Joven político del PSD, 25 años).

Excluyendo la actividad ocasionada por la adhesión a Plus, las principales actividades de participación cívica fueron la participación en diferentes protestas, ofrecimiento de bienes, productos o regalos a personas. (Dumitrescu Iustin, 26 años, asesor legal, miembro de PLUS).

Como miembro y consejero de ASCOR durante el colegio, colaboré en actividades social-filantrópicas (familias desfavorecidas, asilo de personas mayores). Además, participé en actividades ambientales como recolección de residuos, bosque, Hora del Planeta. (Ene Mihai-Alexandru, 23 años, es-

tudiante de la Facultad de Medicina - UMF Craiova, IV curso, miembro del Partido PLUS, sucursal Dolj).

Trabajo como voluntario desde hace 4 años en la Biblioteca de la Ciudad de Filiasi y realicé varias actividades culturales o sociales para aumentar el interés de la población hacia el conocimiento. (Eana Maria Alexandra, miembro de PLUS, 20 años, estudiante).

2. ¿Convertirse fácilmente en un líder en los grupos a los que pertenece?

Creo que es importante tener un equipo donde cada miembro se beneficie de la confianza y la igualdad de derechos y obligaciones. No quería imponerme como líder, pero soy un miembro cuyas opiniones se hacen escuchar. (F. G. Joven político del PSD, 25 años).

Es difícil apreciar si me convierto en un líder en los diferentes grupos a los que pertenezco, especialmente porque a menudo ni siquiera me lo propongo. En cambio, puedo decir que a veces logro influir en la dirección en la que van las cosas, siempre que me proponga este aspecto. (Dumitrescu Iustin, 26 años, asesor legal, miembro de PLUS).

Depende de la afinidad entre los miembros del grupo y mi propia persona: a veces prefiero no ser percibido de esa manera, otras veces me perciben mal, pero en general disfruté de un apoyo real para la posición de líder en los grupos formados por mí. (Ene Mihai-Alexandru, 23 años, estudiante de la Facultad de Medicina - UMF Craiova, año IV, miembro del partido PLUS, sucursal Dolj).

Sí, convertirme en líder fue muy fácil. Era necesario coordinarme y exigirme tener el propósito deseado en iniciativas y proyectos. (Eana Maria Alexandra, miembro de PLUS, 20 años, estudiante).

3. ¿Cómo decidiste involucrarte políticamente y convertirte en miembro del partido?

Creo que tener una cultura política es una necesidad (F. G. Joven político del PSD, 25 años).

Aunque hasta el final de 2018 nunca consideré tal participación, sin embargo, no puedo decir que fue una decisión espontánea: analicé durante aproximadamente dos meses la oportunidad de dicha participación. La razón principal fue una revuelta contra la horrible forma (en mi opinión) en que los políticos se han comportado y actuado en los últimos años, que culminó con los numerosos ataques a la justicia. Durante mucho tiempo no consideré la participación política porque me provocó una dosis de disgusto con toda la clase política debido a los muchos abusos cometidos por algunos políticos. (Dumitrescu Justin, 26 años, asesor legal, miembro de PLUS).

Recibí la invitación de alguien que también era profesor en la facultad. La formación que elegí (MÁS), al estar en proceso de formación y organización interna, me convenció también de que podía involucrarme en su esquema desde dentro, antes de que me pusieran ante al hecho acontecido y al voto. (Ene Mihai-Alexandru, 23 años, estudiante de la Facultad de Medicina - UMF Craiova, año IV, miembro del partido PLUS, sucursal Dolj).

Nos convertimos en miembros del partido porque somos más fuertes cuando estamos organizados. Por sí solas, las manifestaciones antigubernamentales no tienen un impacto significativo y Rumanía necesita que la gente haga algo realmente. (Eana Maria Alexandra, miembro de PLUS, 20 años, estudiante).

4. ¿Cómo pueden integrarse las mujeres en la política?

A través del trabajo y la asunción política (A. I. Joven político, PSD, 28 años).

Las mujeres en política han ganado terreno con la obtención de muchos derechos. Una mujer bien entrenada e involucrada puede integrarse fácilmente en el entorno político. (F. G. Joven político del PSD, 25 años).

Las posibilidades de las mujeres de integrarse en la política rumana son directamente proporcionales al grado de adopción de la idea de igualdad de género en la mentalidad de los rumanos. Mientras más personas se den cuenta de esta idea y la aprendan más rápido, más fácil será para las mujeres integrarse en la política. (Dumitrescu Justin, 26 años, asesor legal, miembro de PLUS).

En un ambiente político joven (con opiniones liberales) en el que se perciben de acuerdo con los mismos criterios (¡y solo después de ellos!) como sus

contra candidatos masculinos: experiencia, profesionalismo, argumentos, ideas, visión, experiencia, etc. (Ene Mihai-Alexandru, 23 años, estudiante de la Facultad de Medicina - UMF Craiova, año IV, miembro del partido PLUS, sucursal Dolj).

Las mujeres pueden involucrarse e integrarse tan fácilmente como los hombres. Creo que la política se basa en cualidades intelectuales, no en diferencias fisionómicas. (Eana Maria Alexandra, miembro de PLUS, 20 años, estudiante).

5. ¿Qué opina sobre el hecho de que Rumania ejerza la Presidencia del Consejo de Europa?

Rumanía ocupa la Presidencia rotativa del Consejo de Europa como miembro de la Unión Europea, el hecho de que Rumanía haya logrado completar más de 90 archivos durante este tiempo es la prueba clara de que nuestro país merece su membresía completa y merece estar a la misma altura que cualquier otro Estado miembro (F. G. Joven político del PSD, 25 años).

Primero, me quedé con la sensación de que no estaba lo suficientemente informado sobre las atribuciones de Rumanía en este contexto, sobre lo que podíamos hacer en esa posición y las ventajas que podríamos tener y, posteriormente, sobre lo que hicimos bien y de manera productiva allí y los objetivos que alcanzamos consideramos que debemos aprovechar el momento en que Rumania está en esta posición para canalizar la atención de la UE hacia el sistema judicial rumano (Dumitrescu Iustin, 26 años, asesor legal, miembro de PLUS).

Independientemente del Gobierno que esté políticamente a cargo, la incompetencia y la falta de experiencia de los políticos siempre serán contrarrestadas por los asesores y expertos contratados (a menudo, durante muchos años, los mismos). Y Rumanía abunda en gente competente. Por lo tanto, esta Presidencia rotativa se ha logrado con éxito, a pesar de la mala imagen creada en Europa por este Gobierno. Lo que los expertos y asesores no pueden hacer es tener falta de visión y liderazgo (Ene Mihai-Alexandru, 23 años, estudiante de la Facultad de Medicina - UMF Craiova, año IV, miembro del Partido PLUS, sucursal Dolj).

Rumanía ha asumido una posición extremadamente importante dentro de la Unión Europea en un momento tremendamente inapropiado. Tenemos mucho que mostrar a Europa, pero por el momento no hay nadie que pueda hacerlo. (Eana Maria Alexandra, Miembro PLUS, 20 años, estudiante).

6. ¿Cuáles cree que deberían ser las prioridades de Rumanía para la Presidencia del Consejo de Europa? ¿Y las prioridades hacia los jóvenes?

Rumanía ha concluido su mandato en la Presidencia del Consejo de Europa, logrando encontrar soluciones a muchos problemas relacionados con la seguridad social y la cohesión, los derechos y las libertades, definiendo el presupuesto de la Unión Europea, el funcionamiento del mercado único europeo, la competitividad de la industria, la lucha contra el terrorismo, temas que considero esenciales (F. G. Joven político del PSD, 25 años).

Las prioridades de Rumanía en la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Considero que, en primer lugar, sería la información correcta de los otros ministros de Estado sobre la situación real de Rumanía en las cuestiones planteadas para el debate. (Dumitrescu Iustin, 26 años, asesor legal, miembro de PLUS).

Las relacionadas con las principales crisis políticas europeas actuales (migración, Brexit, el surgimiento de movimientos extremistas, nacionalista-populistas, doble estándares, etc.). Estos también están dirigidas a los jóvenes, indirectamente. (Ene Mihai-Alexandru, 23 años, estudiante de la Facultad de Medicina - UMF Craiova, año IV, miembro del partido PLUS, sucursal Dolj).

Las prioridades de Rumania deberían ser defender la democracia y promover nuestro potencial. Los jóvenes pueden hacer muchas cosas de manera sorprendente, pero se les debe alentar a ser libres, a no crecer con la mentalidad política de los últimos 30 años. (Eana Maria Alexandra, miembro de PLUS, 20 años, estudiante).

7. ¿Cuáles son sus objetivos como futuro político/eurodiputado?

Una participación activa en la política local (A. I. Joven político del PSD, 28 años).

Quiero promover la política como un área esencial para el desarrollo de una sociedad democrática, para representar a los jóvenes en los foros principales, para tener éxito en tener una educación política correcta e informada (F. G. Joven político del PSD, 25 años).

En primer lugar, me gustaría contribuir a corregir las medidas negativas adoptadas en los últimos dos años, especialmente en el ámbito de la justicia. Específicamente y como ejemplo, los objetivos personales como futuro político son: contribuir a la creación de un sistema de administración central y local basado en la meritocracia; poner los medios para crear condiciones de trabajo adecuadas para los magistrados (en mi ciudad natal, los jueces activan en oficinas de 10 a 12 personas en un área de 25 metros cuadrados); militar por el retorno de las disposiciones para la modificación de las leyes de organización judicial, del código penal y del código de procedimiento penal emitido por el gobierno PSD y la creación de proyectos para modificar esta legislación de acuerdo con las recomendaciones de la Comisión de Venecia. (Dumitrescu Justin, 26 años, asesor legal, miembro de PLUS).

Participación en la creación de una sociedad en la que yo, como futuro médico, pueda realizarme profesionalmente. Y, como yo, los otros colegas de mi generación. Todavía no estoy convencido si lo haré desde una posición de elección. (Ene Mihai-Alexandru, 23 años, estudiante de la Facultad de Medicina - UMF Craiova, año IV, miembro del partido PLUS, sucursal Dolj).

Mis objetivos como político son: promover la cultura, apoyar a los jóvenes en la vida política y, dependiendo del papel político que tenga, el desarrollo social y la infraestructura. (Eana Maria Alexandra, miembro de PLUS, 20 años, estudiante).

Con respecto a los movimientos políticos en Rumanía desde 2017 y 2018, presentaré solo dos casos, el movimiento #REZIST contra la Ordenanza del Gobierno OUG 13/2017 y la «Diáspora del hogar». El movimiento de Resistencia se generó inicialmente de forma espontánea, y luego ganó alcance con la ayuda de la tecnología digital, foros y redes sociales. El 31 de enero de 2017 se aprobó una Ordenanza de emergencia, que complementó el Código Penal y el Código de Procedimiento Penal. La enmienda principal tuvo que ver con el abuso laboral, ahora definido como el acto de un funcionario que, en el ejercicio de sus deberes profesionales, viola a sabiendas una ley, una

ordenanza de emergencia o un decreto del gobierno, causando lesiones graves o daños a derechos o intereses legítimos a una persona física o jurídica. ¿Qué cambia? Si el daño causado es inferior a 200.000 lei, los funcionarios (miembros de la administración central y local, como el alcalde, el prefecto o el presidente del Consejo del Condado o los parlamentarios, los miembros del Gobierno) ya no serán inculcados de abuso laboral. Esta excepción no había existido hasta el momento, y su valor se ha organizado arbitrariamente, dicen los expertos, porque no está correlacionado con el salario promedio del funcionario rumano.

Lemas que podrían registrarse en esos días de protesta:

- «¿Quién eres tú para vencernos?»
- Movimiento multigeneracional: similitudes con los movimientos de los años 90: «Somos los hijos del fulano de la Plaza de la Universidad».
- Europa: «¡Europa, quédate con nosotros para defender la justicia!»
- «¡No puedes comprar todas las generaciones!»
- «¡Cuando la injusticia se convierte en ley, la resistencia se vuelve un deber!»
- «Soy pequeña, pero cuento, ¡unos años más, luego voto!»
- «Tu miedo, me quedo en mi país» = ¡Te tengo, me quedo en mi país!

Otro movimiento social que involucró a muchos jóvenes fue la «Diáspora del hogar», el 10 de agosto de 2018. Con la ayuda de las redes sociales, se crearon grupos, se establecieron redes informales entre diferentes personas y se fijó una fecha de reunión de la Diáspora en casa, el 10 de agosto, un día que movilizó a muchas personas en Bucarest, en el mitin.

Conclusiones

La revolución de 1989 y el período de transición posterior a diciembre crearon las premisas para la eliminación del rígido control político que presionó las masas y facilitó el desarrollo de una sociedad civil, así como la participación sociopolítica de los ciudadanos. En el área del municipio de Craiova, en 2005, se puede observar que los jóvenes han mostrado un bajo interés

en la vida política en Rumanía. Los jóvenes estudiantes de Craiova tienen opiniones e información positivas sobre el sistema de valores democráticos, apoyando el multipartidismo, a pesar de que muestran incredulidad hacia los partidos políticos.

Aunque una gran cantidad de estudiantes entre los entrevistados no desean ser miembros de un partido político, dicen que estarían dispuestos a involucrarse en iniciativas cívicas, convertirse en miembros de asociaciones sin ánimo de lucro, actuar como voluntarios, participar activamente en ciertos asuntos de la comunidad.

En 2019 se puede afirmar que los jóvenes están más preparados para participar en la vida política de Rumanía, al estar más dispuestos y motivados a participar en el proceso de toma de decisiones desde dentro.

Hay muchos factores que contribuyen a la hipótesis de que en 2019 los jóvenes rumanos participarán en las elecciones (presidenciales y para el Parlamento Europeo) como candidatos o votantes, en mayor número que en años anteriores. Hay un cambio intergeneracional en la vida política rumana, hay una nueva clase de jóvenes que participan en cuestiones cívicas y políticas que se vuelven visibles y activos.

Bibliografía

- Agabrian, M. (2006). *Analiza de conținut* [Análisis de contenido]. Iași: Polirom.
- Almond, G. A. y Verba, S. (1996). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Bucarest: Du Style.
- Bettin Lattes, G. (2001). *La politica acerba. Saggi sull'identità civica dei Giovani* [Política inmadura. Ensayos sobre la identidad cívica del joven]. Florencia: Rubbettino.
- Boangu, G. (2013). *Socializarea politica a tinerilor in spatial romanesc post-decembrist* [La socialización política de los jóvenes en el espacio rumano posrevolucionario]. Craiova: Sitech.
- Dâncu, V. S. (1999). Political socialization and the acquisition of political vocabulary [Socialización política y adquisición de vocabulario político.]. *Sociologie Românească*, 3, 51- 67.
- Frigoiu, N. (2004). *Imaginea publică a liderilor și instituțiilor politice* [La ima-

- gen pública de los líderes e instituciones políticas]. Bucarest: Comunicare.ro.
- Keane, J. (2003). *Societatea civila* [Sociedad civil]. Iasi: European Institute.
- King, G., Keohane, R. y Verba, S. (2000). *Fundamentele cercetarii sociale* [Los fundamentos de la investigación social]. Iasi: Polirom.
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. y Gaudet, H. (2004). *Mecanismul votului. Cum se decid alegătorii într-o campanie prezidențială* [Mecanismo de votación. Cómo los votantes deciden en una campaña presidencial]. Bucarest: Comunicare.ro.
- Novac, A. (1995). *Statistica sociala aplicata* [Estadística social aplicada]. Craiova: Scrisul Romanesc.
- Otovescu, Dumitru. (2004). *Comunicare politica* [Comunicación política]. Craiova: Beladi.
- Strâmbeanu, M. (2004). Modele de participare civică a tinerilor din România [Modelos de participación ciudadana de los jóvenes en Rumania]. *Sociologie românească*, 2, 210-225.

¿CÓMO NOS POLITIZAMOS? VISIONES DE LOS Y LAS JÓVENES POLITIZADAS VASCAS

IKER IRAOLA ARRETXE
MADDALEN EPELDE JUARISTI
ONINTZA ODRIOZOLA IRIZAR

Introducción: politización y contexto

En este texto se presentan las conclusiones de una parte de un proyecto de investigación sobre la socialización política de la juventud vasca, denominado «¿Desafección o repolitización? Narrativas de los aprendizajes políticos de la juventud en el nuevo escenario socio-político vasco»¹. En concreto, se trata de un apartado de la misma: la relativa a los jóvenes que participan en diferentes ámbitos políticos y sociales (partidos políticos, sindicatos, movimientos feminista, juvenil y estudiantil, espacios autogestionados, ámbitos de representación institucional, grupos culturales, cooperativismo, etc.), que hemos denominado «politizados». Por lo tanto, se toman en cuenta tanto prácticas políticas más clásicas e institucionales, como otras más novedosas y emergentes.

1 Esta investigación ha sido realizada dentro del grupo de investigación Parte Hartuz de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU); y, aparte de quienes firman este texto, en ella han participado también los investigadores Ane Larrinaga Renteria, Julen Zabalo Bilbao y Mila Amurrio Vélez. Asimismo, este estudio ha contado con la ayuda de la Fundación Vital (1ª Convocatoria 2018) y de la Fundación Manu Robles-Arangiz.

De carácter cualitativo, en el apartado de la investigación que aquí se presenta se ha entrevistado a veintidós jóvenes del País Vasco². A las y los jóvenes entrevistados se les ha preguntado, por un lado, sobre los espacios sociales en los que han desarrollado su aprendizaje político (a saber, la familia, el grupo de iguales, el sistema educativo, el ámbito laboral, etc.); por otro lado, acerca de sus experiencias en la actividad política y en el grupo en el que participan; y, por último, sobre la percepción que tienen de las relaciones entre juventud y política en la actualidad.

Por lo tanto, en este texto nos centramos en las opiniones expresadas por aquellos jóvenes que se autodefinen como politizados, acerca tanto de sus prácticas políticas como de los significados que otorgan a lo político. En este sentido, partimos de una autodefinición acerca de qué jóvenes son politizados: jóvenes activistas en ámbitos muy diversos, que se definen a sí mismos como politizados. Cabe tener en cuenta en este punto que las nuevas formas de compromiso político que están emergiendo apuntan a unas prácticas más relacionadas con lo cotidiano. Podría decirse que se basan mayoritariamente en proyectos a corto plazo, en un activismo a nivel local, el cual entiende que la lucha por un mundo mejor comienza con iniciativas en la vida diaria, en espacios locales y microespacios (Pleyers, 2005).

Junto a estos cambios en la participación política de la juventud que se dan a escala global o, por lo menos, occidental (cfr. Gozzo y Sampugnaro, 2016), también es necesario detenerse en las características de estos cambios en el País Vasco. Y es que los jóvenes que participan en esta investigación son parte de una generación que ha vivido grandes cambios en la realidad sociopolítica del País Vasco, sobre todo a partir de 2010, con el proceso de desaparición de ETA (formalizado en su comunicado del 20 de octubre de 2011). El conflicto sobre lo nacional, ineludible para entender la realidad política vasca, se está transformando en la última década (desde el punto de vista de los estudios del nacionalismo, por ejemplo Zabalo y Odriozola, 2017); así que esta investigación se enmarca en ese nuevo escenario sociopolítico.

Esa transformación del conflicto sobre lo nacional en el País Vasco se ha desarrollado a la par de la crisis económica iniciada en 2008, que ha impactado también en las percepciones de los jóvenes vascos sobre la realidad

2 Se toman en cuenta, bajo la denominación genérica de País Vasco, a la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra.

económica (Gabinete de Prospección Sociológica, Gobierno Vasco, 2018). Dicha crisis, que ha sido muy acusada en el Estado español, ha afectado especialmente a las nuevas generaciones y ha coincidido con el ciclo de movilización política abierto tras el 15M de 2011. En ese contexto de dificultades, las y los jóvenes han expresado su descontento y han demostrado una capacidad de movilización política motivada, en gran parte, por una frustración colectiva ante las expectativas de éxito con las que habían soñado en las décadas anteriores. Esta gran capacidad de movilización política, aun así, se ha dado a la vez que se mantenía una actitud de crítica e impotencia de los jóvenes hacia la política institucional (Benedicto y Morán, 2013), en el marco de un proceso de redefinición de la participación política juvenil que privilegia la dimensión individual (Morán y Benedicto, 2016). En todo caso, hay que apuntar que el movimiento 15M fue más débil en el País Vasco que en la mayoría de lugares de España, si bien sus efectos políticos también han sido relevantes.

En definitiva, en este trabajo se presentan los principales resultados de la investigación a la que hemos hecho referencia, más concretamente del apartado relativo a los y las jóvenes politizados, prestando especial atención a las diferentes vías de aprendizaje político detectadas en la investigación, así como a la emergencia de nuevas formas de politización, mediante las que se reformulan las fronteras de lo político. Para ello, primero se presentan los objetivos del trabajo para, posteriormente, explicar sus principales características metodológicas. En un tercer punto, se presentan los principales resultados obtenidos en este estudio, tras lo cual se exponen las conclusiones preliminares más relevantes.

Objetivos

El objetivo general de esta investigación es conocer los principales mecanismos de aprendizaje político entre las personas entrevistadas, jóvenes politizados del País Vasco. Asimismo, también se han estudiado las principales prácticas políticas que distinguen nuestros informantes, así como la visión sobre lo político que prevalece entre las personas entrevistadas. Todo ello otorgando especial atención a los profundos cambios ocurridos en la última década en el contexto sociopolítico vasco (fin de ETA, aparición de nuevos actores políticos, escenario de crisis económica y creciente precarización,

etc.). En un contexto –como la política vasca– en el que tantas cosas han cambiado en pocos años, cobra especial interés el estudio de los aprendizajes políticos entre las personas jóvenes, así como los cambios operados en dicho proceso. Junto a este objetivo general, quisiéramos apuntar los siguientes objetivos específicos:

1. Recoger y estudiar las percepciones acerca de la socialización y experimentación política de los jóvenes del País Vasco.
2. Conocer las prácticas de los jóvenes vascos dentro de su proceso de aprendizaje político, tanto en las formas convencionales de participación política como en las relacionadas con prácticas más novedosas (la llamada «nueva política»).
3. Concretar las formas que tienen los jóvenes vascos a la hora de delimitar lo político: las significaciones colectivas que atribuyen a la política y la extensión del concepto de política.
4. Profundizar en el aprendizaje político de la juventud vasca: qué se aprende, dónde, mediante quién, etc.
5. Analizar las categorías que crean diferencias en el proceso de aprendizaje político: edad, sexo-género, clase social, identidad nacional, origen, nivel de estudios, tradición familiar, opción político-ideológica, etc.

Metodología y diseño de la investigación

La investigación que aquí se presenta es un estudio de carácter cualitativo, en el que, como se ha señalado, se ha entrevistado a jóvenes relacionados con la política, que hemos denominado politizados. Dicha politización, como ya se ha apuntado, se ha desarrollado de formas muy variadas y en organizaciones o espacios de participación política muy diferentes entre sí (militantes de partidos y sindicatos, miembros de movimientos sociales, de cooperativas, de grupos festivos alternativos, vecinos de barrios *okupados*, etc.). Se ha intentado, en este sentido, recoger diferentes experiencias de politización, desde aquellas que pueden ser tomadas como más clásicas o militantes (como juventudes de partidos políticos) a otras que pueden ser vistas como menos tradicionales (como iniciativas ligadas a la economía social). Aun así, la di-

visión entre participación política tradicional y novedosa, que fue estudiada con profusión sobre todo tras el movimiento 15M, ha de ser problematizada y puesta en cuestión (Morán y Benedicto, 2016, p. 15).

Este estudio forma parte de un trabajo más amplio, en el que además de a estos jóvenes politizados, también se han realizado entrevistas a –y grupos de discusión con– otros jóvenes que hemos clasificado como no politizados, con otras experiencias de participación sociopolítica, si bien este texto no abarca esa otra parte del trabajo (cfr. Larrinaga et al., 2019).

Este estudio de carácter cualitativo se ha concretado en la realización de veintidós entrevistas en profundidad, de carácter semiestructurado (Juaristi, 2003, p. 139), a jóvenes politizados de entre 18 y 29 años de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. Estos jóvenes, si bien son miembros de estos grupos y colectivos, hablan a título individual, y no como representantes de sus respectivas organizaciones. De las entrevistas, dieciséis se realizaron en euskara y los seis restantes en castellano. Doce de los entrevistados eran hombres, y diez eran mujeres. Se ha buscado, por lo demás, un equilibrio en cuanto a provincia, edad (con participantes más jóvenes, de entre 18 y 24 años, y jóvenes de más de 25 años) y tamaño de población (intercalando capitales y poblaciones pequeñas o medianas).

Las entrevistas en profundidad en las que se basa este trabajo se realizaron entre noviembre de 2017 y mayo de 2018, a miembros de las siguientes organizaciones o iniciativas políticas³:

Tabla 1. Adscripción de las personas entrevistadas

Tipo	Organización o grupo	Nombre utilizado en la investigación
Juventudes partido político	EGI (Euzko Gaztedi), juventudes del Partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV)	EGI
Juventudes partido político	Nuevas Generaciones, juventudes del Partido Popular (PP)	Nuevas Generaciones

3 A fin de preservar el anonimato de las personas entrevistadas, en el caso de los grupos más pequeños se ha ocultado el nombre concreto de la organización y la población.

¿CÓMO NOS POLITIZAMOS? VISIONES DESDE LOS Y LAS JÓVENES POLITIZADAS VASCAS

Juventudes partido político	Juventudes Socialistas de Euskadi-Euskadiko Ezkerraren Gazteak (JSE-EGAZ), juventudes del PSE-EE	Juventudes Socialistas
Partido político	Podemos/Ahal dugu, Podemos en la Comunidad Autónoma Vasca	Podemos
Movimiento juvenil / Juventudes partido político	Ernai, jóvenes de la izquierda abertzale	Ernai
Movimiento estudiantil	Ikasle Abertzaleak, sindicato estudiantil ⁴	IA, Ikasle Abertzaleak
Sindicalismo	ELA, sindicato de trabajadores	ELA
Feminismo	Euskal Herriko Bilgune Feminista, organización feminista	Bilgune Feminista
Ecologismo	Ekologistak Martxan, grupo enmarcado en el ecologismo social	Ekologistak Martxan
Ecologismo	Grupo ecologista local de la comarca de Uribe (Vizcaya)	Grupo ecologista de Uribe
Movimiento de fiestas alternativas	Donostiako Piratak, Piratas de Donostia-San Sebastián	Piratas de Donostia
Movimiento de fiestas alternativas	Comparsa Pa-Ya del barrio de Otxarkoaga, Bilbao	Comparsa Pa-Ya
Espacios autogestionados	Astra, espacio autogestionado de Gernika (Vizcaya)	Astra
Espacios autogestionados	Errekaleor, barrio <i>okupado</i> de Vitoria-Gasteiz	Errekaleor
Economía social y cooperativismo	OlatuKoop, red de economía social y transformadora de Euskal Herria (cooperativismo)	OlatuKoop

4 Históricamente ligado a la izquierda abertzale, en el momento de realizar la entrevista la organización vivía un proceso de redefinición y alejamiento respecto a ese sector político.

Movimiento pro-euskara	Asociación local por la normalización del euskara en la comarca de Tolosa (Guipúzcoa)	Asociación de euskara
Migraciones	Ongi Etorri Errefuxiatuak, plataforma por los derechos de las personas refugiadas	Ongi Etorri Errefuxiatuak
Migraciones	sos Arrazakeria (sos Racismo), organización antirracista	sos Racismo
Derechos sociales	Colectivo por los derechos sociales en una localidad del Gran Bilbao	Grupo pro-derechos sociales del Gran Bilbao
Movimiento LGTBI	Grupo pro-derechos LGTBI	Grupo LGTBI
Derecho a decidir	Gure Esku Dago, movimiento social por el derecho a decidir del País Vasco	Gure Esku Dago
Activismo local ⁵	Militante en iniciativas sociales a nivel local, en Álava y Guipúzcoa	Militante de iniciativas sociales locales

Fuente: elaboración propia.

Las entrevistas en profundidad se han realizado siguiendo un guión que se ha dividido teniendo en cuenta los siguientes temas de carácter más general:

- a. Familia y entorno comunitario
- b. Escuela
- c. Adolescencia y grupos de iguales
- d. Educación secundaria y universidad: experiencias políticas en el instituto, redes sociales y universidad
- e. Mundo del trabajo y relación con el sindicalismo

⁵ Ligado a lo que en euskara se denomina «Herri mugimendua»; y que, aunque de forma literal se traduciría como «movimiento popular», más bien hace referencia al activismo a escala más local.

- f. Experiencia política en el partido político/organización/movimiento social: liderazgos, género, relaciones intergeneracionales
- g. Percepciones de la relación entre juventud y política. Influencia de las transformaciones en el escenario político vasco tras el fin de ETA

De ese trabajo empírico más extenso, en el siguiente apartado se estudian principalmente las partes relativas a las prácticas políticas y los significados otorgados a lo político, siempre partiendo de las narrativas construidas por los y las jóvenes entrevistadas.

Principales resultados: aprendizajes, prácticas políticas y significados de lo político

Del análisis de las opiniones de los jóvenes politizados que hemos entrevistado, a continuación explicaremos los principales resultados obtenidos dentro de los siguientes ejes: a) el aprendizaje político de las y los jóvenes; b) las prácticas políticas por estos desarrolladas; y c) los significados que se otorgan a la práctica política y lo político.

Comenzando con la cuestión del aprendizaje político, sobre dónde han construido las y los jóvenes que han participado en la investigación su visión acerca de la política, los entrevistados subrayan la importancia de la institución familiar en su socialización política, otorgando un papel relevante, en muchos casos, a sus madres. Digamos que no hay sorpresas en este aspecto, y dicha relevancia de la familia se enfatiza desde diferentes perspectivas políticas. Por ejemplo:

Siempre he recibido en casa la importancia de participar [social o políticamente] en el pueblo, esto es, dar de comer a quien te da de comer a ti. Siempre he tenido ese rollo en casa (Miembro de Astra)⁶.

En EGI te puedes afiliar con 16 años, y mi madre me preguntó y no quise. (...) Con 18 años me entró la curiosidad, y quería que el trabajo que realiza

6 Traducción del euskara.

mi familia, mi madre sobre todo, no se perdiese. (...) Y un día le dije a mi madre que me quería afiliarse en EGI (Miembro de EGI)⁷.

En mi casa la transmisión política la ha hecho mi madre. Aunque no se vea así, porque mi familia es muy del estereotipo, mi madre ha sido muy transgresora, muy valiente transmitiéndome muchas cosas (Miembro de OlatuKoop)⁸.

Aunque se le dé gran importancia a la familia, no ocurre lo mismo con la escuela. No existe una visión general entre los entrevistados a la hora de subrayar el papel de los primeros años de escuela, o del tipo de escuela (pública, concertada, *ikastola*, etc.) al que fueron cuando eran niños. Algunos de los informantes sí lo hacen, pero sobre todo a la hora de pensar en la importancia de la escuela de cara a conocer la lengua vasca, subrayando en qué modelo lingüístico estudiaron. Por el contrario, nuestros entrevistados sí han otorgado gran importancia a la educación secundaria, por así decirlo, a los años del instituto. Por una parte, se habla los cargos de representación en los órganos escolares, o de las primeras experiencias como activistas en los movimientos estudiantiles, como organizaciones de estudiantes, grupos feministas, etc. (es una idea muy recurrente). Por otra parte, otros entrevistados subrayan la importancia del periodo de la educación secundaria como una época en la que comenzaron a interesarse «de forma más seria» por la política y a debatir sobre la misma. En cualquier caso, sea por experiencias más activistas o por la politización de los debates, ha sido generalizada, entre nuestros entrevistados, la visión de que el periodo de la educación secundaria ha sido de gran relevancia en su proceso de politización:

Creo que [en el activismo del instituto] recibí un poco la erótica de la militancia o del activismo o de la política (Miembro de Bilgune Feminista)⁹.

Nosotros tuvimos mucha suerte [en el instituto] las chicas que estaban con nosotros eran combativas, eran feministas (...) esas chicas nos hicieron ver la

7 Traducción del euskara.

8 Traducción del euskara.

9 Traducción del euskara.

importancia de muchas cosas, agradezco haber estado al lado de ellas aquellos años» (Grupo ecologista de Uribe)¹⁰.

Por el contrario, entre los jóvenes entrevistados existen perspectivas muy diferentes a la hora de valorar el papel de la universidad en su politización. Así, en general, entre quienes han estudiado –o estudian– en niveles universitarios prevalece la idea de que la universidad poco o nada tiene que ver con su proceso de politización. Si bien algunos afirman haber elegido los estudios universitarios por sus inquietudes políticas, son mayoritarias las visiones negativas acerca de la institución universitaria (como un tiempo saturado de trabajos, o con contenidos poco interesantes en general, por ejemplo); y han sido minoría aquellos que han vivido –o viven– la universidad como espacio para su activismo.

Para continuar con las prácticas políticas que han cobrado relevancia entre nuestros entrevistados, debemos mencionar brevemente los siguientes temas: diferentes itinerarios de participación política, la importancia del feminismo, el miedo, y lo que se puede denominar «brecha generacional sobre el conflicto vasco».

En cuanto a las prácticas políticas, se distinguen dos tipos de participación política: la de aquellos que participan de abajo arriba, partiendo de pequeños grupos y redes de amigos de los que parten a otros tipos de organizaciones más amplias; y la de aquellos que lo hacen de arriba abajo, es decir, mediante la participación en grupos más institucionalizados, como juventudes de partidos políticos, voluntariado o asociacionismo juvenil más clásico, a otro tipo de experiencias políticas.

De las influencias políticas de las que han hablado los jóvenes entrevistados (que han sido variopintas, dada la heterogeneidad de los participantes), la que ha aparecido como más relevante ha sido el feminismo, como ya se ha visto en las citas de las entrevistas aportadas más arriba. La han subrayado casi todas las mujeres entrevistadas, y también algunos hombres (sobre todo, en este caso, en el plano de la movilización). Muchas entrevistadas han enfatizado la importancia del feminismo a la hora de realizar una lectura crítica de su propio activismo político. Además, esta influencia ideológica del fe-

10 Traducción del euskara.

minismo es transversal a otros ejes, como el relativo a la identidad nacional de los entrevistados.

La cuestión del miedo ha adquirido gran importancia en las opiniones estudiadas, sobre todo en lo relativo al ámbito familiar. A pesar de no tener una pregunta específica sobre esta cuestión en el guion de las entrevistas, muchos informantes han relacionado su participación política con diferentes grados y tipos de miedo. Se ha subrayado un miedo general, por parte de la familia, a la participación política (a ser identificado políticamente, a significarse), y otro más relacionado con el «conflicto vasco» (miedo a ser detenido, miedo a sufrir un atentado, etc.).

Por último, la cuestión del conflicto vasco, el contexto de violencia, la actividad de ETA, la represión, etc., han cobrado gran relevancia entre aquellos entrevistados menos jóvenes, es decir, mayores –en líneas generales– de 25 años. Para la mayoría de estos entrevistados mayores de 25 años, el conflicto ha sido una referencia ineludible al pensar acerca de su propio proceso de politización: su aprendizaje político está totalmente ligado a un escenario social y político polarizado. Por el contrario, para los más jóvenes, el conflicto no ha sido tan relevante o, incluso, ni se ha mencionado. Hemos percibido, por lo tanto, una gran distancia entre aquellos jóvenes para los que una realidad como el conflicto vasco ha sido central, y aquellos para quienes es un tema histórico o relativo a otras generaciones.

A fin de ir acabando con este repaso de los principales resultados de esta investigación, nos detendremos en los significados de lo político que han subrayado los participantes en el estudio. Y es que el discurso sobre la politización lleva consigo, implícitamente, una forma de entender qué es lo político, de limitar el significado de la política.

En general, entre los jóvenes politizados que han participado en nuestro estudio podemos distinguir dos visiones principales acerca de lo que es la política, si bien estas perspectivas no son excluyentes entre sí. Por una parte, tenemos la que entiende lo político desde un prisma tradicional, y que subraya la relevancia de un activismo de carácter más macro y/o la vertiente institucional de lo político (militancia política o sindical formalizada, repertorio de movilización clásico, etc.). Por otro lado está la visión de lo político ligada a la cotidianeidad y lo micro, en donde emergen las acciones cotidianas (el

consumo, la vivienda, las relaciones sociales, el ocio, etc.), que son leídas como acciones políticas y como parte –o centro– de la participación política.

Si bien estas dos visiones acerca de lo político y la participación política no son nuevas, entre nuestros entrevistados sí que se ha percibido su creciente importancia en el contexto del País Vasco, y se ha relacionado esta percepción con cuestiones como la importancia de lo individual en el activismo político, la flexibilidad de las militancias, la búsqueda de nuevas formas de participación política, etc. En este sentido, muchos de los jóvenes politizados entrevistados realizan, principalmente, su lectura de lo que es la política desde sus propias experiencias y enfatizando una mirada individual sobre qué es la política. Aun así, junto a esta visión, está la de quienes subrayan justamente el carácter fragmentario de las vivencias sociales en la actualidad y proponen, ante esa realidad, reforzar o reconstruir lazos comunitarios (a lo que algunos de nuestros entrevistados dedican su activismo político).

En definitiva, ante lo que parece que es una tendencia desde un «Nosotros/as en política» hacia un «Yo en política», quedan por profundizar las implicaciones de dicha posible tendencia global (creciente importancia de lo individual, debilitamiento de lo comunitario, etc.) en el contexto específico del País Vasco, en el que el escenario político postconflicto está dando pie a nuevas realidades, también en el caso de los y las jóvenes politizadas.

Conclusiones preliminares

De este somero repaso a los principales resultados preliminares de la investigación, siempre circunscrita a la visión de los jóvenes politizados vascos, podemos esbozar algunas primeras conclusiones. Así, en cuanto a los aprendizajes políticos de los jóvenes, cabe resaltar la importancia otorgada a la familia, ante todo, pero también a la educación secundaria o al periodo del instituto. Familia y escuela, como principales agentes socializadores, han aparecido como centrales entre los jóvenes entrevistados. Por el contrario, el papel de la universidad ha sido relativizado.

En lo tocante a las prácticas políticas hemos podido distinguir diferentes itinerarios políticos dependiendo del tipo de politización, más clásica o más novedosa o activista. Junto a estas vías de práctica política, nuestros entrevistados han subrayado la importancia del feminismo en su politización. Por

último, el conflicto vasco también ha sido una cuestión relevante: mientras que para los más jóvenes de entre los entrevistados es una cuestión del pasado, para otros muchos (los mayores de 25 años, principalmente) no se puede entender su politización sin hacer referencia a dicho tema. Relacionado con esta cuestión, el miedo ha sido un factor muy importante para nuestros entrevistados a la hora de pensar sobre su politización.

En cuanto a los significados que se otorgan a lo político, el análisis de las entrevistas realizadas nos lleva a esbozar dos perfiles en el caso de los jóvenes politizados en el País Vasco. Por una parte, un primer perfil de quienes priorizan la participación política macro; la de aquellos jóvenes que subrayan los grandes objetivos y los relatos con referencias a realidades generales en su activismo político. Estos jóvenes, de forma general prefieren una participación política más clásica y/o institucional y hacen una lectura colectiva de lo político. Por otra parte, tenemos un segundo perfil de quienes subrayan la participación política micro; aquellos jóvenes que privilegian las pequeñas acciones cotidianas y las decisiones individuales en su activismo político. Estos, por el contrario, subrayan una lectura de la política desde lo individual. Estos perfiles nos demuestran el interés de estudiar la compleja relación entre juventud y política en el contexto cambiante de la sociedad vasca.

Bibliografía

- Benedicto, J. y Morán, M. L. (2013). De la integración adaptativa al bloqueo en tiempos de crisis. Preocupaciones y demandas de los jóvenes. En M. L. Morán (ed.), *Actores y demandas en España: análisis de un inicio de siglo convulso* (pp. 56-79). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Benedicto, J. (dir.) (2017). *Informe Juventud en España 2016*. Recuperado de <http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/24/publicaciones/informe-juventud-2016.pdf>
- Gabinete de Prospección Sociológica, Gobierno Vasco (2018). *Retratos de juventud 2017*. Recuperado de http://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/retratos_de_juventud_2017/es_def/adjuntos/18retratos.pdf
- Garais, C. (2012). ¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada. *Revista Internacional de Sociología*, 70(1), 107-127. <https://doi.org/10.3989/ris.2011.05.07>

- Gozzo, S. y Sampugnaro, R. (2016). What Happens? Changes in European Youth Participation. *PACO Partecipazione e Conflitto*, 9(3), 748-776. <https://doi.org/10.1285/i20356609v9i3p748>
- Injuve (2017). *Jóvenes, participación y cultura política*. Recuperado de <http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/jovenes-participacion-y-cultura-politica-0>
- Juaristi, P. (2003). *Gizarte ikerketarako teknikak. Teoria eta adibideak*. Leioa: Servicio de Publicaciones de la UPV/EHU.
- Larrinaga, A., Zabalo, J., Epelde, M., Iraola, I., Odriozola, O. y Amurrio, M. (en prensa). *Parte hartu ala paso egin? Gazteen ikasketa politikoak aztergai*.
- Morán, M. L. y Benedicto, J. (2016). Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección: una interpretación desde las identidades ciudadanas. *Última Década*, 24(44), 11-38.
- Pleyers, G. (2005). Young People and Alter-Globalisation: From Disillusionment to a New Culture of Political Participation. En J. Forbrig (ed.), *Revisiting Youth Political Participation. Challenges for Research and Democratic Practice in Europe* (pp. 133-143). Estrasburgo: Consejo de Europa.
- Zabalo, J. y Odriozola, O. (2017). The Importance of Historical Context. A New Discourse on the Nation in Basque Nationalism? *Nationalism and Ethnic Politics*, 23(2), 134-154. <https://doi.org/10.1080/13537113.2017.1311140>

CONSTRUYENDO UNA VOZ PROPIA: LAS MOVILIZACIONES DE PENSIONISTAS EN ESPAÑA EN 2018

MANUEL JIMÉNEZ-SÁNCHEZ

RAÚL ÁLVAREZ PÉREZ

GOMER BETANCOR NUEZ

Introducción¹

Durante la Gran Recesión en España, en un contexto de elevado desempleo e incremento del riesgo de pobreza, las pensiones públicas de las personas mayores supusieron una red de protección social esencial para muchas familias². Al mismo tiempo, las medidas de austeridad se tradujeron en un proceso de deterioro gradual de las pensiones. En 2011, el Gobierno socialista congeló su subida y endureció las condiciones de acceso a la misma, elevando progresivamente la edad legal de jubilación (de los 65 a los 67 años) y ampliando el periodo para el cálculo de la pensión (de los 15 a los 25 últimos años). En 2013, una nueva reforma por parte del Gobierno conservador del Partido

1 El trabajo se inserta en el proyecto de investigación, PROTEICA: «Protesta, aprendizaje y cambio político», (FEDER/Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Investigación. Referencia CSO2017-84861-P).

2 En 2014, con una tasa de desempleo del 26% de la población activa, hasta un 60% de las personas mayores declaraba ayudar económicamente a sus familiares, cuatro veces más que antes de la crisis. En 2016, todavía un 45% seguía haciéndolo (UPD-Barómetro Mayores, 2018).

Popular consolidó su depreciación progresiva al desvincular su revalorización del IPC previsto³. Desde entonces hasta 2019, la revalorización anual se mantuvo en el 0,25%.

Durante los años de la crisis, en un contexto marcado por los discursos de ajuste presupuestario y el cuestionamiento de la sostenibilidad del sistema público de pensiones, estas reformas apenas fueron contestadas en la calle por parte de los pensionistas o los trabajadores. Tenemos que esperar hasta 2018, en fase de recuperación económica, para presenciar una movilización a gran escala a favor de las pensiones públicas. Tras varios años seguidos de devaluación de las pensiones, la salida de la crisis coincide con un aumento de la tasa de pobreza entre los mayores⁴, así como del porcentaje de personas descontentas con la gestión pública de las pensiones⁵. En esta situación, el anuncio un año más de la subida del 0,25% desencadenó sentimientos de agravio e indignación, espoleando, finalmente, una movilización de los pensionistas sin precedentes en España.

La trascendencia política de estas movilizaciones resulta incuestionable. Ya en abril, el Gobierno de Rajoy ajustó la subida de las pensiones al IPC previsto, pese a haberlo considerado previamente imposible, en un intento infructuoso de desmovilizar a los pensionistas. Su impacto también se reflejó en la opinión pública: en el barómetro de marzo de 2018 (CIS, 2018), las pensiones aparecen como el tercer problema de España mencionado con más frecuencia, triplicando los valores habituales en los años previos, hasta el 15,5% (32% en el grupo de 65 años o más). Pero el movimiento no solo logró dar visibilidad al problema, también consiguió contestar el discurso dominante sobre la (in)viabilidad del sistema público, haciendo visible un planteamiento alternativo posibilista.

3 Desde 1997, la revalorización se hacía, por ley, de acuerdo con el IPC. La reforma de 2013 introdujo el Índice de Revalorización de las Pensiones (IRP), que desvinculó el crecimiento de las pensiones del IPC, así como el factor de sostenibilidad, que vinculó la cuantía de la pensión a la esperanza de vida en cada momento.

4 Según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE, desde 2014, los mayores de 65 años constituían el único grupo de edad en el que había aumentado de manera constante la tasa de pobreza, situándose en 2018 en el 15,6%.

5 De acuerdo con la serie del CIS, el porcentaje de insatisfechos (poco o nada satisfechos) con la gestión de las pensiones subió desde el 36% en 2010 hasta el 57% en 2017.

En este trabajo intentamos contribuir a la comprensión de la naturaleza (exitosa) de estas movilizaciones, atendiendo a la identidad colectiva del movimiento como proceso de construcción de una voz propia. Este proceso se examina desde una perspectiva de análisis meso, describiendo la configuración de un entramado organizativo propio, que estimula y canaliza las protestas de 2018. También se aborda desde una perspectiva micro, explorando las transferencias de lealtades y nuevas identificaciones entre los y las participantes en las movilizaciones.

La voz propia como reflejo de la identidad colectiva

La identidad colectiva es un elemento esencial de los movimientos sociales. Heberle, por ejemplo, hace ya siete décadas, consideraba que para la generación de un movimiento social «es necesaria la existencia de un sentimiento de identidad de grupo y solidaridad» (1951, p. 7). Por su parte, la influyente teoría de la acción colectiva destacó el papel de las organizaciones en la configuración de estos sentimientos como incentivos para la acción colectiva (Olson, 1965), si bien es a partir del giro culturalista, en la década de 1980, cuando se presta más atención a la identidad colectiva en los procesos de contestación (Hunt y Benford, 2004; Melucci, 1989)⁶. En esta literatura, la configuración de una identidad colectiva constituye un factor decisivo para el éxito y la continuidad en el tiempo de un movimiento social. Desde una perspectiva individual, podemos entenderla como producto de la interacción social y las experiencias previas de participación. El camino que lleva a una persona a identificarse como integrante de una colectividad y el desarrollo de esos sentimientos aparejados de solidaridad pueden verse igualmente como parte de un proceso más amplio de cambio actitudinal vinculado a la experiencia de la protesta. Así, el cambio en las lealtades y los sentimientos de pertenencia entre los participantes en las movilizaciones de los pensionistas estarían íntimamente vinculados a otros cambios individuales tales como los relativos a sus visiones del mundo (en nuestro caso, por ejemplo, a la comprensión del problema de las pensiones), los sentimientos de eficacia

6 Para una revisión, véase, por ejemplo, Flesher Fominaya (2010).

política, así como cambios en la confianza o lealtades hacia distintos actores políticos⁷.

En nuestro caso, el proceso de identificación colectiva puede considerarse como expresión del proceso de extensión y consolidación de un tejido organizativo propio del movimiento, en el que asociaciones de mayores pre-existentes, más convencionales, o los sindicatos y sus secciones de jubilados, juegan un papel secundario. Podemos situar sus primeros pasos en distintas iniciativas, de ámbito local y con demandas específicas, en respuesta a las reformas de las pensiones mencionadas previamente. Esas iniciativas, irán cristalizando posteriormente en diversas organizaciones de ámbito supralocal, en un proceso de extensión y generalización del conflicto. Consideramos que ese proceso de configuración de una identidad y la dinámica organizativa subyacente resultan fundamentales para comprender el éxito de las movilizaciones y su impacto político.

Un tipo de evidencia que utilizamos para comprobar el éxito de este proceso identitario son propios relatos de los pensionistas recogidos en una serie de entrevistas realizadas a participantes con distintos perfiles sociopolíticos y niveles de implicación en las movilizaciones. Aunque algunas de estas personas entrevistadas podrían ser consideradas activistas en el ámbito local, de acuerdo con sus trayectorias previas, sus perfiles no suelen responder al del activista de los movimientos sociales, y sus discursos, aunque informados, se acercan más, en la mayoría de los casos, a los de la mayoría de participantes y, en general, a los de la gente corriente⁸. Las entrevistas se realizaron entre noviembre de 2018 y enero de 2019; se sitúan, por tanto, al final del primer año de movilización muy intensa y que se prolonga en el tiempo. El guión

7 Conceptos como el de liberación cognitiva (McAdam 1982, p. 48) o de liberación emocional (Flam y King, 2005; Jasper, 1998) recogen estos procesos de cambio actitudinal vinculados a la acción colectiva en movimientos sociales.

8 Se realizaron 24 entrevistas focalizadas (Valles, 2002) a participantes de ambos sexos, con distintas situaciones económicas y con distinto grado de implicación en movimiento. Las entrevistas se realizaron en Sevilla (4), Madrid (4) y Bilbao (16). Aunque en los tres contextos las movilizaciones de la primera mitad del año tuvieron una gran repercusión, Bilbao (y, en general, Vizcaya) se ha configurado como el espacio de contestación más intenso. En la zona de Bilbao, un número importante de nuestras entrevistas corresponden a participantes en la plataforma de Baracaldo, una de las más activas. Agradecemos la colaboración de las personas entrevistadas y de las plataformas que nos ayudaron en el proceso de captación.

de las entrevistas estaba orientado a reconstruir las experiencias personales de participación en las movilizaciones, vinculándolas a cambios actitudinales, incluidos los cambios en las lealtades y de configuración de identidades colectivas.

Las movilizaciones de pensionistas en España en 2018

Yo empecé en la primera vez, el 15 de enero (...). El 15 de enero nos pusimos en [nombre de la localidad], yo no fui a Bilbao, en frente del Ayuntamiento, aproximadamente, ¿qué estaríamos? ¿15, 20 personas? No habría más. De manos cruzadas, simplemente mirando para el Ayuntamiento, sin más. Ahí nadie dijo: «Ni esta boca es mía». Nadie habló. Estuvimos media hora allí parados, como chicos buenos, y ya está. Luego ya nos juntamos conocidos que estamos dentro del pueblo, y dijimos: «Oye, alguien tiene que empezar a hablar (...). Alguien tiene que dar información». Entonces (...) decidimos coger un megáfono, y a la semana siguiente empezar a informar. Y así es como empezó todo. A medida que íbamos informando, aquello se iba llenando de gente (Entrevistado a122, Bilbao).

El movimiento de pensionistas se dio a conocer de manera amplia el día 22 de febrero de 2018, cuando, convocados por la Coordinadora Estatal por la Defensa del Sistema Público de Pensiones (en adelante, COESPPE), miles de personas, en su mayoría pensionistas, se movilaron en multitud de ciudades, de toda la geografía, para exigir unas pensiones dignas y una revalorización conforme al IPC⁹. En las televisiones y periódicos se repitieron las imágenes de pensionistas enfadados, rompiendo la carta de la ministra del Trabajo, Fátima Báñez (PP), recibida semanas atrás y en la que anunciaba, por quinto año seguido, la subida del 0,25% de las pensiones, lejos del IPC previsto (1,65%).

No obstante, la espiral de movilización ciudadana que emerge en febrero se había iniciado en las semanas previas. Desde el 15 de enero se habían venido celebrando concentraciones los lunes en las plazas de los ayuntamientos de distintas ciudades del territorio español, como la que narra nuestro entrevistado en la cita anterior. Estas movilizaciones resultaron especialmente

9 La participación resultó especialmente masiva en algunas capitales de provincia como Bilbao, Sevilla o Valencia, según recoge la prensa ese mismo día.

multitudinarias en Bilbao y distintas localidades de Vizcaya (Alejos, 2018), indicando ya la fuerza que adquiere el movimiento en esta zona. Pero la dinámica de movilización, tanto en Vizcaya como en otros lugares, fue parecida: difusión de una convocatoria de concentración anónima a través de WhatsApp¹⁰, y configuración de grupos locales, con la organización de esa manifestación del 22 de febrero como primer objetivo de su actuación.

El anuncio de la revalorización del 0,25% también había llevado a los sindicatos mayoritarios a convocar movilizaciones. El jueves 18 de enero, por ejemplo, unas 500 personas se concentraron en las puertas del Congreso en Madrid para exigir una subida de acuerdo con el incremento del coste de la vida¹¹. Previamente, a principios de octubre de 2017, CCOO y UGT habían organizado la Marcha por la dignidad de las pensiones, en un momento en el que estaban solicitando la derogación de la reforma de 2013. Las marchas, que culminaron en Madrid el 9 de octubre con una manifestación de unos 1.000 participantes, estuvieron protagonizadas fundamentalmente por antiguos sindicalistas e integrantes de las federaciones de personas jubiladas de los sindicatos¹². A partir de enero de 2018, por el contrario, las movilizaciones desbordan el ámbito del activismo sindical y pasan a estar protagonizadas por una muestra más amplia de los más de nueve millones de pensionistas.

A lo largo de 2018 se sucedieron las concentraciones en las plazas de los ayuntamientos. Movilizaciones que se fueron coordinando en convocatorias mensuales de ámbito estatal. Algunas de estas jornadas son impulsadas por los sindicatos, pero a medida que avanza el año, las organizaciones del movimiento, y a nivel estatal concretamente la COESPE, adquieren el papel protagónico en la estrategia de movilización.

De esta manera, el 17 de marzo se volvieron a celebrar movilizaciones masivas en muchos municipios. Pocas semanas más tarde, durante la tramitación de los presupuestos generales, el Gobierno del PP aceptó incluir una revalorización conforme al IPC (1,6%)¹³. Esta medida, reclamada por los pensionistas,

10 Según varias de nuestras entrevistas, el mensaje era algo parecido a «El día 15 de enero a las 12 en el Ayuntamiento para protestar por el 0,25».

11 Véase por ejemplo <https://www.publico.es/economia/centenares-jubilados-claman-puertas-del-congreso-pensiones-dignas.html>

12 Véase por ejemplo: https://elpais.com/economia/2017/10/09/actualidad/1507547602_167880.html

13 Rajoy venía advirtiendo del peligro de «politizar» una cuestión tan sensible para los

no detuvo sin embargo las movilizaciones. La moción de censura y el cambio de Gobierno en los siguientes meses tampoco tuvieron efectos desmovilizadores. El 19 de junio, bajo el lema «Gobierne quien gobierne, las pensiones se defienden», miles de pensionistas volvieron a reclamar pensiones dignas y el resto del contenido de la «tabla reivindicativa» del movimiento. El año terminó con celebración de una jornada con manifestaciones en más de 70 ciudades del todo el país¹⁴.

La evolución de los eventos de protesta sugiere que las organizaciones del movimiento, ejemplificadas aquí en la COESPE, no solo fueron capaces, a diferencia de los sindicatos, de movilizar a los pensionistas, sino de mantener esa movilización viva en el tiempo, superando las potenciales dinámicas de instrumentalización partidista, las dificultades que plantean a la coordinación de la acción colectiva, las diferencias territoriales o los cambios en la configuración de poder¹⁵. La continuidad de las movilizaciones en otoño, tras el cambio de gobierno y aprobada la revaloración conforme al IPC, son indicativas de esa autonomía del movimiento. Su reconocimiento por parte del nuevo Ejecutivo socialista como interlocutor directo, al margen de los sindicatos, confirman su acceso al proceso de toma de decisiones con voz propia¹⁶.

El proceso de configuración organizativa del movimiento

Los antecedentes organizativos de las movilizaciones de pensionistas se pueden encontrar en los legados del 15M y las movilizaciones antiausteridad durante la crisis. La reforma de las pensiones de 2013 provoca los prime-

objetivos de déficit presupuestario. Véase por ejemplo <http://www.rtve.es/noticias/20180223/rajoy-rechaza-subida-pensiones-tengo-mirar-medio-largo-plazo/1683672.shtml>

14 Véase por ejemplo https://elpais.com/politica/2018/12/15/actualidad/1544903184_838127.html

15 Esto no quiere decir que no existan tensiones dentro del movimiento de pensionistas. El caso más evidente puede ser el movimiento en Euskadi, donde el nacionalismo y demandas específicas como la transferencia de las competencias complejizan la unidad de acción (véanse, por ejemplo, Alejos, 27 de enero de 2019, o Azumedi, 6 de diciembre de 2019).

16 A finales de julio, la Ministra de Trabajo, Magdalena Valerio, se reúne con COESPE y acuerdan un calendario de reuniones e intervenir en reuniones del Pacto de Toledo.

ros pasos de articulación organizativa del colectivo. Aquel año tienen lugar reuniones de ciudadanos y ciudadanas, muchos jubilados, muchos activos también en otras movilizaciones contra los recortes, como los *Yayoflautas* o los Afectados por las Preferentes. Estas iniciativas surgen primero en el ámbito local en distintos territorios como Cataluña, Canarias y Andalucía¹⁷, y van dando lugar a plataformas y mareas en defensa de las pensiones¹⁸. En la Figura 1 se recogen algunos de estos eventos organizativos, señalando también, en la parte inferior de la línea temporal, algunos eventos relevantes del contexto político.

Los contactos entre esos grupos en distintas localidades propician la acción conjunta en un proceso de coordinación, de abajo arriba, que favorecerá, más tarde, en la fase de expansión, la capacidad de movilización. Estos rasgos organizativos, junto a otros, como la transversalidad y el asamblearismo, son frecuentes en los movimientos sociales progresistas en España (Jiménez y Calle, 2007) y permiten conectar al movimiento de los pensionistas con esa tradición contestataria en España¹⁹.

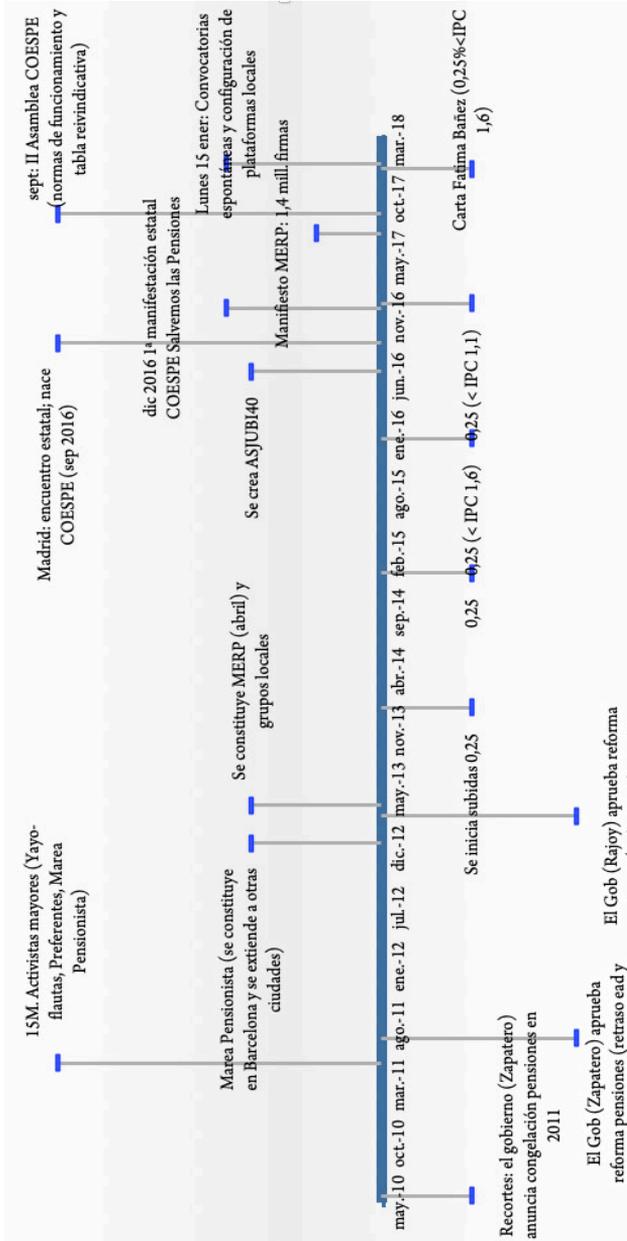
En este sentido, en 2015, la Marea Pensionista inicia esa coordinación de grupos en distintas localidades que se materializó más tarde, en septiembre de 2016, en la celebración de un primer encuentro estatal (al que también acuden numerosas organizaciones sociales y colectivos sindicales) y la creación de la COESPE. Aunque su primera convocatoria de manifestación en diciembre de 2016 pasó desapercibida, el trabajo de articulación de contactos y redes durante el año siguiente daría su fruto en las movilizaciones que se iniciaron el 15 de enero de 2018.

17 Véase en <https://ametzagaina.org/2018/08/24/victoria-portas-nos-ha-la-de-la-coordinadora-estatal-por-la-defensa-del-sistema-publico-de-pensiones>

18 Surgen igualmente acciones colectivas de ámbito supralocal centradas en campañas concretas, como la Mesa Estatal por el Blindaje de las Pensiones (MERP) en 2013, que promueve una reforma constitucional para defender las pensiones públicas, o ASJUBI40 en 2015, que defiende que no se penalice la jubilación anticipada a partir de los 40 años de cotización. En 2017, la campaña de recogida de firmas de la MERP había alcanzado casi 1,5 millones de adhesiones (www.merp.es).

19 En sus comentarios sobre el movimiento de pensionistas en Euskadi, Alejos (2018) identifica estos rasgos de descentralización, asamblearismo y transversalidad.

Figura 1. El proceso de configuración organizativa del movimiento de pensionistas: del ISM a la COESPE



Fuente: elaboración propia a partir de diversos documentos y noticias de prensa.

Junto a su clara opción por la protesta como forma de presión política, la aprobación de la tabla reivindicativa resultó un elemento clave en su definición organizativa²⁰. La adopción de una posición común en forma de esta tabla o listado de demandas no solo establece un horizonte de objetivos que determina la continuidad de la movilización, sino que al mismo tiempo delimita los criterios de pertenencia y de confluencia con otros colectivos («el apoyo a la tabla al margen de las siglas»). Así, la tabla reivindicativa, los objetivos que contiene y el lenguaje (marcos) con los que se expresan, establecen una hoja de ruta que permite a la COESPE, por un lado, ampliar los apoyos²¹ y, por otro, diferenciar al movimiento de organizaciones y partidos políticos. El discurso que enmarca esta estrategia aparece, con aprobación, en las entrevistas a participantes en las movilizaciones. Por ejemplo, en este entrevistado aparece al recordar como los portavoces en las primeras concentraciones se afanaban por distanciarse de las siglas:

Un detalle muy importante es que pregonaron como que estas manifestaciones iban a ser totalmente ajenas a la acción de los sindicatos, ni de partidos políticos. No se admitían. Otra cosa es que viniesen a título personal los participantes o los miembros de esas organizaciones. Pero que no se toleraría ninguna enseña ni bandera que los identificase [Entrevistado aS9, Bilbao]

El «anonimato» de los mensajes convocando el 15 de enero puede interpretarse igualmente como parte de esa estrategia de evitar la identificación del movimiento con determinados partidos y, consecuentemente, la reducción de su potencial de movilización. Así se deriva de esta conversación entre el entrevistador (E) y un entrevistado (P), muy activo a nivel local, cuando relata la concentración del 15 de enero:

20 «En las reuniones iniciales de la Coordinadora se consiguió dar un gran paso al concretarse nuestras demandas y reivindicaciones en un manifiesto que así las recoge» (entrevista a Victoria Portas: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=234586>).

21 Podría formar parte de la coordinadora cualquier ciudadano/a, colectivo u organización que asumiera la tabla reivindicativa, siempre que, al margen de procedencias, trayectorias y vinculaciones personales, la presencia y participación en el seno de la coordinadora fuera a título particular, como ciudadano y ciudadana (<http://pensionistasdeasturias.info/normas-de-funcionamiento-de-la-coordinadora-estatal>).

E: ¿A la manifestación que tú y tus compañeros jubilados que me comentabas que decidisteis ir por primera vez, ¿Quiénes eran los convocantes de esa ... ?

P: Nadie.

E: ¿Nadie?

P: Nadie. No hubo convocatoria.

E: Ajá, por eso decías al principio lo de anónimo [el mensaje de WhatsApp].

P: Bueno, el anonimato, el anonimato no existe. Existe, pero hay alguien detrás. Lo que sí es cierto es que después del 15 de enero nos dijimos algunos: «Oye, si no sabemos quién ha hecho esto, ya ha tenido tiempo de salir. Ya que no salga (...), que no se lo adjudique nadie» [Entrevistado a124, Bilbao]

Y el mismo entrevistado señala cómo se reaccionó ese día y a partir de ese momento cuando un grupo acudió portando banderas de su partido:

El primer día, el 15 de enero, el grupo con el que yo fui al centro del pueblo enfrente del ayuntamiento, íbamos con carteles manuscritos, pues un poco hablando del gobierno de Rajoy, de los robos, de las pensiones bajas (...). Los diez o veinte que fuimos [de nuestro barrio] (...) nos llevamos la sorpresa de que, además, no había otros 20 o 40 como pensamos del resto de [nombre del municipio], sino que se llenó la plaza. Claro, se llenó la plaza y nadie sabía a quién dirigirse ni qué decir ni nada. Nosotros levantamos los carteles y aparecieron, no voy a dar nombres, con carteles impresos en color de un partido político local. Y fue algo instintivo, apareció un concejal de ese partido, se arrimó por ahí y le dije: «Oye, fulanita»– no voy a dar el nombre tampoco– «creo que los partidos no estáis en campaña. Esta movida es nuestra». Tardó 5 minutos en hacer que desaparecieran las siglas de aquellos carteles impresos a todo color, rompieron las siglas y mantuvieron el cartelito. El lunes siguiente aparecieron tímidamente por ahí otros carteles, alguien que se había despistado y (...) la propia gente de la plaza se les echó encima y les dijo «Siglas no queremos, no queremos ni partidos ni sindicatos con siglas en esta movida» [Entrevistado a124, Bilbao]

Estas decisiones en las fases iniciales de la organización del movimiento resultan claves en las fases posteriores de movilización, en la medida en que favorecieron una identidad propia aglutinante de diversas sensibilidades, al tiempo que se diferenciaba de organizaciones sindicales y partidos políticos. Igualmente puede verse como un elemento que ayudó a resistir las dinámicas de instrumentalización por parte de estas organizaciones, consiguiendo

una voz propia, y configurar una imagen o identidad colectiva positiva para amplios sectores, independientemente de sus adscripciones políticas.

El movimiento desde la perspectiva de los y las participantes en las movilizaciones de 2018 (algunos apuntes)

E: ¿Y en los sindicatos [confías para solucionar el problema]?

P: No, no. Esos ni verlos.

E: ¿Ni verlos?

P: Ni verlos. No, porque esos, en primer lugar, son personas que están cobrando del Estado y, por mucho que digan que defienden al obrero, es mentira. Mientras que tengan beneficio del gobierno, al empresario nunca le van a tirar por el suelo. Nunca.

E: ¿Y el colectivo de pensionistas y jubilados?

P: Pues hombre, yo te digo que esta gente, los que están aquí, en [localidad], yo veo buena gente y les veo que están, digo, luchando. Creo que están luchando y con ganas. Y hay que apoyarles en todo lo que se pueda

E: ¿Usted se identifica con la plataforma?

P: Yo, hombre, ya he dicho antes (...) son gente que están poniendo de su tiempo al servicio de mucha gente. Entonces, primero al servicio mío, también, pues claro (...). Y entonces la información me llega a mí por ellos (...). Entonces, mientras que estén ellos, de momento, me identifico con ellos [Entrevistado a110 Bilbao]

Las entrevistas nos permiten conectar la experiencia de las movilizaciones con el proceso de configuración de una identidad colectiva de los pensionistas articulado políticamente en torno a las plataformas locales. A continuación sintetizamos algunas de los resultados del análisis de las entrevistas. En concreto, como en el fragmento anterior, en las entrevistas contrastamos los discursos sobre los sindicatos con los relativos a las organizaciones del movimiento.

La participación de los sindicatos (y de los partidos) se ve en todos los casos con desconfianza. Incluso en casos en los que las personas entrevistadas estuvieron afiliadas. En ocasiones, esta visión negativa de los sindicatos parece existir previamente a las movilizaciones. Esto explicaría la dificultad de los sindicatos para movilizar a los jubilados más allá de sus militantes. En

otros casos, la desconfianza se refuerza o aparece nueva como consecuencia de la experiencia de la movilización.

El análisis de las entrevistas permite identificar tres discursos sobre los que se articula la desconfianza hacia los sindicatos: la lejanía, el reproche y el oportunismo.

A veces aparece la imagen del sindicato como algo distante: lejos de representar sus intereses, se lo identifica con el poder institucionalizado («son parte de los de arriba») o se le reprocha estar cooptado («dependen del gobierno», «son unos traidores»). Otras veces el discurso se basa en el reproche: «no han hecho nada, teniendo poder para hacerlo».

¿Cuándo se han movilizado los sindicatos con el 0,25? ¿Cuánto tiempo hace que no hacen una huelga general como se tenía que haber hecho ya? (...) A mí me llaman sindicalista y me enfadaría, me cabrearía, pero mucho. Es como si me dijeran una palabrota [Entrevistado a97, Madrid]

Y en otras ocasiones se juzga su presencia en las movilizaciones como una estrategia oportunista y no legítima: «Intentan aprovecharse de los que están saliendo a la calle», mostrando, como hemos mencionado previamente, su acuerdo con que no figuraran sus banderas o no ocuparan las cabeceras de las manifestaciones.

Esta visión negativa de los sindicatos contrasta con la identificación generalizada con el movimiento. En todas las entrevistas, salvo en dos casos, existe cierto conocimiento de quién «organiza» las movilizaciones. Salvo en determinados perfiles con implicación más intensa, la identificación con las organizaciones del movimiento se produce a través de los referentes locales. La cercanía y el conocimiento favorece sin duda el establecimiento de esa confianza.

Esta identificación con el grupo local se fundamenta, por un lado, en el reconocimiento de su labor, como trabajo desinteresado: «son luchadores», «son los únicos que se han movido», «trabajan por mí» (véase también el fragmento anterior); y por otro lado, en su desvinculación de partidos y sindicatos. Pese a reconocer sus preferencias políticas, los consideran independientes y valoran que hayan dejado fuera a sindicatos y partidos.

E: ¿Y qué piensa de la actuación de la plataforma y de coordinadoras de pensionistas?

P: Pues yo creo que estas funcionan muy bien, ¿eh? Yo creo que no son muy... Hay algunos que se les nota, porque ya conoces tú a la gente del pueblo y de qué partido son más o menos, ¿no?, y se les nota que, aunque no quieren decir de qué partido, o que es el partido el que los lleva a esto, pero se nota. Bueno, «se nota» yo, que conozco a gente, ¿no? Pero yo creo que funcionan muy bien, ¿eh? Por lo menos las plataformas estas no son peseteras, ahí están. No se ha parado ni un solo lunes [Entrevistada a 112, Bilbao]

Conclusiones

Durante el ciclo de movilización de la crisis, a pesar de los recortes en las pensiones públicas, el colectivo de personas mayores se movilizó por otros temas, en muchas ocasiones de manera solidaria por los demás. En cambio, con las movilizaciones masivas de 2018 se inicia un proceso de construcción de una identidad colectiva donde se interpela directamente a este colectivo social, pasando a un primer plano como sujeto político con una voz propia. En este trabajo hemos vinculado el éxito de la movilización de los pensionistas en 2018 a un proceso de construcción de una identidad colectiva a partir de una dinámica organizativa que se inicia en los años previos. Desde una perspectiva meso, hemos identificado las bases organizativas del movimiento en un entramado de iniciativas y colectivos que están más cerca de la cultura organizativa de los movimientos sociales progresistas, que de organizaciones preexistentes institucionalizadas como sindicatos o asociaciones de mayores. Rasgos como la descentralización o la transversalidad ayudan a entender el éxito de la movilización y su continuidad. Desde una perspectiva micro, a partir de los relatos de participantes en las movilizaciones, hemos comprobado el éxito de esa estrategia a la hora de promover la identidad colectiva durante la experiencia de la protesta.

Bibliografía

- Alejos, L. (2018). El movimiento de Pensionistas, fenómeno singular de largo alcance. *Lan Harremanak. Revista de Relaciones Laborales*, (40), 31–48. <https://doi.org/10.1387/lan-harremanak.20327>
- Alejos, L. (27 de enero de 2019). Pensionistas, un año tomándole el pulso al gobierno de turno. *Eldiaronorte.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/norte/vientodelnorte/Pensionistas-tomandole-pulso-gobierno-turno_6_861323868.html
- Azumendi, E. (6 de diciembre de 2019) El muro de los pensionistas vascos se agrieta. *Eldiaronorte.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/norte/Primeras-grietas-muro-pensionistas_0_970803782.html
- CIS (2018). *Barómetro de marzo de 2018*. Estudio 3207. Disponible en http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14387
- Flam, H. (2005). Emotions Map. A Research Agenda. En H. Flam y D. King (eds.). *Emotions and Social Movements* (pp. 29-50). Nueva York: Routledge.
- Flesher Fominaya, C. (2010). Collective Identity in Social Movements: Central Concepts and Debates. *Sociology Compass*, 4(6), 393-404. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2010.00287.x>
- Heberle, R. (1951). *Social Movements: An Introduction to Political Sociology*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Hunt, S. A. y Benford, R. A. (2004). Collective Identity, Solidarity, and Commitment. En D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 433-457). <https://doi.org/doi:10.1002/9780470999103.ch19>
- Jasper, J. M. (1998). The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements. *Sociological Forum*, 13(3), 397-424. <https://doi.org/10.1023/A:1022175308081>
- Jiménez, M. y Calle, A. (2007). The Global Justice Movements in Spain. En D. Della Porta (ed.), *Global Justice Movement. Cross-national and Transnational Perspectives* (pp. 79-102). Boulder: Paradigm Publishers. <https://doi.org/10.4324/9781315634418-10>
- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insur-*

- gency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226555553.001.0001>
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Filadelfia: Temple University Press.
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press.
- UPD-Barómetro Mayores (2018). Solidaridad familiar. Ayudas económicas de los mayores a sus familiares. Recuperado de <https://www.mayoresudp.org/informe-del-mayor-udp/>
- Valles, M. S. (2002). *Entrevistas cualitativas*. CIS, Cuadernos Metodológicos. <https://doi.org/004020239>

LA LUCHA POR EL MERCADO CENTRAL DE ELX Y EL CAMPO DEL DESARROLLO

ANDREU CAÑADAS CUADRADO

ANTONIO MIGUEL NOGUÉS PEDREGAL

Introducción

En el presente escrito estudiamos los procesos de desarrollo como un campo del espacio social según el modelo de análisis estructural de Pierre Bourdieu, a partir del caso del Mercado Central de Elche. A lo largo de un proceso reivindicativo que lleva años en activo, la plataforma Salvem el Mercat se ha enfrentado a un plan municipal que proyectaba derribar el edificio histórico del mercado, edificar uno nuevo y privatizar parte del conjunto. Planteamos que las acciones de la plataforma han producido cambios en la configuración del campo del desarrollo local, modificando los discursos legítimos, la estructura de capitales que confieren poder sobre el campo y las fronteras del mismo.

Metodología

El análisis de las reivindicaciones sobre el Mercado Central de Elche es un tema abordado en nuestra línea de investigación sobre procesos de identidad local en un medio globalizado (Cañadas, 2018). La dimensión del caso de

estudio principal –el municipio ilicitano– supuso la imbricación constante de técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas.

En el caso del Mercado Central de Elche, su menor dimensión nos llevó a optar exclusivamente por técnicas cualitativas. Nos centramos en un formato de entrevistas semiestructuradas y en profundidad con agentes sociales de los sectores más implicados: mercaderes, comerciantes, periodistas, activistas y académicos. Además, realizamos observación participante en las principales convocatorias reivindicativas que tuvieron lugar. En la fase documental, cabe destacar el seguimiento continuado en hemeroteca, pues la importancia que el caso de las reivindicaciones en torno al Mercado Central ha adquirido en el municipio ilicitano ha conllevado la publicación constante de noticias y opiniones.

Resultados

En 2011, el Gobierno municipal del Partido Popular desarrolló un proyecto para construir un nuevo Mercado Central en Elche, en el mismo emplazamiento que el actual. La ubicación es la Plaça de la Fruita, en pleno centro histórico, flanqueada por la Torre del Consell –matriz del actual Ayuntamiento– y el Carrer Major de la Vila, que conecta las construcciones más emblemáticas de la ciudad: el antiguo hospital, el Palacio de Altamira y la basílica de Santa María.

El Mercado Central que se planeaba derribar es una obra proyectada por el arquitecto Santiago Pérez Aracil en 1956 y finalizada en 1962. Esta vino a sustituir a los antiguos pabellones de la carne, de la fruta y la verdura del siglo XIX, que habían supuesto una primera solidificación arquitectónica de la tradición del mercado ambulante (Jaén Urban, 1999).

El edificio de Pérez Aracil presenta una volumetría robusta matizada por un ritmo de pequeños vanos translúcidos. Es una construcción de estilo racionalista, en la que predominan las formas rectangulares y una tendencia a la simetría, dinamizada por un juego de colores que combina los tonos verdes y amarillos. Esta paleta mediterránea armonizaba en origen con las construcciones tradicionales del entorno. En la actualidad, aún se puede encontrar algún ejemplo de estas en la vertiente sur de la Plaça de la Fruita. En

el frontispicio de las dos fachadas del edificio se puede leer la inscripción «Mercat Central», flanqueando el escudo de la ciudad.

Imagen 1. Mercado Central (este)



Fuente: http://www.elche.com/micrositios/Comercio_y_Mercados/cms/menu/mercados-de-abastos/mercado-central/

Imagen 2. Proyección del nuevo Mercado Central (oeste)



Fuente: <http://www.elche.com/noticias/el-ayuntamiento-presenta-el-proyecto-del-nuevo-mercado-central>

El proyecto del nuevo Mercado Central suponía el derribo del edificio de Pérez Aracil y la creación de uno nuevo en un estilo funcional con influencia formal de la Bauhaus y tonos predominantemente blancos y grises. El proyecto se extendía por las plazas y calles adyacentes y preveía cuatro plantas subterráneas, de las que tres se destinarían a un aparcamiento y una a supermercado.

El proyecto conllevaba la concesión de la gestión a una empresa privada por 40 años sin que tuviera que pagar ningún canon. Finalizada la concesión, la propiedad de dos de las cuatro plantas del subsuelo se traspasaría a la empresa concesionaria. El proyecto multiplicaba por tres el alquiler de los módulos comerciales de los mercaderes e incrementaba el número de días y horas laborables.

Desde sus inicios, el proyecto presentó numerosas irregularidades administrativas (Cañadas, 2016). Por un lado, durante la creación de los pliegos de condiciones de la licitación, el gobierno municipal ocultó un informe de la Dirección de Patrimonio de la Generalitat Valenciana que ponía en valor el edificio histórico del Mercado Central y aconsejaba su protección. Por otro lado, carecía de los preceptivos informes de tráfico y de armonización estética que exigía la legislación vigente.

Además, la construcción que debía alojar a los mercaderes durante la edificación del nuevo edificio se realizó en una zona verde, contraviniendo el PGOU local. Este hecho también contravenía la voluntad testamentaria de Julio López Orozco, quien donó esos terrenos al municipio con la condición de crear una zona verde en ellos. Finalmente, este mercado provisional incrementó su coste más del doble de lo presupuestado por la empresa concesionaria.

Todos estos contratiempos afectaron al proyecto de nuevo Mercado Central. En las elecciones locales de 2015, el Partido Popular perdió la mayoría absoluta y se formó un gobierno en minoría de PSOE y Compromís, con apoyo puntual de otros partidos a lo largo de la legislatura. Comenzaron a elaborarse los preceptivos informes de tráfico y todos desaconsejaron el desarrollo del proyecto heredado de la anterior legislatura, porque no había posibilidad de canalizar el aumento del tráfico que iba a suponer la ampliación de la actividad comercial, ni la inclusión de un aparcamiento de tres niveles entre las estrechas calles del centro histórico ilicitano.

Asimismo, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios de la Unesco (ICOMOS) advirtió en un informe de 2018 sobre las repercusiones negativas que el nuevo Mercado Central tendría para la conservación del Misteri d'Elx, cuyo museo y parte de los lugares de representación se encuentran en la zona afecta por el proyecto. El informe ponía en cuestión la renovación de la declaración como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad del Misteri d'Elx si el proyecto seguía adelante.

A todo ello se suma el hallazgo arqueológico de unos baños árabes y dos refugios de la Guerra Civil que, según los informes técnicos autonómicos y locales, debía proteger de acuerdo con la legislación patrimonial vigente.

El número de voces críticas aumentaba según se conocían los detalles del proyecto de nuevo Mercado Central y se creó la plataforma *Salvem el Mercat*. Ya el propio nombre nos remite a otras plataformas reivindicativas que, bajo el verbo *Salvem*, se han opuesto a grandes planes urbanizadores (López Liñán, 2011).

En *Salvem el Mercat* se dieron cita particulares, una parte de los mercaderes del Mercado Central y de los comerciantes de la zona, los partidos políticos más a la izquierda del arco político local¹, así como los principales sindicatos y movimientos sociales del municipio. Uno de los primeros manifiestos apareció firmado por PSPV-PSOE, EU-PV, Compromís, UPyD, Ciudadanos, Podem Elx, Republicanos, CCOO, UGT, Plataforma #Elx no es privatitza, Plataforma *Salvem el Mercat*, Plataforma en defensa del Comercio y del Patrimonio ilícitano. El discurso vehiculado a través de las diferentes acciones de *Salvem el Mercat* hasta la fecha se ha centrado en la valoración de la movilidad sostenible, el producto de proximidad, la conservación del patrimonio histórico, la transparencia y la participación ciudadana. Veamos un ejemplo a partir

1 En la primera fase reivindicativa se sumó toda la oposición, que entonces sumaba todos partidos políticos locales menos el Partido Popular. Después de las elecciones de 2015, los partidos que siguieron apoyando a *Salvem el Mercat* fueron Compromís, Podemos, EU-PV e Illicitanos por Elche. El PSPV-PSOE, principal partido del nuevo Gobierno, cambió su posición hacia una favorable a seguir con el proyecto heredado, hasta que se multiplicaron los nuevos informes desfavorables y tuvo que volver a oponerse al proyecto y comenzar a desarrollar el proceso de rescisión del contrato con la empresa concesionaria.

de una tribuna que firmaron a título individual integrantes destacados de la plataforma:

Luchar por una identidad, por unos valores que no cotizan en bolsa, por una forma de hacer las cosas que respete el conocimiento de nuestros antepasados para trabajar nuestro entorno, por el reconocimiento de lo que somos, por ser un pueblo que es la consecuencia de muchos y porque el progreso a costa de perder la identidad no significa calidad de vida (Pascual, Forner y Andreu, 2014).

La acción reivindicativa de *Salvem el Mercat* se ha diversificado en el tiempo. En los meses con mayor número de movilizaciones se realizaban acciones casi todas las semanas: ruedas de prensa, concentraciones, un abrazo al mercado y un *flashmob*. Se escribieron manifiestos y artículos de opinión que aparecían semanalmente en los principales medios locales. Distintos miembros de la plataforma participaban en los debates que la televisión local realizaba sobre esta cuestión. Además, la participación en redes sociales ha sido muy activa, principalmente en Facebook, donde se han creado grupos temáticos, se intercambian artículos y se comentan publicaciones de medios de comunicación y políticos como forma de presión.

Dentro de *Salvem el Mercat*, no obstante, cabe hablar de dos modalidades discursivas. Los agentes más implicados que han protagonizado la lucha poseen un elevado capital cultural y suelen proceder de profesiones liberales. Estos agentes han centrado su discurso en valores como la participación ciudadana, la transparencia, la sostenibilidad o la conservación del patrimonio. Además, han sido los más presentes en los medios de comunicación.

En otro plano discursivo se encuentran los mercaderes y comerciantes de la zona que se sumaron a las protestas. Estos, aun sin separarse del otro grupo más activo mediáticamente, han centrado su crítica en el tipo de gestión del nuevo mercado, en el empeoramiento de las condiciones laborales, en el aumento de los costes y en la forma opaca con la que se había desarrollado el proyecto de nuevo Mercado Central en su primera fase.

Debemos destacar, como elemento discursivo distintivo en las acciones de *Salvem el Mercat*, el uso del valenciano. A pesar de que el uso del castellano es mayoritario en las exposiciones públicas, desde la Plataforma se hicieron declaraciones en valenciano, campañas con carteles que incluían textos como

«Esta persona continuará comprant al Mercat Central “on tota la vida”», refiriéndose al mercado como «Mercat Central» y utilizando el nombre valenciano de la ciudad: Elx. Este hecho lo relacionamos con la valoración del patrimonio material e inmaterial en el discurso de *Salvem el Mercat*. La reinterpretación de elementos tradicionales es un recurso frecuente en el proceso de identificación local, según analizamos a partir de diferentes casos (Cañadas, 2018). En el territorio continental europeo, Boissevain (1999) ya rastreó ese proceso de reidentificación local a partir de elementos tradicionales recuperados, centrándose en la expansión de nuevas festividades populares.

En el otro bando, el de aquellos que están a favor del proyecto de nuevo Mercado Central del Gobierno del Partido Popular, se han posicionado hasta la fecha la mayor parte de los mercaderes, los partidos más a la derecha del arco político local y más de una decena de asociaciones de comerciantes y empresarios de la zona, entre los que destacan: Asociación Española de Empresas de Componentes de Calzado y Maquinaria, Asociación de Empresarios del Metal de Elche, Asociación de Vendedores del Mercado Central, Asociación de Vendedores Mercado Plaza de Madrid, Asociación Vendedores Mercado Sant Josep, Asociación de Vendedores Mercado Plaza de Barcelona, Asociación de Comerciantes de Elche, Asociación de Empresas de servicios de Elche y Comarca, Asociación de Jóvenes empresarios de la provincia de Alicante delegación Elche, Asociación de Mayoristas de Alimentación de la Provincia de Alicante, Federación Alicantina de Comercio.

En los últimos decenios de la historia local en Elche no hemos documentado ninguna puesta en escena tan amplia de los sectores empresariales para defender en primera línea un plan de desarrollo municipal. Esto es así porque en Elche los planes municipales habían seguido una tendencia heredera del desarrollismo y no habían encontrado una contestación social tan amplia como la canalizada a través de *Salvem el Mercat* (Cañadas, 2018). Para acabar de comprender la continuidad en el tipo de planes de desarrollo local en la historia reciente de Elche debemos apuntar que el propio proyecto del nuevo Mercado Central del PP es heredero del que el PSOE intentó aprobar sin éxito en la primavera de 2011, justo antes de perder la alcaldía. De hecho, el proyecto del PSOE contemplaba la posibilidad de actuar en el subsuelo de forma más extensa y edificar a mayor altura.

En el discurso de los agentes posicionados a favor del proyecto de nuevo Mercado Central, el principal depositario de valor es el crecimiento proyectado: aumento del número de módulos de venta, de puestos de trabajo y de plazas de aparcamiento. Subyace un ideal estético ligado al tamaño y a una novedad que se entiende siempre como proyección de un ideal ético de progreso. Además, se vincula la gestión privada como sinónimo de eficiencia y agilidad, mientras que desde Salvem el Mercat se relaciona el control público con mejores condiciones laborales y procesos más transparentes y participativos. Veamos un ejemplo del discurso a favor del nuevo Mercado Central:

Más de 50 puestos que ofrecen productos frescos y de calidad, con atención personalizada y compra a domicilio, más de 1.900 m² de supermercado, más de 1.500 m² de espacio destinado a restaurantes de todo tipo de comida, 300 puestos de trabajo directos y cerca de 800 indirectos, más de 1.200 m² de terraza descubierta destinada a cafetería y ocio, cerca de 300 plazas de aparcamiento que facilitarán el acceso para hacer la compra en el Mercado, con acceso a restaurantes y al centro de Elche (*Texto del folleto Elche se merece un Mercado Central nuevo*).

La acción reivindicativa de este grupo no ha estado tan ligada a la movilización en la calle. En este aspecto cabe destacar dos concentraciones. El discurso de los sectores favorables al proyecto de nuevo Mercado Central fue volcado en manifiestos en prensa apoyados por asociaciones de empresarios y en la participación en debates y entrevistas en los medios locales. En este grupo no se ha utilizado el valenciano en ninguna exposición pública, a pesar de ser valencianoparlante la mayor parte de los mercaderes favorables al nuevo Mercado Central.

Nuestra propuesta conceptual es interpretar los procesos de desarrollo como un campo del espacio social. Entendemos campo en el sentido de Pierre Bourdieu (2000; 1995; Capdeville y Freire, 2013), como la subdivisión de la arena de lucha que es el espacio social. En los campos es donde se efectúan las luchas entre las diferentes posiciones que estructuran dicho espacio. En un campo, los diversos agentes pugnan por la definición de las posiciones del campo, de las normas de entrada y salida y del tipo de actores y discursos legítimos en él. En definitiva, por ver qué tipo de capitales son cruciales en esa lucha.

En el caso ilicitano, el campo del desarrollo había estado controlado en primer plano por los gestores políticos locales. En segundo plano, los principales agentes empresariales quedaban vigilantes de unos planes de desarrollo locales contra los que no se solían oponer al no contradecir estos la tendencia desarrollista hegemónica. Todo ello, hasta el caso del Mercado Central en el que el planteamiento urbanístico del gobierno local se topó con un movimiento reivindicativo amplio y articulado, lo que obligó al desplazamiento discursivo de una parte de la clase política local y a la movilización de grupos influyentes del sector empresarial.

Décadas de actuaciones locales guiadas por un planteamiento heredero del desarrollismo (Wallerstein, 2006) han transformado el paisaje cultural (Álvarez Munárriz, 2011) de Elche y la zona. En la costa han convertido «la tierra en suelo» (Aledo, 2008), con urbanizaciones masivas y encadenadas a pie de playa. En el centro ilicitano, el patrimonio histórico inmueble ha desaparecido en su mayor parte ante una sucesión de edificios de rápida construcción (Cámara Sempere, 2013; Jaén Urban, 1999). Como resumía un informante, empresario local, en la entrevista que realizamos: «somos capaces de lo mejor, con obras colectivas como el *Misteri*, y de lo peor, como la destrucción del patrimonio urbanístico».

A partir de la acción reivindicativa de la plataforma *Salvem el Mercat* se han modificados los depositarios de valor legítimos en el campo del desarrollo. Los planes de desarrollo actuales en el municipio ilicitano se diseñan desde el respeto escrupuloso de la legislación patrimonial, la contemplación de criterios de sostenibilidad y la implementación transparente y participativa. Para los técnicos y políticos locales entrevistados, el caso del Mercado Central ha supuesto un antes y un después en la forma de plantear los proyectos municipales.

La acción reivindicativa de *Salvem el Mercat* también ha diversificado el tipo de actores cuya voz es legítima en el campo del desarrollo. Antes del caso del Mercado Central, el debate en los medios de comunicación locales respecto a un proyecto de desarrollo municipal se circunscribía a la discusión entre los representantes políticos locales. En la actualidad, cada vez se da mayor espacio mediático y canales de participación a movimientos sociales, expertos independientes y vecinos directamente implicados.

Todo ello ha supuesto un cambio en las reglas de entrada, espacios y fronteras del campo del desarrollo. En la actualidad, este campo ya no se circunscribe a los despachos municipales, círculos empresariales y medios de comunicación, sino que se lucha también en la calle, en las redes sociales, en conferencias y en debates.

Esta situación también ha comportado un cambio en la estructura de capitales que confieren poder sobre el campo. Antes del caso del Mercado Central, los capitales que aportaban ventaja competitiva en el campo del desarrollo local se centraban en el capital social y económico detentados por la clase política y los sectores empresariales más influyentes. Ahora, el capital cultural de actores cualificados de la sociedad civil y el capital social extenso del activismo, suponen nuevas formas de capital simbólico que los gestores políticos deben tener en cuenta si quieren que sus políticas sean percibidas como legítimas por parte de la ciudadanía local.

La falta de un modelo local ha sido una de las principales críticas que se han vertido desde los sectores movilizados respecto a la gestión municipal de los pasados años, interpretando el proyecto de un nuevo Mercado Central como otra actuación dispersa sin un sentido o propósito que la encauzase. Lo resumía una informante, periodista local, en la entrevista que realizamos: «Nos falta centrarnos. Lo que no podemos hacer es querer ser ciudad de playas, ciudad cultural, ciudad comercial, ciudad del Palmeral... Debemos apostar por un segmento y a partir de ahí, vender lo que tenemos». Nuevamente, la movilización social ha conllevado cambios en el campo del desarrollo, pues en las dos últimas legislaturas los gobiernos locales han buscado fórmulas a través de las cuales englobar y dar sentido a sus políticas, como el actual marco Elx 2030, Ciutat Verda.

El análisis del caso del Mercado Central nos lleva a trazar un subcampo del desarrollo local que engloba las organizaciones sociales que suelen participar en las acciones encaminadas a transformar el modelo de desarrollo en Elche: Ecologistes en Acció, Institut d'Estudis Comarcals, ADR – Camp d'Elx, Àgora d'Elx, El Tempir, Casal Jaume I, Elx pel Dret a Decidir, Volem Palmerar, Salvem el Mercat, AVV Altabix y AVV Raval. Aunque cada una de estas asociaciones y plataformas está especializada en un sector (ecologismo, defensa de la lengua valenciana, medio rural, barrios...), todas ellas comparten miembros, se apoyan en las convocatorias y sus planteamientos se

retroalimentan hacia aquellos valores que hemos analizado en el discurso de *Salvem el Mercat*: sostenibilidad ambiental, revalorización del patrimonio local, participación ciudadana, transparencia y servicios públicos de calidad.

Así, estas plataformas se han opuesto a la «identidad legitimadora» (Castells, 1998) que se había ido desarrollando en el campo del desarrollo local en los últimos decenios. La acción de *Salvem el Mercat* ha supuesto, siguiendo con la propuesta conceptual de Manuel Castells, una «identidad de resistencia» se ha opuesto a un plan de desarrollo municipal que venía a «poner en valor» elementos pensados desde fuera y hacia afuera (Nogués-Pedregal, 2006). La fase de resistencia ha dado paso a una «identidad proyecto» que ya no solo se opone, sino que plantea una propuesta de desarrollo alternativo basada en la sostenibilidad, la transparencia, la participación y el patrimonio, «dando valor» desde dentro y hacia dentro (Nogués-Pedregal, 2006).

Conclusiones

A partir del análisis del caso de la lucha por el Mercado Central de Elche hemos analizado los procesos de desarrollo como un campo, de acuerdo con la propuesta teórica de espacio social (Bourdieu, 1995, 2000; Capdevielle y Freire, 2013).

A partir de la reivindicación de la plataforma *Salvem el Mercat*, el campo del desarrollo en Elche se ha diversificado y descentrado. En la situación inicial, el discurso hegemónico partía de un planteamiento heredero del desarrollismo (Wallerstein, 2006). Este discurso estaba monopolizado por la clase política local y los grupos más influyentes del sector empresarial, copando las posibilidades de entrada y legitimidad del campo.

La aparición de nuevas plataformas ciudadanas como *Salvem el Mercat*, que han denunciado carencias en los planes desarrollistas hegemónicos –«identidades legitimadoras» (Castells, 1998)–, ha supuesto la creación de «identidades proyecto» que proponen un modelo de desarrollo local alternativo basado en la sostenibilidad, la participación ciudadana y el respeto al patrimonio histórico. Por tanto, se han ampliado los horizontes discursivos legítimos desde los cuales poder hablar de desarrollo en lo local. Así, se ha diversificado el tipo de actores que pueden modificar el campo, lo que a su vez altera la estructura de capitales que confieren poder sobre el campo,

ganando protagonismo el capital cultural de agentes cualificados y el capital social del activismo articulado. En definitiva, a partir de la acción reivindicativa se modifican los espacios de un campo en el que se lucha por el tipo de modelo de desarrollo; campo cuyas fronteras ya no quedan relegadas a los despachos políticos y círculos empresariales, sino que se amplía a las calles, redes sociales y medios de comunicación en los que se expande el debate y la reivindicación.

Bibliografía

- Álvarez Munárriz, L. (2011). La categoría del paisaje cultural. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 57-80.
- Aledo, A. (2008). De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial. *Arbor*, 729, 99-113.
- Boissevain, J. (1999). Notas sobre la renovación de las celebraciones populares públicas europeas. *Arxius de Sociologia*, 3, 53-68.
- Bourdieu, P. (1995). La lógica de los campos. En P. Bourdieu y I. Wacquant (eds.), *Respuestas por una sociología reflexiva* (pp. 63-78). Ciudad de México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2000). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus. (Obra publicada originalmente en 1979).
- Càmara Sempere, J. F. (2013). Per un nou catàleg de béns protegibles a Elx. *La Rella*, 26, 43-62.
- Cañadas, A. (2016). Desenvolupament local a Elx. Visions enfrontades arran de la renovació del Mercat Central d'Elx. *La Rella*, 29, 33-71.
- Cañadas, A. (2018). *Los procesos de identidad local en un medio globalizado: Elx y otros casos comparados*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universitat d'Alacant, España. Recuperado de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/85589>
- Capdevielle, J. M., y Freyre, M. L. (2013). El concepto de lucha en la sociología de Bourdieu. *Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, 140(2), 111-124.
- Castells, M. (1998). *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Jaén Urban, G. (1999). *La Vila i el Raval. Arquitectura i urbanisme*. Alicante: Institut de Cultura Juan Gil-Albert.

- López Liñan, I. (2011). Espacio público y participación ciudadana en Valencia: los Salvem. En L. Armand (dir.), *Ciudades (im)propias: la tensión entre lo global y lo local. II Congreso Internacional Arte y Entorno. Ciudades globales, espacios locales* (pp. 395-406). Valencia: Centro de Investigación Arte y Entorno.
- Nogués-Pedregal, A. M. (2006). Dar valor y poner en valor: dos estrategias para el desarrollo significativo del patrimonio en contextos turísticos. En D. Muñoz y C. Vidal (coords.), *Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo* (pp. 291-311). Valencia: UPV.
- Pascual, J. A., Forner, D. y Andreu, F. (28 de septiembre de 2014). Un mercado sobre mil años de historia. *Diario Información*. Recuperado de <https://www.diarioinformacion.com/opinion/2014/09/28/mercado-mil-anos-historia/1549995.html>
- Wallerstein, I. (2006). Después del Desarrollismo y la globalización, ¿qué? *Polis. Revista Latinoamericana*, 13. Recuperado de <https://polis.revues.org/5405>

CARACTERÍSTICAS DE LAS EXPERIENCIAS DE PRESUPUESTO PARTICIPATIVO DE LA COMUNIDAD VALENCIANA: INTENTO DE ENCUADRAMIENTO EN UNA TIPOLOGÍA

CARMEN PINEDA NEBOT

MARÍA ÁNGELES ABELLÁN LÓPEZ

Introducción

Después de casi treinta años, el *Orçamento Participativo* de Porto Alegre (Brasil), una de las experiencias de participación más innovadoras al incluir en el proceso de decisión presupuestaria al ciudadano común, se ha paralizado y comienza a replantearse su futuro. Esta práctica, que se inició con mucha euforia y esperanza (que se apreciaba incluso en las reflexiones académicas sobre esta), ha ido perdiendo impulso y adhesión a lo largo del tiempo en Brasil y, recientemente, ha empezado a cuestionarse su efectividad e impacto. Solo tres países europeos, España, Portugal y Alemania, han aumentado el número de sus experiencias participativas en los últimos años. Con el fin de conocer algo más sobre las experiencias existentes en España, este trabajo pone el foco de atención en una investigación realizada sobre las experiencias de Presupuestos Participativos (en adelante PP) en marcha en la Comunidad Valenciana.

Ciertamente parece fuera de toda duda que los PP continúan despertando interés académico, científico y mediático, como lo demuestra la reciente publicación del *Participatory Budgeting World Atlas* (2019) ante la gran expansión

de los PP por el mundo. De hecho, solo en 2013 se contabilizaron más de 3.000 experiencias, lo que planteó la necesidad de encontrar una definición satisfactoria y que, además, permitiera tanto mapear las experiencias como compararlas. En aras de la comparabilidad, los investigadores formularon diversas clasificaciones o tipologías. Marquetti (2007) fue el primero que propuso una tipología con tres dimensiones para analizar el Presupuesto Participativo en las grandes ciudades brasileñas. En el mismo año, Ganuza (2007) creó una tipología con cinco criterios para estudiar las experiencias españolas. Un año más tarde, Sintomer, Herzberg y Röcke (2008) realizaron la primera y más amplia investigación comparativa europea, y ante la gran diversidad de experiencias que dificultaba su estudio, construyeron una tipología basada en cuatro criterios. Ese mismo año, Pires y Pineda (2008) utilizaron diez criterios para elaborar su tipología. Ante los cambios planteados en la metodología de las experiencias por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, Sampaio (2014) construyó una tipología de los presupuestos participativos digitales.

El objetivo de nuestra investigación es analizar las experiencias en marcha en una selección de municipios de la Comunidad Valenciana a partir de las tipologías desarrolladas por Pires y Pineda (2008) y Sampaio (2014), para conocer sus características y encuadrarlas en un modelo que nos facilite su comparabilidad con el modelo existente anteriormente.

Respecto a la disposición de los contenidos de este capítulo, el trabajo se estructura del siguiente modo. Una vez planteados el *framework* y la metodología, se ofrecen los datos recopilados en la investigación; se analizan y se discuten sus resultados y, finalmente, se plasman unas conclusiones finales.

Para concluir este apartado introductorio, cabe hacer una precisión que nos parece importante. Nuestra intención a lo largo de este trabajo ha sido utilizar un lenguaje inclusivo, y si hemos empleado fórmulas en masculino universal nos gustaría que se entendiera como una cuestión de economía lingüística.

Metodología

La metodología utilizada combina técnicas de investigación social cualitativas, consistentes en la recopilación documental y su posterior análisis, en el que se han revisado y estudiado las páginas web de los ayuntamientos, las actas de las asambleas de los Presupuestos Participativos, las revistas municipales, los reglamentos de participación ciudadana, los reglamentos y normas del proceso de presupuesto participativo y otra documentación institucional. Además, se ha revisado una amplia bibliografía sobre la temática abordada que incluye monografías, artículos y tesis de autores de diferentes países.

El análisis documental se caracteriza por la ausencia de reactividad (Corbetta, 2003) y como material informativo sobre un fenómeno social existente con independencia de la acción del investigador. Es decir, los investigadores han de procesar y trabajar los documentos para ser utilizados en sus proyectos. El uso de documentos facilita el estudio de lo acontecido en el pasado, que nos aporta información relevante sobre la realidad pretérita y su secuenciación cronológica hasta la actualidad. La utilidad de las fuentes documentales (sitios web institucionales y sus portales de transparencia, informes, estadísticas municipales, memorias oficiales, presupuestos públicos, etc.) es indispensable para la presente investigación. Cabe mencionar que se ha realizado un análisis crítico y objetivo de los datos obtenidos y de su posterior registro para ofrecer garantías en la comparabilidad de las fuentes.

Tabla 1. Municipios objeto de investigación

Tamaño municipios	Nº municipios	%
más de 500.000	1	0,58
50.000 a 499.999	14	8,19
20.000 a 49.999	49	28,65
4.000 a 19.999	107	62,57
Total	171	100

Fuente: elaboración propia.

El objeto de análisis de nuestra investigación han sido los ayuntamientos de más de 4.000 habitantes de la Comunidad Valenciana. El corte en el tamaño poblacional de los municipios se justifica porque no se han encontrado experiencias participativas en municipios de inferior tamaño de hábitat. En la Tabla 1 podemos ver el número total de municipios analizados, que asciende a un total de 171, y el tamaño poblacional de estos. Como se puede apreciar, la mayoría son municipios entre 4.000 y 19.999 habitantes.

El trabajo de investigación se realizó en dos etapas: la primera se centró en la recogida de los datos, y la segunda, en su posterior tratamiento y análisis con el fin de inventariar e interpretar la realidad objeto de nuestro estudio.

Los datos fueron recogidos por medio de un proceso de observación sistemática de los portales municipales, de su catalogación y clasificación utilizando los indicadores elaborados por Pires y Pineda (2008) y Sampaio (2014). La cronología de recogida de los datos abarca el período de diciembre de 2018 a enero de 2019, a partir del trabajo conjunto de las dos investigadoras.

Además de estos indicadores, se recopilaron otras variables sensibles como el número de habitantes de los municipios analizados, el partido político del alcalde, los datos presupuestarios y la existencia o no de portal de transparencia, de gobierno abierto o de datos abiertos.

Los diez criterios elaborados por Pires y Pineda (2008) y que las investigadoras han utilizado son los siguientes: a) fase del proceso presupuestario; b) objetivo; c) objeto de deliberación; d) nivel de gobierno; e) fuente de poder que lo propone; f) habilitación de los participantes; g) ámbito; h) forma de participación; i) regulación; j) iniciativa de la presentación de propuestas. Los elaborados por Sampaio distinguen nueve tipos de Presupuesto Participativo digital según en qué etapa del proceso se utilizan las diversas herramientas digitales: movilización *online* / participación presencial; sugerencias *online* / participación presencial; sugerencias *online* / participación presencial / voto *online*; deliberación *online*; deliberación *online* / voto *online*; participación presencial / voto *online*; entre «e-voto» y «e-decisión»; sugerencias *online* / participación presencial / control *online*.

Con la aplicación de ambas tipologías se ha procedido a categorizar y ordenar la información objeto de estudio de la presente investigación.

Análisis de los resultados

Una vez acabado el proceso de extracción de datos, ha de mencionarse una dificultad que ha aparecido como un *leitmotiv* en la investigación, que es la dificultad que tiene investigar el mundo local por la poca información centralizada que existe, por la heterogeneidad de las páginas web de los ayuntamientos y la utilización, en los últimos tiempos, de enlaces a páginas específicas de participación no siempre visibles con claridad. Además, comprobamos que la información sobre el presupuesto participativo se encuentra en cada ayuntamiento en una sección distinta. En general la información en las páginas web de los ayuntamientos sobre los PP es escasa. Existen pocos ayuntamientos que faciliten información sobre los procesos realizados en años anteriores e incluso del año en curso, ya que cuando termina el periodo de participación eliminan todo rastro informativo sobre el proceso participativo.

En la Tabla 2 vemos por provincias los municipios objeto de estudio y los municipios que tienen PP. Como se puede comprobar, hay 80 municipios que tienen en marcha una experiencia de PP, lo que supone casi la mitad de los municipios analizados, siendo Alicante la provincia de la Comunidad Valenciana con más experiencias, pero seguida muy de cerca por las otras dos provincias.

Tabla 2. Experiencias de PP por provincias.

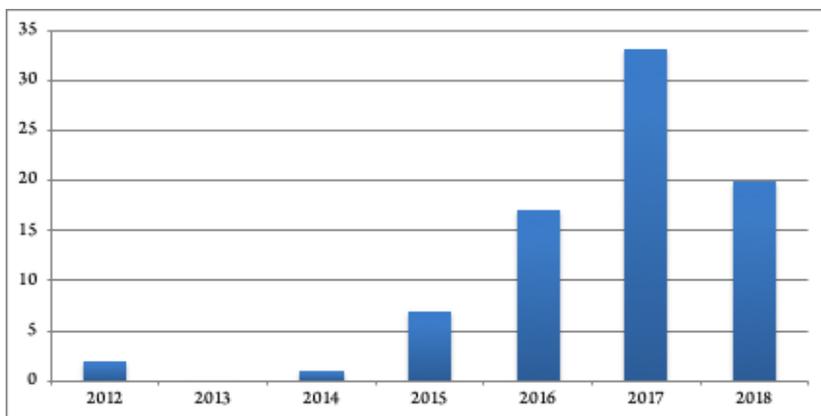
	Municipios con Presupuestos Participativos	Municipios estudiados	%
Alicante	33	64	51,56
Castellón	10	21	47,62
Valencia	37	86	43,02
Total	80	171	46,78

Fuente: elaboración propia.

Sobre la fecha de inicio de las experiencias, en el Gráfico 1 vemos que, como siempre, los proyectos de Presupuesto Participativo se ponen en marcha después de la celebración de unas nuevas elecciones municipales. Más cuando hay un cambio político importante, como ha ocurrido en la Comunidad Valenciana y sus municipios, al pasar de una mayoría absoluta, durante años, del Partido Popular, a gobiernos de coalición de izquierdas formada por el Partido Socialista del País Valencià (PSPV), Compromís y Podemos.

Solo tres de ellos comenzaron antes de las últimas elecciones: Pedreguer y Vila-Real en 2012 y Orihuela en 2014, lo que demuestra que la «tasa media de mortalidad» de los procesos es muy alta, señal de la débil voluntad política de los ejecutivos, que a la primera dificultad deciden suspenderlos en vez de mejorarlos (Allegretti y Dias, 2012).

Gráfico 1. Fecha de inicio de las experiencias de PP



Fuente: elaboración propia.

Al analizar las páginas web de los ayuntamientos nos hemos encontrado con que la mayoría cuenta con un portal de transparencia (lo que es preceptivo legalmente), lo que no implica, en todos los casos, que esos portales tengan contenido sustantivo o actualizado. Tampoco que sea fácil de visualizar. Sin embargo, son pocos los ayuntamientos analizados que tienen en su sitio web

una pestaña destinada a «Gobierno Abierto» o «Datos Abiertos», y cuando la tienen, su contenido es confuso, difuso o descontextualizado.

Otra cuestión interesante que inicialmente no contemplamos en el diseño de la investigación, pero que apareció en su desarrollo, es la existencia del visor presupuestario en ciertos ayuntamientos. El visor presupuestario es una herramienta útil que sirve para que los ciudadanos puedan consultar de forma fácil, interactiva y atractiva toda la información presupuestaria municipal: los gastos e ingresos, desgloses económicos y por programa, cuentas anuales, liquidaciones trimestrales, la evolución de las magnitudes económicas, la contratación, etc. Esta herramienta permite una mayor transparencia del presupuesto, que ha sido precisamente uno de los principios básicos del Presupuesto Participativo desde su origen. Pero, paradójicamente, durante la investigación no hemos encontrado en ningún caso que relacionen esa información presupuestaria con el proyecto de Presupuesto Participativo.

En cuanto a la relación entre el tamaño poblacional del municipio y la puesta en marcha de una experiencia de Presupuesto Participativo, nos encontramos, como se puede ver en la Tabla 3, que son los municipios más grandes los que ponen en marcha más experiencias de Presupuesto Participativo. Conforme va reduciéndose el tamaño del municipio, el porcentaje de municipios va reduciéndose.

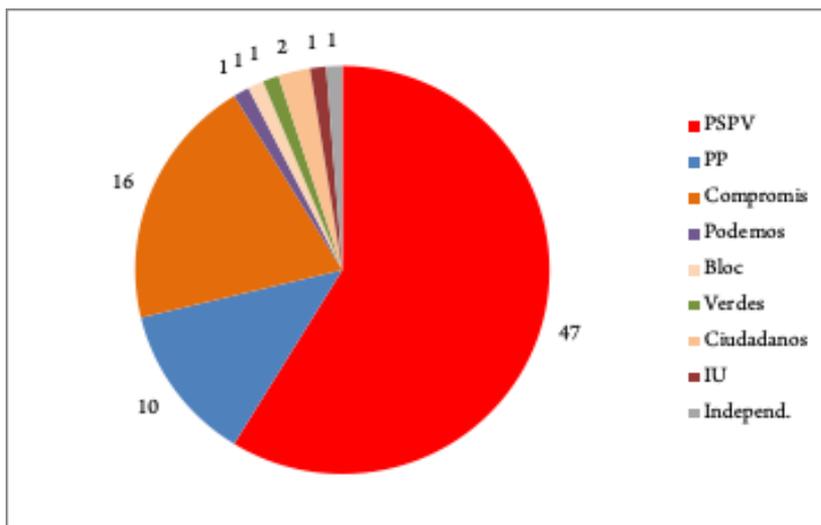
Tabla 3. Experiencias de Presupuesto Participativo por tamaño del municipio

Tamaño municipios	Nº municipios estudiados	Nº municipios con PP	%
más de 500.000	1	1	100
50.000 a 499.999	14	10	71,43
20.000 a 49.999	49	24	48,98
4.000 a 19.999	107	45	42,06
Total	171	80	46,78

Fuente: elaboración propia.

Si encontramos experiencias en municipios de todo tamaño, lo mismo podemos decir respecto de sus orígenes políticos. Existen experiencias impulsadas tanto por partidos de izquierdas como conservadores, lo que demuestra la heterogeneidad ideológica. Aunque, como se puede ver en el Gráfico 2, el 59% de los municipios con PP tienen alcaldes del PSPV, seguido por el 20% de Compromís. Lo que significa que existe una correlación entre el signo político del alcalde y la posibilidad de poner en marcha una experiencia de PP. Si tenemos en cuenta todos los municipios investigados (171), vemos que los porcentajes por adscripción del partido político del alcalde corresponde al PSPV con un 51%, a Compromís con un 44% y al Partido Popular con un 36%.

Gráfico 2. Presupuestos Participativos por partido político



Fuente: elaboración propia.

Analizadas las experiencias en relación a los criterios utilizados por Pires y Pineda (2008) y Sampaio (2014) podemos ver sintetizados sus aspectos predominantes y compararlos con los resultados de Pineda y Pires (2012).

Tabla 4. Porcentajes de las características predominantes del Presupuesto Participativo

Variables relevantes	En España (2012)	En la Comunidad Valenciana (2019)
Objetivo	Deliberación: 81%	Participación: 90%
Objeto	Una parte inversiones: 81%	Una parte inversiones: 100%
	Una cantidad fija de dinero: 21%	Una cantidad fija de dinero: 95%
Fase del presupuesto	Elaboración: 100%	Elaboración: 100%
Criterios para poder participar	Mixto (vecinos y asociaciones de vecinos): 62%	Mixto (vecinos y asociaciones de vecinos): 90%
Edad mínima para participar	18 años: 88%	16 años: 90%
		18 años: 30%
Ámbito	Mixto (territorial y temático): 46%	Territorial: 70%
Formas de participación	Reuniones y asambleas presenciales: 100%	Mixto (presencial y <i>online</i>): 100%
Decisión sobre las propuestas	Consenso: 100%	Voto: 100%
Utilización de TIC (Sampaio)		Sugerencias <i>online</i> / participación presencial / voto <i>online</i>

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Del análisis realizado en las experiencias de presupuesto participativo en los municipios de la Comunidad Valenciana se aprecia que sigue siendo un mecanismo muy utilizado, aunque con muchas diferencias con el proyecto original

de Porto Alegre. Sí que se puede afirmar que el número de experiencias ha aumentado desde las elecciones locales de 2015.

Ahora bien, cabe subrayar algunas matizaciones significativas. La primera es la ausencia casi generalizada de información, a pesar de la expansión de las tecnologías digitales y su incorporación a la metodología de los presupuestos participativos.

Una segunda cuestión es que, a pesar de que estamos analizando presupuestos participativos, en la documentación sobre los proyectos no se hace ninguna referencia al presupuesto como tal. En cierta forma, resulta paradójico que en las páginas web de los ayuntamientos estudiados exista una herramienta denominada «visor presupuestario» y no se utilice en los proyectos de presupuesto participativo o, en cierta medida, aparezcan vinculados.

Asimismo, un tercer aspecto destacable se refiere a las cantidades económicas bajísimas, comparadas con los presupuestos de los ayuntamientos, que la ciudadanía puede asignar a los diferentes proyectos en los presupuestos participativos, que no llegan ni al 2%.

Otro aspecto fundamental que cabe destacar se refiere al conjunto de reglas de funcionamiento que han de regir los presupuestos participativos. Desde los momentos fundacionales de la experiencia participativa se tuvo presente que la legitimidad del proceso requería la construcción de unas reglas por todos los participantes. Sin embargo, las normas y desarrollos reglamentarios son redactados mayoritariamente por los gobiernos municipales, lo que contribuye al aumento del escepticismo de los ciudadanos en relación al proceso. Eso en los casos en que hay normas de funcionamiento por escrito. Otro elemento importante es el papel de control del presupuesto que los ciudadanos poseen con este mecanismo, el cual ha desaparecido en las nuevas experiencias, y la idea de la rendición de cuentas se ha ido difuminando como ejercicio democrático. Sin embargo, siendo esencial la rendición de cuentas en un sistema representativo, es la ausencia de una deliberación de calidad lo que mayor número de críticas ha recibido. Esto es así porque la práctica deliberativa discursiva forma parte del ser de los presupuestos participativos y la no deliberación los desnaturaliza.

Las herramientas de deliberación *online* están disponibles, por lo que el problema no es la falta de ellas, sino que no se utilizan por distintas razones, lo cual será objeto de futuras investigaciones.

Respecto al uso de las nuevas tecnologías utilizadas por las experiencias participativas, se ha observado que se emplean fundamentalmente como plataformas de registro de propuestas y como canal de votación. Es decir, no existen oportunidades formales de debate, si bien no se abandona la vía presencial. Se ha constatado que faltan oportunidades para el intercambio, la deliberación, la discusión de ideas y de argumentos en todas las experiencias investigadas, aunque técnicamente existe la posibilidad de materializarlas. Este punto es fundamental porque la naturaleza deliberativa de la experiencia entraña el debate y la toma en consideración de las aportaciones de los demás. Este estudio ha constatado que no existen canales de comunicación entre los ciudadanos, pero tampoco de estos con los electos y los técnicos. La única interacción que se ha podido verificar entre la ciudadanía y los impulsores de los PP ha sido cuando los talleres son presenciales, pero de corta duración y con una asistencia escasa.

Para finalizar, debemos señalar que hemos encontrado poca precisión sustantiva en relación al porqué y al qué de la participación ciudadana y, en cambio, existe una obsesión metodológica por la utilización de nuevas herramientas tecnológicas sofisticadas, de manera que el medio deviene un fin en sí mismo.

Bibliografía

- Allegretti, G. y Dias, N. (2012). *Orçamento Participativo como instrumento inovador para reinventar as autarquias em Portugal e Cabo Verde. Uma análise crítica da performance e dos transfers*. Coimbra: Projecto Optar.
- Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Dias, N., Henríquez S. y Simone J. (eds.) (2019). *Participatory Budgeting World Atlas*. Cascais: Epopeia.
- Ganuza, E. (2007). Tipología y modelos de los presupuestos participativos en España. *IESA Working Papers Series*.
- Marquetti, A. (2007). *Experiências de Orçamento Participativo no Brasil*:

- uma proposta de classificação. En E. Dagnino y L. Tatagiba (eds.), *Democracia, sociedade civil e participação* (pp. 77-97). Chapecó: Argos Editora Universitária.
- Pardo, G. y Abellán, M. A. (2016). La integración necesaria entre los enfoques de gestión pública y los procesos participativos democráticos. El caso de #Ontinyentparticipa. *Revista Enfoques*, 24, 67-90.
- Pineda, C. y Pires, V. (2012). Características de las experiencias españolas de presupuesto participativo: intento de encuadramiento en una tipología. *Revista Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, 7, 51-90.
- Pires, V. y Pineda, C. (2008). Presupuesto Participativo: una tipología para superar los límites de las definiciones demasiado amplias o restrictivas. *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica*, 308, 206-244.
- Sampaio, R. (2014). *Orçamentos Participativos digitais: um mapeamento mundial das experiências já realizadas e suas contribuições para e-participação e e-democracia*. Tesis Doctoral. Universal Federal de Bahia, Brasil.
- Sintomer, Y., Herzberg, C. y Röke, A. (2008). *Les budgets participatifs en Europe. Des services publics au service du public*. París: La Découverte.

ABRAZANDO EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES EN ZONAS RURALES FRENTE A LA DESPOBLACIÓN

ROSANA MONTALBÁN MOYA

Introducción

Un movimiento social está cobrando una fuerza abismal a la hora de interpe-
lar el *statu quo* del poder patriarcal-capitalista de nuestras sociedades. Parece
que el 8M es desde hace muy pocos años un hito histórico a (re)conocer, pero
el movimiento feminista viene realizando un trabajo de hormiguitas, lento
y constante, de denuncia de la situación de vulnerabilidad y desigualdad de
las mujeres.

Las mujeres de España están decidiendo que no solo están hartas de un
sistema que las invisibiliza y oprime, sino que, además, abrazan una propuesta
política: reorganizar la vida social, política y económica poniendo la vida en
el centro del sistema.

Este proceso transformador obedece, fundamentalmente, a dos dimensio-
nes; el primero, la toma de conciencia de su situación: conectar con un males-
tar sin nombre¹, y el segundo, responder este proceso de toma de conciencia

1 En la *Mística de la Femenidad*, Betty Friedan advierte de cómo a partir de la II Guerra Mundial se impone el modelo de una mujer cuyo rasgo distintivo consistirá en la renuncia a sí

con una acción transformadora: el empoderamiento a título individual y colectivo, para transformar el marco de relaciones inequitativas y desigualitarias.

Entre las diversas voces que el pasado 8M ocupaban los pueblos y ciudades se encontraba el de las mujeres del ámbito rural. Tan es así que hasta en aldeas de 60 habitantes² se produjeron manifestaciones de empoderamiento colectivo. Centenares de pequeños municipios dejaban latente que el feminismo ha estallado también en los pueblos.

Vivir en pueblos pequeños intensifica las desigualdades, sobre todo en el marco de una organización social, económica y política androcéntrica, capitalista y urbanocéntrica, pero existe un movimiento articulado por asociaciones de mujeres para dar respuesta a esta obscena y obstinada realidad en la que se encuentran más de cinco millones de mujeres. Al igual que las semillas, esta acción colectiva se manifiesta invisible, pero crece con fuerza en un ámbito lleno de vida que teje comunidad y visibiliza lo olvidado, ser mujer en el ámbito rural: dueñas de nada, pero encargadas de todo.

Sociología de las ausencias versus sociología de las emergencias

En una sociología que incomoda, Bourdieu nos plantea la sociología como ciencia que molesta porque no deja de preguntar, sabiendo que cuanto más pensemos, más nos faltará por pensar. De la misma manera, cuántas más dimensiones abarquemos desde la siempre compleja realidad social, mayor grado de comprensión tendremos acerca de ella.

No podemos olvidar que la búsqueda de leyes y generalizaciones en sociología es problemática en tanto en cuanto el conocimiento sociológico se caracteriza por la aplicación en un determinado tiempo, espacio y marco cultural, esto es, con una inequívoca dimensión sociohistórica (Alonso et al., 2015).

misma, lo que deviene en un malestar sin nombre, a partir de una sociedad del consumo que enajena y disciplina a las mujeres del mundo.

2 En una convocatoria con 19 horas de antelación, dos mujeres consiguieron que un tercio secundara la manifestación del 8 de marzo en una aldea de Loureriro, en Galicia (Pardo, 11 de marzo de 2019).

Desde hace varios siglos, la ciencia del Norte global –la episteme dominante– se ha caracterizado por dotarse de un proyecto epistemológico que construye teorías generales e ideas universales. Pero existen otras perspectivas, como las miradas críticas del Sur, y las feministas, que señalan que estos universales no se han limitado a describir la diversidad del mundo, sino que han realizado una interpretación singular del mundo, dejando de lado muchos otros mundos. De hecho, según Alcañiz (2010, p. 27), la sociología desde sus inicios ha sido una disciplina androcéntrica, hasta los años 70 del siglo xx. Hasta entonces, la invisibilidad de las mujeres ha sido absoluta desde el punto de vista del sujeto y objeto de conocimiento.

Desde otras posiciones distintas a esta historia universal eurocéntrica y androcéntrica le interpelan otras maneras de hacer ciencia. Es entonces cuando el conocimiento y el rigor científico pueden identificarse con otras formas de saberes, con criterios de rigor y validez. En definitiva, no se trata de jerarquizar tipos de conocimiento, sino de hacer emerger las distintas formas de acompañamiento al conocimiento, que no es otra cosa que un ejercicio de comprensión de la realidad desde su complejidad.

Existe una sociología de las ausencias que habla de la falta de perspectiva del campo de la investigación, cuando esta está compuesta por una mirada atravesada solo por el orden establecido. Por tanto, se propone una sociología de las ausencias que parta de la necesidad de desvelar las huellas y/o la (in)visibilidad de la otra mitad de la población, el impacto en las vidas, los cuerpos, las emociones y los derechos de las mujeres. Y, a la vez, una sociología de las emergencias, que interpele también a un conocimiento comprometido, capaz de señalar otros caminos de aproximación al conocimiento que alientan un mar de posibilidades de mirar a la realidad.

Ecología de saberes: investigación acción participativa

El marco teórico de la investigación que aquí presentamos parte de una epistemología crítica con la epistemología occidental en tanto entiende que hay que recuperar, por un lado, el contexto cultural y político en la producción del conocimiento. Por otro lado, interpela la construcción y validación de las formas de (re)conocer, proponiendo un acercamiento al conocimiento desde las formas de saber que se generan en grupos sociales que se levantan

contra las injusticias y opresiones sociales. Así pues, las Epistemologías del Sur recogen el conjunto de intervenciones epistemológicas que denuncian la supresión de los saberes llevada a cabo durante los dos últimos siglos por la norma epistemológica dominante, (re)conociendo los saberes que resisten a los sistemas dominantes y realizando la investigación en condiciones de horizontalidad. A este diálogo entre saberes se lo conoce como ecología de saberes (Santos y Meneses, 2014).

Las razones para encuadrarnos dentro del marco de la ecología de los saberes responden a diversos motivos. En primer lugar, porque esta intervención se realiza desde y para las mujeres. En este sentido, los grupos sociales con mayor peso en los últimos treinta años los están protagonizando las mujeres, campesinas, afrodescendientes, los piqueteros, indignadas, movimiento LGTBI, entre otros (Santos, 2011). Un conjunto de grupos sociales que desbordaron la teoría crítica eurocéntrica, repensando otras formas de acción colectiva y habitando lugares remotos, distintos al centro urbano industrial. En segundo lugar, porque estas epistemes consideran el contexto político, así como la necesaria descolonización política para una intervención científica, cuyo objetivo es desvelar parte de la realidad social y acompañarla en las alternativas necesarias. Finalmente, este marco permite partir de un (re)conocimiento de la diversidad epistemológica tanto en la ciencia como en la relación entre esta y otros conocimientos.

Si la ecología de saberes es el campo de legitimación y diálogo entre saberes diversos en plano de horizontalidad, y contextualizada en una descolonización política, la investigación-acción nos permite, por un lado, concretar en la praxis la definición y ejecución participativa de la propia investigación. Y, por otro lado, intensificar la potencialidad de intervención y transformación, desdibujando la separación del ámbito académico y la sociedad, reorientándola en una relación solidaria y transformadora.

En definitiva, compartir un proceso social de aprendizaje colaborativo de mujeres que interactúan para modificar una pequeña parte de la realidad social que nos repercute y repercutimos. Cuando una realidad es injusta, no actuar es una buena manera de legitimarla. Para el caso que nos ocupa, si bien nadie se atreve a negar que las mujeres viven en entornos sociales, económicos y políticos desiguales, la estrategia de acompañar procesos de empoderamiento desde el ámbito de la investigación es de rabiosa actualidad.

Gozo intelectual

La articulación de la hipótesis ha ido variando, mediatizada por el análisis y necesidades del contexto social y político, así como de las complicidades como investigadora articulada con uno de los agentes que vienen acompañando a las mujeres en el ámbito rural, en concreto con FADEMUR (Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales).

Las mujeres rurales están organizándose a través de asociaciones para impulsar las transformaciones necesarias en el medio rural, tejiendo lazos de sororidad, como en la organización de FADEMUR. Este espacio permite aunar y reforzar el trabajo de las asociaciones de mujeres rurales que lo constituyen (incluso a título individual de mujeres aún no organizadas), a la par que diseña estrategias para hacer frente a la realidad obscena y obstinada que les permita fortalecer el papel de las mujeres en el medio rural como objetivo estratégico ante el despoblamiento.

Tras una primera fase de incursión de trabajo de campo para conocer lo que es el fenómeno del despoblamiento en las zonas rurales y la realidad de esas mujeres, estamos inmersas, ahora mismo, en la elaboración de una guía de empoderamiento y emprendimiento para las mujeres de las zonas rurales del País Valenciano.

Durante los primeros meses de contacto con Fademur se nos brindó la posibilidad de realizar una observación participante e impartir cursos de empoderamiento a las mujeres rurales, lo que ha permitido conocer desde su propia voz sus necesidades, expectativas y su contexto social y político.

La ruralidad vacía de mujeres, una obstinada realidad

Según señalan distintos informes, la despoblación constituye un severo problema con causas y consecuencias evidentes en nuestro país. Conocer la realidad de las zonas rurales, en especial la situación que viven las mujeres de las zonas rurales, requiere un análisis concreto para dibujar los oportunos retos a abordar.

La pérdida de población en municipios pequeños, el envejecimiento, la masculinización, el saldo vegetativo negativo, etcétera, constituyen una encru-

cijada para nuestra sociedad. Esta realidad ha alcanzado la agenda mediática y política en las instituciones públicas y el conjunto de la sociedad, pero es necesario (re)conocer que el desafío no pasa solo por mejorar los indicadores acerca de la población, sino, y sobre todo, alcanzar una igualdad plena y efectiva en el marco de las oportunidades, condiciones y trato entre hombres y mujeres en el ámbito rural, para alcanzar así una mayor vertebración social y territorial en nuestro país.

Efectivamente, hasta casi finales de la primera década del siglo XXI no existía una política propia en materia de sostenibilidad del desarrollo rural. Por lo tanto, hasta la aprobación de la Ley 45/2007³, de 13 de diciembre, para el Desarrollo sostenible del medio rural, junto con otras leyes de ámbito autonómico, el marco legal que seguía era el que marcaba las orientaciones comunitarias y reglamentos europeos en materia de empleo, competitividad y desarrollo, como única referencia de aplicación de medidas políticas en esta materia. De ahí que recientes informes del CES (2018) alerten del déficit de infraestructuras, equipamientos y servicios públicos en el medio rural.

Se desdibuja así el estado de causa y/o consecuencia de la despoblación con el déficit de servicios públicos, lo que indica, además, una menor calidad de vida de sus habitantes. En este sentido, es el propio Comisionado del Gobierno español frente al reto demográfico el que concluye que existe una relación directa entre la pérdida de población en las zonas rurales con la provisión pública de servicios públicos.

Por tanto, uno de los problemas de las zonas rurales es el déficit de medios para el mantenimiento de la vida cotidiana, con grandes dificultades para sostener un empleo que permita ingresar los recursos económicos necesarios. En segundo lugar, todo lo que tiene que ver con los servicios de salud, educación,

3 En su artículo 3 define el medio rural:

- Zona rural a revitalizar se caracteriza por una baja densidad de población, con un importante aislamiento geográfico, elevada significación de la actividad agraria, bajos niveles de renta, y grandes dificultades de vertebración territorial.

- Zonas rurales intermedias, con baja o media densidad de población, distante aún de los grandes núcleos urbanos, con una diversificación en el empleo de los tres sectores (primario, secundario y terciario), y con bajos o medios niveles de renta.

- Zonas rurales periurbanas, con población en alza, situadas en entornos cercanos a centros urbanos y/o con gran densidad de población, con predominio del sector terciario y, medios o altos niveles de renta.

dependencia, etcétera. Y, como tercer nivel, el ámbito de la reproducción. En este sentido, la sostenibilidad de las zonas rurales no depende solo del ámbito productivo, sino también de las dificultades de la reproducción de la vida social. Es aquí donde se hace preciso (re)conocer la realidad desde la división sexual del trabajo.

Por tanto, este texto insiste en la necesidad de (re)conocer que más allá de que exista un proceso de despoblación rural, existe una ruralidad vacía de mujeres debido a la brecha de género intensa que dibuja la división sexual del trabajo y que sitúa a las mujeres en el siguiente marco socioeconómico:

- Según el padrón municipal del Estado español durante 2018, la población femenina constituye el 50,96% del total. Esto no sucede de forma homogénea en todos los núcleos, existiendo grandes diferencias en función de su tamaño. Para las grandes y medianas ciudades, es decir, a partir de los 100.000 habitantes, las mujeres mantienen una presencia más numerosa, alcanzando hasta un 52,2% de cuota de la población, cuestión que se invierte paulatinamente conforme el tamaño del municipio es más reducido, perdiéndose en las zonas más pequeñas, de menos de 1.000 habitantes, casi diez puntos porcentuales (43,2%). No obstante, el hecho de que la esperanza de vida de las mujeres es mayor hace que se aprecie en todos los municipios un mayor envejecimiento femenino, pese a que las mujeres estén viviendo procesos de emigración más intensos en las zonas rurales.
- Mientras que en el conjunto del Estado español una de cada cinco mujeres (20,8%) supera el umbral de los 65 años, sucede de nuevo una paulatina reducción por nivel de tamaño poblacional, alcanzándose en los municipios de menos de 1.000 habitantes que una de cada tres mujeres supera dicha edad. Esta realidad se agrava en los municipios con menos de 100 habitantes, donde casi la mitad de la población femenina es mayor de 65 años (46,3%). En este sentido, el informe del Comisionado del Gobierno para el reto demográfico señala que el efecto de la mayor esperanza de vida femenina se hace más significativo cuanto mayor es la edad de referencia. Por tanto, el medio rural no solo tiene una situación de envejecimiento femenino acusado sino, sobre todo, de sobre-envejecimiento.

- Según los datos disponibles de la Encuesta de Variaciones Residenciales del INE para el año 2017, las mujeres de las zonas rurales sostienen un saldo migratorio interno negativo, es decir, se produce una salida de mujeres de forma más exponencial a la de los hombres cuanto más pequeño es el municipio. Así tenemos que dos de cada tres personas que salieron del medio rural eran mujeres. Pero además, con una edad determinada: el 40% de las mujeres que abandonaron los municipios de menos de 1.000 habitantes tenía una edad comprendida entre los 16 y los 44 años. Esto complica la reposición de la tasa de natalidad: la conocida como España rural vacía.
- Hay menos mujeres en edad reproductiva (20-40 años) y en las edades centrales (20-60 años) respecto al ámbito urbano, conformando una mayor tasa de dependencia, lo que conlleva una menor supervivencia de las pequeñas zonas rurales.
- En cuanto a la participación en el mercado laboral rural, distintos informes señalan que la precariedad define la situación de las mujeres. Por un lado, su presencia en el mercado de trabajo rural es escasa. Por otro lado, se encuentra sobrerrepresentada en las jornadas a tiempo parcial y temporal, soportando una brecha salarial y sufriendo una segregación ocupacional vertical y horizontal. Las oportunidades laborales en las zonas rurales son más escasas, especialmente para las mujeres, sostienen una tasa de desempleo de un 42%.
- Aunque en las explotaciones familiares suelen trabajar parejas formadas por un hombre y una mujer, la titularidad figura casi siempre a nombre del primero, y ello a pesar de que en 2011 se aprobara una ley⁴ para fomentar la titularidad compartida de las explotaciones agrarias. Según Fademur, esto conlleva la subsidiariedad de las mujeres frente a sus maridos ante cualquier gestión; pese a estar cotizando a la Seguridad Social agraria, aparecen como «ayuda familiar» y no constan como perceptoras de ingresos. Esto conlleva no poder realizar la declaración de la renta, acceder al derecho de pago único, etcétera.
- Según el Diagnóstico de Igualdad de Género en el Medio Rural (2011), el 84,7% de las cuidadoras principales de personas en si-

4 Ley 35/2011, de 4 de octubre, sobre titularidad compartida de las explotaciones agrarias.

tuación de dependencia son mujeres. Por tanto, la feminización del cuidado sigue perpetuándose a raíz de la división sexual del trabajo.

- Existe una feminización en la tasa de inactividad y una masculinización de la tasa de actividad, reproduciendo así la división sexual tradicional en el trabajo en la que se sustentan las sociedades capitalistas. Del total de mujeres inactivas laboralmente, el 77,6% realiza trabajo doméstico no remunerado, mientras que en el caso de los hombres inactivos solo lo hace el 3,3%. Por lo tanto, el motivo principal para la restricción de la incorporación de las mujeres al ámbito del mercado laboral es el del trabajo reproductivo.
- Hay que considerar también las condiciones de empleabilidad de las pocas mujeres que acceden al mercado de trabajo. Así, el contrato temporal, contrato fijo discontinuo o incluso la ausencia de contrato son categorías contractuales muy feminizadas en el medio rural. Esto es debido a que los sectores feminizados de trabajo en el ámbito rural se caracterizan por la elevada estacionalidad: textil, agroalimentaria y turismo rural. Por el contrario, el trabajo autónomo está muy masculinizado, manteniendo así las mujeres tasas de salarización muy altas (72,7%).
- En cuanto al tipo de jornada laboral, existe de nuevo una diferencia intragénero. Además, de la misma forma que en la urbe, el contrato parcial⁵ es eminentemente femenino (casi el 80% son mujeres), obedeciendo así a pautas de precariedad laboral y de dobles jornadas de las mujeres. Esto se agrava de nuevo conforme la ruralidad es mayor y comprende intervalos de edad mayores.
- Por su parte, la Política Agraria Común (PAC) sigue sin aplicar la perspectiva de género: las mujeres representan solo el 37,3% de las personas preceptoras de ayudas directas de la PAC. Además, las productoras perciben un 36,67% menos; lo mismo ocurre con las ayudas para

5 Esta modalidad contractual se introdujo en las reformas laborales de las décadas de los 80 y 90 con el objetivo de facilitar la incorporación de las mujeres. Sin embargo, no ha supuesto otra cosa que precarizar más las condiciones laborales. Tal y como señalan los agentes sociales, es la dotación de servicios públicos lo que puede revertir la situación de doble carga de trabajo para las mujeres.

los programas de desarrollo rural, donde la diferencia entre géneros alcanza un 23,66% de las ayudas.

- También la brecha salarial y el techo de cristal perpetúan cuotas muy bajas de participación en puestos de responsabilidad. Así, por ejemplo, en los consejos rectores de las cooperativas agroalimentarias solo el 3,5% son mujeres, mientras que constituyen el 25% de su base social.
 - Las mujeres viven la carga y falta de reconocimiento del trabajo de cuidados no remunerados, cuestión que se agudiza en el ámbito rural debido al déficit de servicios públicos –sin guarderías, centros sanitarios, educativos, etcétera–. Esta mayor intensidad les obliga a marcharse, convirtiendo el ámbito rural en un lugar masculinizado.
 - La lucha contra la violencia de género sigue sin recursos suficientes, resultando inalcanzable para el ámbito rural, a pesar del reciente Pacto de Estado contra la violencia de género⁶.
 - Las «zonas de sombra»⁷ de las mujeres rurales hablan de la falta de conexión a internet o de simple cobertura de móvil, situándolas en escenarios de mayor vulnerabilidad ante la violencia de género.
 - Las dobles y triples jornadas de trabajo –ámbito productivo, reproductivo y social– marcan una vida para las mujeres sin tiempo para sí mismas, impactando en su salud y calidad de vida.
 - Los usos del tiempo, los espacios y el ocio difieren entre hombres y mujeres debido a esa marcada división sexual del trabajo. El reparto desigual de las responsabilidades domésticas y de cuidados hace que las mujeres organicen su tiempo, espacio y ocio dependiendo de las necesidades de la familia, esto es, siendo y viviendo para otros:
- a. En el tiempo que dedican al trabajo en el ámbito doméstico existe una brecha profunda, mucho más que en la urbe. Mientras las mujeres dedican más de cinco horas a las tareas del hogar, los hombres no alcanzan las dos horas. Aunque en la media nacional esta brecha se recorta un poco, la realidad es clara: el trabajo doméstico sigue ocupando principalmente el tiempo femenino.

6 Aprobado por el pleno de Congreso de los Diputados del 28 de septiembre de 2017.

7 El 60% vive en municipios rurales sin conexión a internet.

- b. El aislamiento geográfico y la falta de infraestructuras y servicios públicos, sobre todo en las zonas de mayor ruralidad, supone centralizar en la unidad familiar, concretamente en las mujeres, la tarea de los cuidados a la infancia y las personas en situación de dependencia, comprometiendo gran parte del tiempo diario de las mujeres. En este caso, de nuevo las mujeres dedican cerca de seis horas diarias, mientras que los hombres se sitúan en casi cuatro horas. A la vista de los datos, las mujeres encuentran en el cuidado familiar uno de los mayores obstáculos para la incorporación al mercado laboral.
- c. En cuanto al tiempo de ocio –aquella parte del tiempo que queda al margen de obligaciones–, no es fácil encontrar tiempo en el caso de las mujeres.
- d. Por otra parte, el tiempo y dedicación a la participación social y política mantiene pautas diferenciales de género: los hombres participan mucho más.
- e. Existe una única actividad donde no se detecta brecha de género: es el tiempo que dedican a tareas como el descanso, la alimentación o la higiene personal.

En consecuencia, la realidad que viven las mujeres en las zonas rurales las sitúa en un contexto obstinado para el desarrollo de la vida. Encargadas de todo, pero dueñas de nada, se enfrentan a una división sexual del trabajo que feminiza y masculiniza las tareas y actividades; a unas peores condiciones de empleabilidad en el mercado de trabajo –brecha salarial, mayor temporalidad, parcialidad, etcétera–; a una doble carga de trabajo que impacta en una menor participación política; a un uso diferente de los espacios y tiempos; a la falta de infraestructuras y servicios públicos que redundan en una mayor carga en la tarea de cuidados; a la falta de reconocimiento al trabajo en el ámbito reproductivo, etcétera.

Todas estas dimensiones hablan de la alianza patriarcal y capitalista de las sociedades modernas, tanto en la urbe como en lo rural, pero que en el caso que nos ocupa se hace más insalvable por tres razones: la primera, porque en las zonas de mayor ruralidad existen menos oportunidades en el mercado de trabajo; la segunda, porque no está presente una red de servicios públicos que garantice una menor carga de trabajo de cuidados para las mujeres; y

finalmente, porque existe una identidad cultural muy arraigada en la división sexual del trabajo en la sociedad rural, que conforma una feminización de la subordinación y pobreza.

Para abordar dicha situación y garantizar así un escenario rural sostenible, se hace urgente una (re)organización social donde las identidades femenina y masculina deben dejar de definirse por el rol tradicional de género. Además, se debe reconocer y valorar la importancia del trabajo reproductivo para el mantenimiento y bienestar de la vida social. La invisibilidad del trabajo femenino es uno de los aspectos principales de la violencia simbólica del patriarcado.

De este modo, tal y como se recoge en distintos informes, cabe desarrollar acciones dirigidas a erradicar las desiguales oportunidades por razón de sexo desde el espacio individual y familiar hasta el espacio de lo público: trabajar por la corresponsabilidad entre hombres y mujeres, trabajar en el liderazgo y empoderamiento de las mujeres, en la coeducación, con planes de igualdad y principio de paridad, promover la contratación indefinida, reducir la excesiva dependencia del sector servicios –feminizado y precarizado– y apostar por sectores emergentes con fuerte componente de innovación I+D, profundizar en la formación en las TIC, garantizar y mejorar los servicios para la atención y cuidado de personas dependientes, incrementar la movilidad y accesibilidad a los servicios públicos, apoyar la creación de empresas desde la economía social, especialmente para las actividades vinculadas a las nuevas tecnologías y prácticas innovadoras medioambientales, tal y como propone el artículo 22 de la Ley 45/2007.

Los pocos estudios existentes en la materia señalan que el fenómeno de la masculinización en el ámbito rural obedece a la existencia de condiciones que empujan a la emigración de las mujeres. Aunque los grupos de población más jóvenes y las zonas periurbanas ofrecen un paisaje más amable y esperanzador, se certifican grandes desequilibrios, sobre todo en las zonas de mayor ruralidad. La falta de alicientes económicos, el envejecimiento y la masculinización más intensos, así como el aislamiento físico, empujan a las mujeres a las zonas periurbanas e incluso intermedias en busca de oportunidades vitales. Así las cosas, teniendo en cuenta que las mujeres son vitales para anclar la vida en estos territorios, resulta un factor estratégico cambiar las condiciones materiales y simbólicas de sus vidas. Que las mujeres rura-

les dejen de ser dueñas de nada y encargadas de todo es fundamental para combatir la despoblación.

Bibliografía

- Alcañiz, M. (2010). *Cambios y continuidades en las mujeres*. Barcelona: Icaria.
- Alonso, L.E., Alvira, F., Escobar, M. y García, M. (comps.) (2015). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- CES (2016). *Informe la participación laboral de las mujeres en España, 05/2016*. Aprobado en sesión ordinaria del Pleno de 21 de diciembre de 2016. Recuperado de <http://www.ces.es/documents/10180/3557409/Inf0516.pdf/689973dd-3202-4fab-a96d-6c81274e87f0>
- CES (2018). *Informe el Medio Rural y su vertebración territorial*. Aprobado en sesión ordinaria del Pleno de 24 de enero de 2018. Recuperado de <http://www.ces.es/documents/10180/5182488/Inf0118.pdf/6d616668-0cb8-f58c-075b-2251f05dad9f>
- Comisionado del Gobierno frente al reto demográfico, Ministerio de Política Territorial y Función Pública (2019). *Despoblación, reto demográfico e igualdad*. Recuperado de https://www.mptfp.gob.es/dam/es/portal/reto_demografico/Documentos_interes/Despoblacion_Igualdad.pdf0.pdf
- Congreso de los Diputados (2011). *Ley 35/2011, de 4 de octubre, sobre titularidad compartida de las explotaciones agrarias*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2011-15625>
- Del Romero, L. (2018). *Despoblación y abandono de la España Rural. El imposible vencido*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Friedan, B. (2009). *La Mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.
- Greenwood, D. J. y Levin, M. (2012). La reforma de las ciencias sociales y de las universidades a través de la investigación-acción. En N. Denzin y Y. Lincoln (coords.), *Paradigmas y perspectivas en disputa. Vol. I* (pp. 117-154). Barcelona: Gedisa.
- Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (2011). *Diagnóstico de Igualdad de Género en el Medio Rural*. Recuperado de https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sos-

tenible/DIAGN%C3%93STICO%20COMPLETO%20BAJA_tcm30-101391.pdf

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (2011). *Plan estratégico para la igualdad de género en el desarrollo sostenible del medio rural 2011-2014*. Recuperado de https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/PLAN%20ESTRATEGICO%20PARA%20LA%20IGUALDAD%20DE%20G%C3%89NERO%202011-2014_tcm30-152228.pdf

Pardo, M. (11 de marzo de 2019). El 8M: primera manifestación en la historia en una pequeña aldea gallega de 60 habitantes. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/galicia/movimientos_sociales/8M-feminismo-galicia-rural-loureiro_0_876663027.html

Santos, B. de S. (2011). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Santos, B. de S. y Meneses, M. P. (eds.) (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL VOLUNTARIADO. ESTUDIO DEL PERFIL DE LAS PERSONAS VOLUNTARIAS EN MADRID

PAULA PASCUAL ZAMORA

Introducción

Con la crisis económica y social que comenzó en el año 2007, distintas capas sociales se vieron afectadas, produciéndose un aumento de las distintas necesidades sociales en un contexto de reducción de prestaciones y de aumento de precariedad generalizada. Las distintas ONGs, entidades sin ánimo de lucro y personas que realizan voluntariado tuvieron que dar un paso adelante. Los objetivos se centraron en la optimización de los recursos y los métodos de ayuda, entre ellos la acción voluntaria.

Este proyecto analiza las acciones relacionadas con el voluntariado, así como otras acciones de ayuda mutua, o lo que se conoce o se identifica con la solidaridad, como pueden ser donaciones económicas y donaciones en especie en la ciudad de Madrid. Este estudio evaluativo es un paso previo para conseguir una mejora de estas acciones y proporcionar una solución a los distintos déficits.

Durante todo el proyecto se ha considerado la complejidad del término que se está estudiando y los impactos que puede generar en la sociedad. Por ello, se pretende propiciar una reflexión sobre las distintas acciones de soli-

daridad, así como las repercusiones de dichos actos. Igualmente se aspira a ampliar el conocimiento de la sociedad respecto a esta reflexión, así como los déficits que muestra el Estado del Bienestar dentro de la sociedad de estudio: la ciudad de Madrid.

Objetivos

El estudio se ha planteado como un proceso previo de análisis de las distintas situaciones de colaboración social (como las donaciones económicas, las donaciones en especie y el voluntariado) con el fin de lograr desarrollar un perfil de las distintas personas que participan socialmente dentro de estas formas de colaboración. Así mismo, se va a discutir el concepto de voluntariado para realizar un análisis sobre su comprensión. Este análisis conceptual no se va a centrar en su definición más académica, sino en su empleo coloquial, con el fin de comprender su uso y comprensión social.

Con el perfilado se pretende optimizar la forma de captar recursos (tanto económicos como humanos), al tiempo que obtener una concepción del término «voluntariado». En definitiva, se pretende obtener información para dar las pautas necesarias en la captación de voluntarios o donantes a través del perfilado que se intenta diseñar.

Hipótesis

Durante los últimos años, las acciones solidarias se han normalizado como una forma de acción social. Ya no sorprende tanto como en el pasado que una persona ceda su tiempo y su potencial por el simple hecho de ayudar. Sin embargo, deberíamos plantearnos cómo este término se ha establecido dentro de nuestra sociedad como algo cada vez más común.

Diversos autores han mostrado en diferentes estudios su sorpresa por cómo las acciones de voluntariado se están confundiendo o entremezclando con las donaciones que se realizan a determinadas causas. Esto puede deberse a distintas variables que influyen en la percepción del voluntariado. Se podría pensar que esta conexión no se realiza por la acción, sino por el fin (en este caso solidario) o por el sentimiento de bienestar que le genera al individuo;

ese sentimiento de satisfacción personal por ayudar a otro y que puede reducir otros sentimientos de angustia, que en algunos casos provienen del estilo de vida. Sin embargo, este estudio no se va a centrar en las motivaciones que llevan a la colaboración o participación en este tipo de actividades; se trata de comprender cuáles pueden ser las distintas características que comparten entre sí.

Por otro lado, encontramos hipótesis que parten de variables socioeconómicas clásicas bajo la premisa de que aquellos miembros que tienen un nivel económico más elevado se encuentran más predispuestos a realizar donaciones antes que ceder su tiempo y fuerza de trabajo para realizar un voluntariado presencial más tradicional. Sin embargo, otras variables, como el género o la edad, muestran diferentes actitudes frente al voluntariado entre las mujeres y los hombres, o la predisposición de los jóvenes a realizar un voluntariado más tradicional, más que realizar donaciones de algún tipo. Por tanto, se trataría de intentar identificar dichas variables y establecer los distintos tipos de personas que tienen relación con el voluntariado o con las donaciones (tanto económicas como en especie).

Metodología

Los objetivos y las hipótesis antes planteadas se estudiarán mediante la combinación de tres metodologías: cuantitativa, cualitativa y documental. Estas metodologías se aplicarán de manera combinada y simultánea para alcanzar los objetivos propuestos y analizar la veracidad y cumplimiento (o no) de las hipótesis.

Por una parte, en el análisis documental se ha trazado una aproximación de la evolución del concepto de voluntariado desde sus orígenes, así como una revisión legislativa sobre las acciones que son consideradas por parte del Estado como voluntariado. Por tanto, se trata de un uso del análisis documental que abarca tanto la noción social del concepto como la legislación vigente que rodea el término.

Obras como *Solidarity or Objectivity?* (Rorty, 1985) nos han servido de apoyo para conformar las bases de este estudio. En ella, Rorty sienta las bases por las que determinados miembros de la sociedad dan sentido a sus vidas dentro de las comunidades, actuando «a través de la relación con otras per-

sonas y con la comunidad —el deseo de solidaridad—, o; a través de la relación con objetos inhumanos —el deseo de objetividad> (Díaz, 2008, p. 393).

Así mismo, nos hemos apoyado en otros autores como Fukuyama y su teoría del asociacionismo, Zubero con la cooperación social y Béjar con la colaboración (Soler Javaloy, 2008). Estos autores nos han resultado de gran apoyo para el desarrollo de la teoría que abarca una parte más terminológica. Sin embargo, para el objetivo de la realización de perfilados se ha creído conveniente el apoyo en otros autores que puedan reflejar la variedad y complejidad de la sociedad contemporánea. Por ello, este estudio se sustenta en la teoría de los capitales de Bourdieu (1993, 2000, 2003, 2008, 2013) y la obra de Weber (Piedras Monroy, 2004) con la influencia de las sociedades capitalistas.

Por otra parte, el análisis cuantitativo desarrollado asienta sus pilares en el estudio de los datos extraídos a través de una encuesta propia. Gracias a ella se han diseñado los distintos perfiles de cada individuo mediante el estudio de las frecuencias a la hora de realizar algún tipo de donación (económica o en especie) o un voluntariado (presencial o en red) para comprobar la predisposición de las personas a la hora de realizar alguna de estas opciones. Así mismo, se ha recogido la percepción de los individuos sobre el propio concepto de voluntariado. Estos datos se han cruzado con los datos recogidos por la PVE¹ (Plataforma del Voluntariado de España, 2013) para ampliar y realizar un pequeño análisis sobre la percepción social del término. En definitiva, gracias a la elaboración de la encuesta propia y el aporte de datos secundarios recogidos por el PVE se han podido desarrollar los perfiles y analizar la visión de la población de Madrid sobre el entendimiento del concepto de voluntariado.

Finalmente, se ha realizado un análisis cualitativo a través de entrevistas en profundidad a responsables y cargos que tienen una vinculación con el voluntariado. Entre las personas entrevistadas se encuentran diferentes cargos dentro de asociaciones de la ciudad de Madrid, así como directores del departamento de voluntariado de diferentes fundaciones. Estas entrevistas se realizaron con el fin de comprender cuál es la situación actual del volun-

1 Estos datos fueron recogidos en las encuestas que elaboraron durante los meses de mayo y septiembre de 2017 y mayo y octubre de 2018 para la elaboración de los informes anuales.

tariado, cuáles son los déficits existentes, cuáles son las causas y cuáles las posibles soluciones de estos. Por otro lado, estas entrevistas en profundidad a expertos se han combinado con grupos de discusión a personas de diferentes perfiles representativos de la sociedad. En concreto, se han realizado seis grupos de discusión caracterizados en tres franjas de edad (de 18 a 29 años, de 30 a 59 años y de 60 o más). Para cada una de las franjas de edad se han realizado dos grupos, uno de personas vinculadas con el voluntariado y el otro con personas que no han realizado voluntariado, para poder contrastar la visión de ambos grupos.

Estos datos extraídos de los grupos de discusión han sido empleados para comprobar y cruzar los perfiles con los datos extraídos en el análisis cuantitativo. Se trata de realizar los grupos de discusión con la intención de obtener diferentes discursos y perspectivas que se escapan en los análisis cuantitativos y complementar así la realización de los perfiles con los diferentes ejes discursivos. De este modo se consigue complementar o desarrollar las perspectivas que existen sobre por qué se desarrollan las distintas acciones y en qué se apoyan los distintos perfiles.

En definitiva, esta combinación de metodologías nos permite obtener una visión periférica sobre la realidad que existe en torno a la situación de ayuda mutua y voluntariado dentro de la ciudad de Madrid. Todo esto será acompañado con diferentes teorías sociológicas que tratan la cooperación social, analizando los diferentes perfiles y aptitudes extraídos de los comportamientos de los individuos en función de las distintas perspectivas sociológicas.

Discusión

Las acciones de solidaridad que se construyen o se han ido desarrollando y gestionando dentro de las comunidades a lo largo de la historia han cedido a favor de los más necesitados. Sin embargo, ¿hasta qué punto esta «solidaridad» de la que todos hemos sido partícipes (aunque sea de manera indirecta) se desarrolla dentro de las sociedades del siglo XXI? Algunos autores como Lipovetsky (1994) han afirmado que allí donde existe una comunidad existen situaciones de desigualdad, lo que llevará al desarrollo de la compasión por parte de los miembros más privilegiados y en mayor o menor medida a

donaciones económicas con carácter redistributivo en favor de los miembros más desfavorecidos.

Esta realidad, que sigue la línea de Lipovetsky, es debida a la conciencia social y el entendimiento de los funcionamientos de ella como una «sociedad red». Se trata de una sociedad donde cada miembro es parte de ella y es el propio individuo quien, consciente de las deficiencias que aparecen, intenta dar una respuesta colectiva como defensa ante un estado de bienestar desbordado por las necesidades sociales. Cuando estas aparecen, se intenta dar una respuesta colectiva como defensa ante un estado del bienestar desbordado por las necesidades sociales.

El análisis pone de manifiesto las acciones de solidaridad que se producen dentro de las comunidades en el sentido expresado por Lipovetsky. Estas acciones tienen una conexión clara y definida con la situación de Madrid, dado que esta ciudad se divide en diferentes distritos, muy distintos entre sí. Estas diferencias son palpables en su funcionamiento, en el número de asociaciones, en la densidad de población, en el porcentaje de inmigración y en el salario medio, entre otras variables. Estas variables sobre los datos de la población de Madrid han sido cruzadas en un estudio econométrico (Olivares, 2019) donde se ha desarrollado un índice de necesidad de ayuda a la captación de voluntarios (INACV), que se ha introducido (como una variable que aglutina a las anteriores) en este estudio. Por tanto, todas las variables han sido estudiadas bajo el índice de necesidad y para observar si existe una correlación entre el entorno que rodea al individuo y su actitud frente a dichas acciones solidarias.

Cabe explicar que la elección de Madrid como localidad de estudio se debe a que cumple con una serie de variables necesarias para el análisis de los diferentes perfiles, así como la facilidad de recogida de los datos para realizar ese INACV. Esto, sumado a su organización territorial por distritos, caracterizados por una clasificación entre variables socioeconómicas que se pueden clasificar en torno a un INACV de 0 a 10, permite clasificar a los individuos o categorizarlos dentro de una determinada zona y observar si el entorno en el que conviven es el adecuado.

Por tanto, se trata de una elección justificada por la organización entre distritos delimitados y caracterizados por una serie de diferencias socioeconómicas que nos permitirán distinguir las distintas variables que influyen en

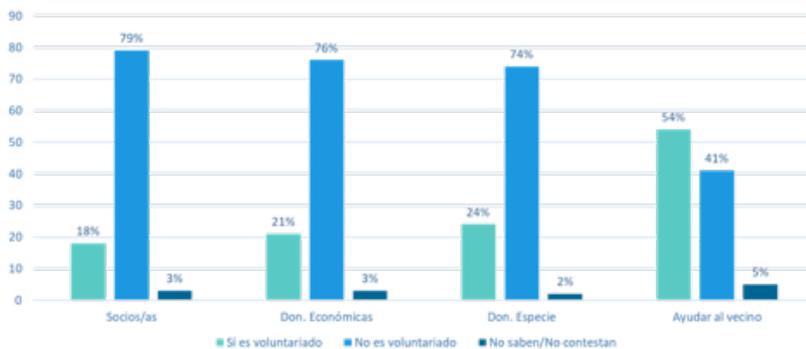
el voluntariado y en las donaciones, así como por ser una ciudad lo suficientemente grande y con una cantidad de variables significativas para realizar el estudio.

Antes de la aplicación del INACV en relación con la influencia del lugar de residencia se han analizado los resultados para conocer si hay algún cambio cultural que haya generado una transformación en la comprensión del término «voluntariado», lo que nos llevaría a la posibilidad de readaptar el término a partir de cómo se usa en la sociedad. De hecho, en la actualidad, el término «voluntariado» no se corresponde con la definición tradicional como una acción de colaboración altruista con una ENL (entidad no lucrativa) o una asociación. De esta manera, tanto por esos indicios como por distintas teorías que apoyan esta necesidad de reconceptualización, parece necesario una adaptación del término.

Si observamos los datos del Gráfico 1, llama la atención la respuesta que se da en el último supuesto donde se les exponía a los encuestados una situación de ayuda cotidiana a un vecino, y un 54% de los encuestados la consideraban como una acción de voluntariado.

Este hecho plantea que los requisitos de colaboración regulada a través de ONGs o ENL dentro de la sociedad no están estipulados, siendo necesaria la regulación dentro de un marco concreto.

Gráfico 1. Porcentaje de respuesta sobre el concepto de voluntariado



Fuente: elaboración propia.

Esto, sumado a los resultados del resto de planteamientos como las donaciones económicas y las donaciones en especie, sigue siendo un porcentaje elevado de personas que consideran este tipo de acciones como voluntariado. A esto se le añade las personas que no saben o no contestan, lo que incrementa el porcentaje y nos lleva cuestionarnos cómo se percibe el término socialmente.

Los resultados de los grupos de discusión muestran que las personas que poseen una vinculación con el voluntariado emplean un lenguaje mucho más pudoroso a la hora de tratar el tema de las donaciones y el voluntariado, mientras que aquellas personas que no tenían una vinculación con el voluntariado empleaban este concepto de una forma más laxa. Es curioso cómo el uso del término por parte de personas no vinculadas es capaz de contener muchas variaciones que no se corresponden con el empleo del término por parte de las personas vinculadas. Es lógico que las personas que tengan una vinculación con cualquier situación desarrollen un lenguaje propio. Una persona que sabe de ciclismo será capaz de tratar términos específicos sobre ciclismo. Sin embargo, todos sabemos que existen bicicletas de distintos tipos en función del uso que se quiera hacer de ellas. Esto es un claro ejemplo de cómo se puede desarrollar un lenguaje más o menos profundo en función del mundo que rodea al individuo, y al tratar de poner este enfoque en la terminología que rodea al voluntariado hemos apreciado cómo este término está presente en nuestra sociedad, y sin embargo, el uso que se le está dando por parte de personas que no están vinculadas es una mera aglutinación de conceptos relacionados con diferentes acciones de ayuda o colaboración social. Al contrario que aquellos individuos que dedican su esfuerzo al voluntariado clásico que son capaces de emplear estos términos de una forma mucho más precisa.

Se trata de una forma de unirse dentro de la parte más relacionada con acciones de solidaridad sin desarrollar la acción que más la representa. Un término que aglutina las acciones para aquellas personas que no se encuentran vinculadas con el voluntariado.

En la muestra con la que se ha trabajado ha quedado de manifiesto esta necesidad de cambio, donde diferentes individuos incluyen toda ayuda cercana y desinteresada en el concepto de voluntariado. En este sentido cabe resaltar que el análisis de la muestra y los resultados de la encuesta ponen de manifiesto que incluir las donaciones económicas y en especie en el concepto

de voluntariado es más habitual en la población que incluir el ser socio de un colectivo. Si intentamos definir el concepto bajo la visión de un individuo de entre 18 y 25 años, implica una dedicación de tiempo y de esfuerzo en una acción desinteresada que se realiza por el principio de altruismo. Sin embargo, para una persona cercana a los 40, con unos ingresos estables, se podría entender como una acción de ayuda o donación que se realiza de una manera desinteresada, por ayuda a una causa.

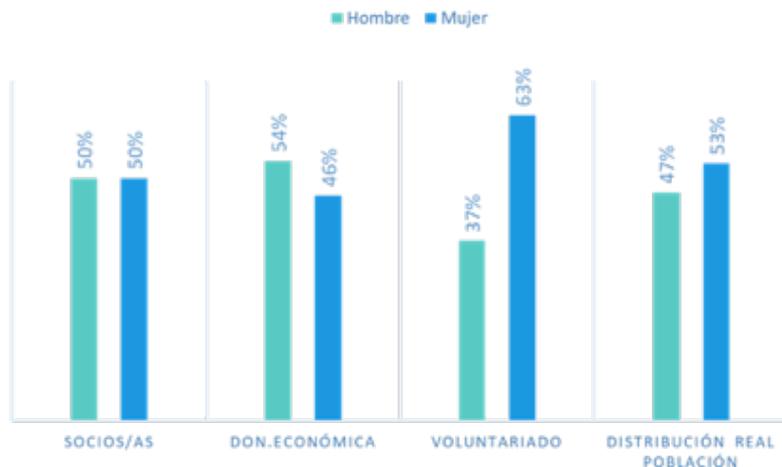
En este punto es donde podemos apreciar el estudio de los perfiles, donde no solo el entendimiento de lo que es el voluntariado entra en juego, sino que también comienza a vislumbrarse la predisposición de los individuos en función de una serie de variables sociodemográficas hacia la realización de donaciones, asociación o voluntariado. Lo que nos lleva al planteamiento de los factores que pueden determinar cada acción.

Por ello, como en toda investigación, creemos conveniente detenernos, en primer momento, en los factores demográficos clave dentro de dichos posibles condicionantes. De este modo, en la siguiente tabla podemos apreciar cómo la presencia del género femenino es mayor en los casos de voluntariado, a diferencia de la realización de donaciones económicas, donde destaca el género masculino.

Para apreciar de una manera clara la forma en que el género puede condicionar las diferentes acciones debemos atender a la distribución poblacional real. Por ello, podemos ver en las franjas de la derecha el contraste entre las respuestas. Así mismo, se puede apreciar cómo en aquellas acciones de carácter monetario los hombres muestran una mayor participación frente a las mujeres.

Además, esta influencia del género en el tipo de colaboración realizada no es sólo determinable a través de la investigación cuantitativa, sino que también se observa en la investigación cualitativa. El ejemplo más claro es comprobar cómo las mujeres realizan más voluntariado que los hombres. Así se hizo visible en el grupo de discusión número 3 (personas de 30 a 59 años vinculadas con el voluntariado), donde se expresó que «el voluntariado tiene nombre femenino, tiene nombre de mujer» (GD3).

Gráfico 2. Porcentaje de personas que realizan acciones solidarias en función del género

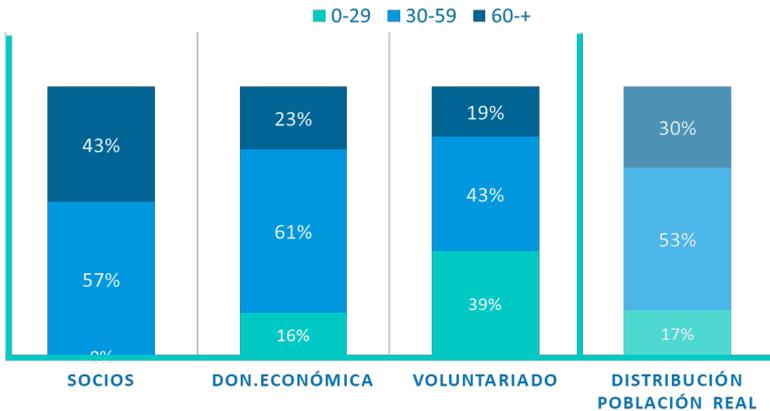


Fuente: elaboración propia.

El siguiente de los factores lógicos de posible diferenciación entre los individuos es la edad como determinante dentro de las acciones, como podemos ver en el Gráfico 3, al igual que en la gráfica anterior, en comparación con la distribución poblacional real de Madrid (franja derecha).

Se puede apreciar cómo aquellas acciones de carácter económico muestran un mayor peso en la franja de mediana edad (de 30 a 59 años), mientras que en la franja de voluntariado existe un gran peso de la población más joven. Sin embargo, al complementar esta parte del estudio con el análisis cualitativo se repetía un elemento para los individuos de mayor edad (de 60 años en adelante). Para esta franja de edad, en las entrevistas a expertos, se reiteraba la creciente incorporación de personas que se encontraban jubiladas con el paso de los años: «Algo muy chulo de lo que nos hemos dado cuenta es que el porcentaje de jubilados cada año está aumentando más» (entrevista 4. Responsable del departamento de voluntariado de Fundación Tomillo). Cada vez es más común para las entidades entrevistadas que participan con voluntarios encontrarse con personas que querían desarrollar la llamada «jubilación activa» ayudando a mejorar sus barrios.

Gráfico 3. Gráfico del tipo de colaboración para cada franja de edad



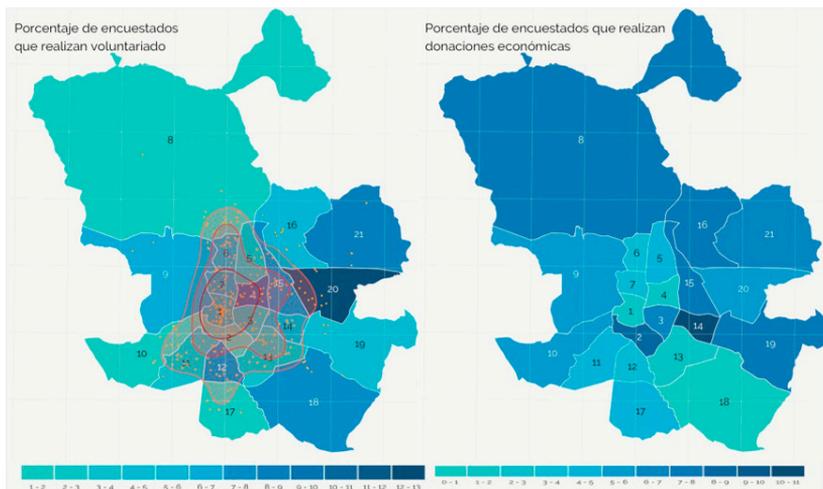
Fuente: elaboración propia.

Finalmente, el factor que nos queda por contrastar retoma el por qué se ha seleccionado Madrid como centro de estudio. Esa perspectiva en distritos que permite comparar las posibles influencias y analizar el entorno como una variable más.

En la Ilustración 1 podemos apreciar dos mapas de Madrid. En el mapa de la izquierda encontramos el porcentaje de encuestados que realiza voluntariado en cada uno de los distritos, y con un mapa de puntos, las asociaciones que están registradas. Por otro lado, en el mapa de la derecha encontramos el porcentaje de encuestados que realizan donaciones económicas.

A simple vista se puede apreciar cómo en los distritos de Madrid con un porcentaje de voluntariado más bajo –representados por los colores más claros (mapa de la izquierda)– existe un nivel de colaboración económica más alta –representado por los colores más oscuros (mapa de la derecha)–. Es decir, ambos mapas se contraponen, determinando este hecho que en las zonas donde más voluntariado se realiza podemos encontrar menor penetración de la colaboración económica, y viceversa.

Ilustración 1. Tipo de colaboración más común en cada uno de los distritos de Madrid



Fuente: elaboración conjunta Carlos Olivares y Paula Pascual.

Conclusiones

Tras cada una de las variables analizadas hemos podido apreciar la interrelación que se produce en cuanto a los diferentes datos extraídos observando su implicación e influencia dentro del perfilado. Es decir, hemos visto las influencias sobre el género y la edad, que en ambas partes del estudio (cuantitativo y cualitativo) se unen mostrando los mismos resultados. Las influencias sociodemográficas clásicas interpretadas en diferentes formas de participación social que se ligan a teorías clásicas como el cuidado por parte de la mujer dentro de las sociedades que parece estar repitiendo patrones (aunque, bien es cierto, se reduce en las franjas de edad más jóvenes).

Los resultados han seguido las hipótesis planteadas con un aumento mayor de lo esperado en la jubilación activa. Sin embargo, no podemos dejar de lado la cuestión relacionada con el entendimiento del término «voluntariado». Es curioso cómo su uso por parte de personas no vinculadas es capaz de contener muchas variaciones que no se corresponden con su empleo

por parte de las personas vinculadas. Es lógico que las personas que tienen una vinculación con cualquier situación desarrollen un lenguaje propio. Una persona que sabe de ciclismo será capaz de tratar términos específicos sobre ciclismo; sin embargo, todos conocemos que existen bicicletas de distintos tipos en función del uso que se les quiera dar. El término «voluntariado» está presente en nuestra sociedad; sin embargo, el uso que se le está dando por parte de personas no vinculadas es una mera aglutinación de términos que tiene relación con diferentes acciones de ayuda o colaboración social.

Por otro lado, sería interesante para futuras investigaciones complementar el estudio del entorno realizado con el conjunto de políticas nacionales a lo largo de un periodo de tiempo, observando la influencia de las políticas redistributivas y legislativas, como se realizó en el estudio de Cote, House y Willer (2015). De este modo, se intentaría observar si la disposición de la población española con respecto a los ingresos personales y las políticas redistributivas y legislativas siguen la misma tendencia que otros países con condiciones similares (Pascual, 2019).

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1993). *La miseria del mundo*. Barcelona: Akal.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2003). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2013). Symbolic Capital and Social Classes. *Journal of Classical Sociology*, 13(2), 292-302.
- Cote, S., House, J., y Willer, R. (2015). High Economic Inequality Leads Higher-Income Individuals to Be Less Generous. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(52), 15838-15843. Recuperado de <http://www.pnas.org/lookup/doi/10.1073/pnas.1511536112>
- Díaz, J. T. (2008). Rorty y la solidaridad. *Anuario de filosofía del derecho*, 25, 385-408.
- Lipovetsky, G. (1994): *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.

- Olivares Sánchez-Manjavacas, C. (2019). *Influencia de factores económicos y sociales en la acción voluntaria y su aplicación en el desarrollo de una herramienta informática para el fomento del voluntariado*. Trabajo de Fin de Grado, Universidad Carlos III de Madrid.
- Pascual Zamora, P. (2019) *Análisis de las tendencias solidarias: una aproximación a la acción voluntaria dentro de la ciudad de Madrid*. Trabajo de Fin de Grado, Universidad Carlos III de Madrid.
- Piedras Monroy, P. (2004). *Max Weber y la crisis de las ciencias sociales*. Madrid: Akal.
- Plataforma del Voluntariado de España (2013). *Así somos: el perfil del voluntariado social en España*. Madrid.
- Soler Javaloy, P. (2008). *Factores psicosociales explicativos del voluntariado universitario*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante.

ANÁLISIS MULTIDIMENSIONAL DE LA TRAYECTORIA DEL MOVIMIENTO #YOSOY132: LAS ORGANIZACIONES RED EN DEFENSA DE LOS DERECHOS DIGITALES (R3D), NOFM, WIKIPOLÍTICA Y MÁS DE 131

PAULA ALEJANDRA ORTEGA BARRAGÁN

Introducción

El movimiento #YoSoy132 surgió en el marco de las elecciones presidenciales de 2012, a partir de la protesta del 11 de mayo en la Universidad Iberoamericana (UIA) de la Ciudad de México, como respuesta a la visita del candidato Enrique Peña Nieto por la coalición Compromiso por México, conformada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). El encuentro derivó en confrontaciones y cuestionamientos por parte de los estudiantes respecto a los hechos ocurridos en Atenco, el aumento de feminicidios durante la gubernatura de Peña Nieto, así como su relación con el exgobernador Arturo Montiel, acusado de enriquecimiento ilícito y peculado (El Universal, 2012; Guillén, 2017).

El agravio hacia la comunidad estudiantil que se organizó y protestó en contra del candidato Peña Nieto se configuró cuando personajes políticos pertenecientes al PRI y al PVEM como Pedro Joaquín Coldwell, Arturo Escobar, Emilio Gamboa y Luis Videgaray descalificaron la protesta ante medios de comunicación, cuestionando su autenticidad y asumiendo los hechos como una acción orquestada por seguidores del candidato Andrés Manuel

López Obrador (Calderón, 2012; Alonso, 2013; Galindo y González, 2013; Treré, 2013). Como respuesta, 131 alumnos de la UIA, con credencial en mano, desmintieron las acusaciones realizadas a través de un vídeo que fue compartido en la plataforma digital YouTube¹. Tanto el vídeo como el *hashtag* (etiqueta) #somosmasde131 llegaron a ser *trending topic* nacional. Posteriormente se creó el *hashtag* #YoSoy132, que manifestaría la solidaridad con los 131 alumnos de la UIA. Paralelamente, noticieros en televisoras como Televisa y TV Azteca omitieron mencionar lo sucedido, o bien lo describieron como «un éxito» para el candidato del PRI (Galindo y González, 2013). De igual forma, medios de la prensa escrita como *El Sol de México* y *El Diario* lo apuntaron como un boicot (González, 2013).

Mientras el vídeo en respuesta por parte de los 131 alumnos seguía aumentado en número de visitas y los *hashtags* mencionados continuaban entre los temas más destacados de la red sociodigital Twitter, alumnos de diversas instituciones, tanto públicas como privadas, externaron la solidaridad con el alumnado de la UIA e hicieron saber acerca de su interés por participar en una agenda en común (González, 2013; Galindo y González, 2013). Así, los alumnos de la UIA abrieron la Asamblea Iberoamericana al apoyo externo de otras universidades y, en conjunto, conformaron la Coordinación Interuniversitaria². Dicha organización decidió salir a las calles para marchar de las instalaciones de la UIA a las oficinas centrales de Televisa el viernes 18 de mayo, haciendo uso del *hashtag* #MarchaYoSoy132 en redes sociodigitales para extender la convocatoria. Posteriormente, el 23 de mayo se realizó la segunda marcha del movimiento, recorriendo de la Estela de Luz a Televisa Chapultepec y al Zócalo de la Ciudad de México (Galindo y González, 2013; Guillén, 2017). Cabe destacar que la marcha se llevó a cabo de manera simultánea en otros Estados de la república y que es en esta marcha donde se plantea el pliego petitorio oficial, estableciendo las demandas generales del movimiento: la democratización de medios de comunicación, el derecho a la información y a la libre expresión (González, 2013; Treré, 2013).

1 «131 Alumnos de la Ibero Responden» (2012). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkI>

2 Posteriormente sería reemplazado por la Asamblea General Interuniversitaria (AGI), compuesta por Asambleas Locales Autónomas (ALA) (Téllez y Tamayo, 2015)

En los meses siguientes se continuó realizando marchas, mítines, foros, talleres, eventos culturales, además de acciones realizadas por medio de plataformas digitales, como por ejemplo la implementación de una página web mediante la cual se registraron reportes de delitos o irregularidades durante la jornada electoral, para enviar lo recabado a la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (FEPADE), e incluso se llevó a cabo un tercer debate presidencial organizado por el movimiento y transmitido por YouTube. De manera general, se puede identificar el ciclo de protesta correspondiente al #YoSoy132 del 11 de mayo de 2012, al 28 de diciembre del mismo año, ya que es en ese día que ponen en libertad bajo fianza a los últimos catorce de 104 activistas que fueron detenidos en las manifestaciones realizadas durante la toma de protesta del candidato Enrique Peña Nieto (Télez y Tamayo, 2015). La represión y el hostigamiento hacia los activistas del movimiento habían ido en aumento (Alonso, 2013; Guillén, 2017) hasta el primero de diciembre, del que derivó el *Informe Especial IDMx*, elaborado por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), en el que se indicaba que se violaron «los derechos a la libertad de expresión, reunión y protesta social, a la seguridad ciudadana y la integridad, libertad y seguridad personales en relación con el debido proceso legal» (Pantoja, 2014).

A pesar del desdibujamiento del movimiento #YoSoy132 posterior a los hechos mencionados, se puede identificar la bifurcación del movimiento en algunos nodos abiertos (Guillen, 2017) que prevalecieron después de diciembre de 2012, y que han continuado activos y se hacen visibles en contextos de lucha social. Ahora bien, la investigación busca abonar la discusión teórica respecto a las trayectorias de los movimientos sociales que, si bien está nutrida por diferentes perspectivas, ha sido poco abordada más allá de la institucionalización de estos. De igual forma, se plantea un análisis multidimensional de los casos empíricos para lograr un panorama amplio respecto a la trayectoria del movimiento #YoSoy132, integrando variantes de perspectivas como la Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) y las culturalistas, que se centran en cuestiones diferentes. Así, se busca responder a las siguientes preguntas: ¿qué factores contextuales, identitarios y organizativos explican la gestación de organizaciones y colectivos provenientes del movimiento #YoSoy132? ¿Cómo se caracteriza

su trayectoria? Para responder a lo anterior, al tratarse de una cuestión de carácter descriptivo, se recurre a la metodología cualitativa, específicamente al diseño metodológico de triangulación, que, como su nombre indica, se refiere a la recolección de datos a partir de diferentes instrumentos o fuentes de información. En este caso se hará uso de la etnografía digital, la entrevista semiestructurada y la revisión de documentos complementarios.

Trayectoria de los movimientos sociales desde la teoría

Se identifican dos perspectivas principales que han desarrollado esquemas teóricos que permiten explicar la trayectoria de los movimientos sociales (MS). La primera línea es de la Estructura de Oportunidades Políticas (EOP). A partir de los trabajos de Sidney Tarrow (1994) derivaron conceptualizaciones como la de coevolución, para analizar cómo las organizaciones que se conformaron como producto de los MS lograban traspasar a otros movimientos a través de procesos de adaptabilidad (Oliver y Myers, 2003; Cadena, 2008). La segunda línea es la trazada por Alberto Melucci (1999), quien establece el concepto de redes sumergidas para dar cuenta de los grupos que se conforman a partir de experiencias previas de movilización y que se desarrollan a partir de periodos de latencia y visibilidad, entendiendo los primeros desde aspectos y espacios de la vida cotidiana, y estos últimos como momentos contextuales de movilización. Dicho lo anterior, planteo que ambas perspectivas son aportes relevantes para el entendimiento de las trayectorias de los MS. Sin embargo, considero que al abordarlas de manera independiente se produce un sesgo en la comprensión del caso a analizar. Por su parte, la EOP permite el análisis del sistema político y social en el que se desarrolla la acción, posibilitando el tratamiento político y relacional de los actores que confluyen e interactúan en un mismo sistema con recursos, límites y alcances específicos. A partir de lo anterior, se encamina el análisis desde aspectos empíricos y variables observables de los MS. No obstante, se corre el riesgo de caer en un determinismo político y se dejan de lado aspectos relevantes como son los culturales y subjetivos del actor social. El marco conceptual de Melucci (1999) brinda herramientas para analizar la construcción de significados e identidades, buscando la comprensión de los MS sin caer en reduccionismos al tener en cuenta la contingencia de la acción

colectiva. No obstante, hasta cierto punto prescinde de los aspectos empíricos de los mismos. Así, concibiendo las organizaciones derivadas del movimiento #YoSoy132 como redes sumergidas, insertas en EOP específicas, se pretende proponer un análisis multidimensional que permita obtener un panorama integral de los casos a estudiar.

De esta manera, desde la perspectiva de la EOP, para afrontar el cuestionamiento respecto a lo que deja un MS, se puede mencionar a Tarrow, que en la edición de 2011 de *El poder en movimiento* rescata el análisis de Hanspeter Kriesi (1996) –que analizó trayectorias organizativas derivadas de los nuevos movimientos sociales surgidos en Europa Occidental en los años sesenta y ochenta del siglo XX–, cuando señala que «las diversas formas en que los ciclos de protesta dejan sedimentos tras de sí y contribuyen a nuestra comprensión del mundo de futuras organizaciones pueden movilizar activistas incluso una vez que el ciclo haya concluido» (Tarrow, 2011, p. 367). Posteriormente, Oliver y Meyers (2003) propondrán el término «coevolución» para abordar las trayectorias de los Sectores de los Movimientos Sociales (SMS)³ de un espacio temporal específico. Sin embargo, los autores no hacen uso del concepto SMS derivado de la movilización de recursos, ya que basan su propuesta en procesos y mecanismos, más que en los *inputs* y *outputs* de los movimientos. El estudio analiza la manera en que las acciones de los actores sociales repercuten en las acciones de los otros actores, dentro de lo que se puede entender como un ecosistema social en el que se realizan mecanismos como la adaptación, difusión y competencia. De manera precisa, proponen un modelo en el que se puede dar cuenta de dicho impacto multidireccional de actores a través del tiempo, centrado en las dinámicas rítmicas de los ciclos de protesta. El investigador Jorge Cadena-Roa (2008) rescata el concepto de coevolución en el artículo «Evaluación del desempeño de los movimientos sociales» para analizar los casos del Barzón, Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), Atenco y el Consejo General de Huelga (CGH). El autor asocia el concepto con la capacidad de adaptabilidad respecto a las acciones de otros. En sus palabras:

3 Siguiendo a McCarthy y Zald (1977), un SMS está compuesto por la Industria de los Movimientos Sociales (IMS) de una sociedad. A su vez, las IMS se configuran a partir de las OMS, que se refiere a las organizaciones formales o complejas que buscan el cumplimiento de los objetivos de cierto MS.

Los MS no dependen solamente de sus acciones sino de lo que hagan (o dejen de hacer) sus oponentes, aliados y otros públicos. Las acciones de los MS provocan reacciones de sus oponentes y de diversos públicos. Así, sus acciones no consisten en interacciones repetitivas con oponentes que resisten al movimiento y con otros públicos indiferentes, sino que hay fenómenos emergentes, mutaciones y respuestas adaptativas, muchas veces imprevistos, en cada uno de ellos. Estos procesos pueden describirse como procesos de coevolución (Cadena-Roa, 2008, p. 269).

Vale la pena mencionar que previo a Tarrow (1994) se realizaron estudios de las trayectorias de los MS compartiendo el enfoque de la movilización de recursos y la EOP (Oberschall, 1973; McCarthy y Zald, 1977, 1979; McAdam, 1982; Jenkins, 1983). Destaca el estudio llevado a cabo por Verta Taylor (1989) a través del artículo «The Women's Movement in Abeyance», donde aborda la continuidad del movimiento feminista desde 1945 a los años sesenta. Desde esta perspectiva, *abeyance* («suspensión» en su traducción literal) se entiende como «un proceso de espera en que los movimientos se sostienen en entornos políticos no receptivos y proporcionan continuidad de una etapa de movilización a otra» (Taylor, 1989, p. 761). Es así que Taylor señala los procesos de vinculación entre activistas ya involucrados y aquellos de reciente participación, tanto en aspectos organizativos como ideológicos. Concluye determinando que más allá de la muerte de los MS. Estos se contraen e hibernan a través de dichos vínculos y las estrategias de adaptación respecto a los cambios en el ambiente político. Lo anterior coincide con lo descrito por Melucci (1999), el precursor de la propuesta de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), quien indica que este tipo de movimientos no son elementos que surgen ocasionalmente ni elementos marginales de las instituciones. De manera contraria, indica que los MS en las sociedades complejas son componentes permanentes. Melucci (1994, 1999) señala que siempre están presentes. Sin embargo, su visibilidad dependerá de elementos externos. Por último, también describe dos patrones de funcionamiento: la latencia y la visibilidad. El primero permite la creación y renovación de significados y, con ello, la reafirmación de la figura antagonista, que es importante para el momento de visibilidad, en el que los activistas dan cuenta al resto de la sociedad de otros modelos culturales posibles, así como de la problemática de los modelos predominantes (Melucci, 1999).

La estructuración de los NMS en redes sumergidas facilita la continuidad de los mismos, así como un efecto de estabilidad en cuanto a las identidades individuales, en contraste con la fragmentación y volatilidad del sistema social complejo. Asimismo, siguiendo dicho sentido, los NMS realizan acciones colectivas que se vinculan con aspectos de la vida cotidiana y de la identidad. Es así que resultan ser una yuxtaposición de rastros del pasado en el presente, ya que las experiencias previas moldean patrones de acción colectiva en los que coexisten elementos históricos y culturales. A partir de lo anterior, se propone el modelo de análisis multidimensional expuesto en la Tabla 1.

La gestación de Red en Defensa de los Derechos Digitales (R3D), NoFM, Wikipolítica y Más de 131

El 30 de mayo se efectuó la Primera Asamblea Universitaria y de Sociedad Civil en las Islas de Ciudad Universitaria, con una asistencia aproximada de 7.000 personas, pertenecientes a 35 instituciones educativas. La asamblea duró poco más de ocho horas, en las que se desarrollaron quince mesas de trabajo divididas en ejes de acción (Saavedra, 2014). Primero se procedió al registro de voceros con propuestas definidas, después se realizó un diálogo a partir de dichas propuestas y el público presente, y posteriormente se brindó el espacio para el debate en las mesas de trabajo. A través de la relatoría de dichas mesas se urge el cumplimiento y ratificación de los Acuerdos de San Andrés Larrainzar⁴, el plebiscito y referéndum con candidaturas independientes, y también se expresa la oposición a la Ley Döring⁵.

4 Los Acuerdos de San Andrés se gestaron a partir de la negociación entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y los pueblos indígenas del país, con los representantes del Estado mexicano, cuyo contenido manifestaba el compromiso de impulsar una reforma constitucional que reconociera y garantizara los derechos y demandas indígenas. Véase en Gómez (2016).

5 Ley propuesta por el diputado Federico Döring, en la que se propone que sea considerada como infracción la descarga ilegal de material protegido por derechos de autor en internet, lo cual vulnera otros derechos como el derecho a la información y a la libertad de expresión. Se puede homologar a la ley americana Stop Online Piracy Act (SOPA). Véase en Sigler (30 de marzo de 2012).

Tabla 1: Modelo de análisis multidimensional de los Movimientos Sociales

Perspectivas teóricas		Variables para explicar la trayectoria desde la coevolución				
		Tamaño de OMS	Uso de recursos		Debilidades de sus oponentes	Capacidad de adaptación
EOP	Número de miembros que componen la OMS (Cadena-Roa, 2008).	No institucionales Repertorios de acción fuera de la política formal: marchas, manifestaciones, mítines, paros cívicos, plantones, performance, reuniones públicas, procesiones solemnes, viglias, peticiones, declaraciones a y en los medios públicos, y propaganda (Cadena-Roa, 2008).	Institucionales Recurrir a instituciones o instancias jurídicas: negociaciones con autoridades, procesos jurídicos o peticiones formales a instituciones, entre otros (Cadena-Roa, 2008).	La acción o la omisión de los actores sociales en un sistema, influye en la acción u omisión de los otros (Cadena-Roa, 2008).	La capacidad de las OMS de afrontar circunstancias emergentes, lo que implica el reacomodo de recursos y/o estrategias (Oliver, 2008; Cadena-Roa, 2008).	Los actores se inspiran para actuar con el ejemplo de los demás. El indicador puede ser el aumento o disminución de acción respecto a los otros (Oliver, 2008).

Variables para la trayectoria desde la vida cotidiana			
	Sentido	Identidad	
		Identidad activista	Identidad organizativa
Redes sumergidas	Objetivos, principios, líneas de acción (Melucci, 1999).	Identidad de actividad política (Jasper, 1997; Polletta y Jasper, 2001).	Vinculación y lealtad a grupos organizativos y sus miembros (independiente de su grado de formalización, pueden ser grupos afines) (Jasper, 1997; Polletta y Jasper, 2001).
			Identidad estratégica
Perspectivas culturalistas	Sentido	Identidad política	Recursos
Trayectorias individuales	Motivaciones personales para continuar en el activismo: significados, valores, y vínculos emocionales. Flam (2005) lo explica a través del concepto <i>mobilizing emotions</i> .	Preferencia política y/o partido y/u otros: Carrigal-Brown lo determina como «ideología» (2011). Aquí se determinará como «identidad» para evitar una valorización negativa.	Ingresos, educación (Carrigal-Brown, 2011).
			Disponibilidad biográfica
			Trayectoria en el activismo
			Experiencias individuales previas y actuales en MS y/o otras OMS (Carrigal-Brown, 2011).

Fuente: elaboración propia a partir de variables recuperadas.

En la mesa de Medio Ambiente se demanda que se revisen reformas ambientales, por ejemplo, el artículo 28 de la Constitución en materia de megaproyectos, manifestando su solidaridad con los movimientos campesinos y rurales que defienden su territorio (Relatoría Oficial de la Primera Asamblea General Universitaria y de Sociedad Civil #YoSoy132, 2012). Dichos ejes resultan relevantes, ya que se convirtieron en algunas de las líneas de acción de las organizaciones derivadas del movimiento.

Más de 131 se creó en los momentos de gestación de #YoSoy132. Se trataba de la estructura organizativa previa a la AGI, compuesta únicamente por alumnos de la UIA. Sin embargo, se mantienen el nombre y algunos de sus miembros para conformar un proyecto que, en su inicio, buscaba la democratización de los medios de comunicación, la participación de los jóvenes en la vida pública y reformar el sistema de medios de comunicación. Posteriormente, su objetivo se basaba en poner al servicio los conocimientos que tenían los miembros para visibilizar las luchas desde la parte de la comunicación, realizando coberturas y acompañamiento. En entrevista, uno de sus miembros principales señaló lo siguiente:

Entonces llega el primero de diciembre, pasa la represión afuera de San Lázaro. Ahí fue donde se quiebra el movimiento, desde mi diagnóstico, creo que ahí es donde se radicaliza de alguna forma, otros deciden ya no ser parte, etc. Entonces, la Asamblea de la UIA también sufre y mucha gente se va y nos quedamos... No pocos, yo creo que éramos como unos ochenta y nos juntábamos y demás. Después de eso, empezamos a buscar un rumbo de «Bueno, sí, nos conocimos, pasó todo esto, lo aceptamos y cómo tratamos de hacer algo con esto porque no se puede quedar así». Entonces decidimos formar un colectivo que se dedicara a acompañar sobre todo a resistencias que estaban luchando en contra de megaproyectos y nos acercamos a uno que fue muy simbólico que fue el Frente en defensa de la tierra de Atenco y de ahí empezamos a conocer a gente de Xochicuautla que está en el Estado de México, pegado a Huixquilucan y el Estado de México estaba construyendo una carretera ahí que iba partiendo el pueblo y ellos tenían una resistencia ahí importante en contra de eso (A. Reyes, comunicación personal, 20 de mayo de 2019).

Las colaboraciones de Más de 131 se fueron ampliando, teniendo vínculos con Global Voices (una red global de periodistas y *bloggers* que busca hacer uso de las tecnologías para difundir noticias locales a escalas internacionales),

así como con MexicoLeaks, otra red compuesta por diversas organizaciones (Aristegui Noticias, Periodistas de a Pie, Proceso, R3D, Pie de Página, Animal Político, Proyecto sobre Organización, Desarrollo, Educación e Investigación (PODER), Rompeviento TV, Chiapas Paralelo, Raíchali, La Verdad, Zona Docs, Lado B y Emeequis), lo que posibilita la denuncia y filtración de documentos de manera anónima para combatir la corrupción. En esta misma plataforma colabora R3D, que, como su nombre indica, busca la defensa de los derechos humanos en el entorno digital. En particular, la libertad de expresión, la privacidad, el acceso al conocimiento y la cultura libre. Para ello, llevan a cabo acciones a partir de herramientas legales y de comunicación para hacer investigación de políticas, litigio estratégico, incidencia pública y campañas. En el caso de R3D, Luis Fernando García y Carlos Brito, participante del movimiento #YoSoy132 y miembro de la mesa de democratización de medios del movimiento, fundan dicho proyecto en el contexto de la protesta de la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión de 2014, centrándose en los artículos 189 y 190, que vulneraban los derechos fundamentales de seguridad jurídica y privacidad. Actualmente han hecho diez publicaciones, entre las que destacan: Red en Defensa de los Derechos Digitales (2015, 2018, 2019), Red en Defensa de los Derechos Digitales, ARTICLE 19 y Social TIC (2017), Red en Defensa de los Derechos Digitales y Electronic Frontier Foundation (2015, 2016), y Red en Defensa de los Derechos Digitales y Luchadoras (2015). Asimismo, crearon la plataforma Rompe el miedo, que consiste en la articulación de medios, periodistas y defensores de derechos humanos para la protección y seguridad en coberturas de movilizaciones sociales y elecciones, conformada por ARTICLE 19, Data Cívica y más de 800 periodistas con presencia en los 32 Estados. Se creó en 2013, pero se reactivó en las elecciones de 2018 y durante movilizaciones.

Paralelamente, NoFM se crea el 2 de octubre de 2012, en búsqueda de «generar redes para fortalecer la resistencia y participación activa desde los medios de comunicación, abriendo espacios para generar comunidad y acciones reflexivas desde distintos frentes, con una transmisión ininterrumpida y una colaboración continua» (NoFM, 2012). Se realizan *streamings*, *podcasts*, su página web cuenta con un archivo y blog en el que se comparten notas respecto al contexto nacional e internacional. Actualmente cuenta con más de 40 programas en vivo, y entre sus actividades destaca la llamada a la acción

por la muerte de periodistas; especiales acerca de coyuntura nacional; #BallenasBlancas: columna dedicada a difundir el trabajo de mujeres destacadas en su campo; serie de *podcast* #DecirDesigualdadE, sobre la desigualdad en México, apoyada por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA).

Por otro lado, Wikipolítica se trata de un proyecto que nació buscando incentivar la participación ciudadana, así como generar nuevas prácticas políticas enfocadas en sus principios: democracia real y participativa, derechos humanos, localismo, rendición de cuentas, justicia social, pedagogía política, apertura e inclusión, feminismo e innovación disruptiva y colectiva (Wikipolítica, 2019). Además de llevar agendas ciudadanas locales con asambleas y talleres, han sido parte del Observatorio Permanente del Sistema Estatal Anticorrupción de Jalisco (SEA) y han llevado a cabo propuestas como Aula Abierta (formato de participación para organizaciones y personas que consiste en la apropiación del espacio público, con el objetivo de entretejer redes en torno a un tema que detone compartir experiencias sobre la ciudad y los procesos que siguen los diferentes esfuerzos colectivos); #SinVotoNoHayDinero (propuesta para que el dinero destinado a los partidos políticos dependa de la cantidad de votos recibidos); #InformeBajoLaLupa (ejercicio de revisión de informes de gobierno municipales) y #Nuestro Presupuesto (someter a escrutinio el gasto público). La Reforma Electoral de agosto de 2012 reconoció el derecho de los ciudadanos a postularse como candidatos para cargos políticos de elección popular, de manera independiente a los partidos políticos. Esto permitió que Wikipolítica postulara a 17 aspirantes independientes a cargos legislativos en cinco Estados de México.

Conclusiones

De manera general, cada caso ha retomado ejes delineados en los objetivos del #YoSoy132, se ha apropiado de ellos y desde sus propios mecanismos y repertorios, actúa en función del cumplimiento de los mismos, haciéndose visibles en contextos de lucha social, como las protestas en torno a la reforma de la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión, la desaparición de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, el multihomicidio de cinco activistas y reporteros en la colonia Narvarte, el feminicidio de Lesvy Osorio, la denuncia de redes de corrupción como en la investigación *Gobierno Espía*,

los hechos ocurridos a partir del sismo en septiembre de 2017, los asesinatos y violencia en contra de periodistas en las elecciones nacionales de 2018. En entrevista, un miembro de Más de 131 comentó que consideraba que el alcance que tuvo el caso de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa no habría sido posible sin los nodos abiertos derivados del #YoSoy132. Eso realmente no lo podríamos determinar. Sin embargo, es de interés desentrañar la manera en que se configuraron desde su contexto, los objetivos, las identidades y sus elementos organizativos.

La investigación aún se encuentra en proceso. No obstante, se podrían ir perfilando algunos resultados obtenidos por medio de la etnografía digital y algunas de las entrevistas ya realizadas para la caracterización de sus trayectorias. En primera instancia, se hace notar que los cuatro casos recuperan objetivos del #YoSoy132, especificando sus ejes de acción en alguna(s) de su(s) demandas. Se conformaron a partir de redes pequeñas de activistas participantes del mismo. Actualmente, NoFM y Wikipolítica han continuado con el aumento de sus miembros, mientras que R3D ha permanecido con doce miembros con una estructura profesionalizada al convertirse en una Organización No Gubernamental (ONG). De igual forma, Wikipolítica se encuentra en cinco Estados de la república mexicana, y el nodo de Jalisco busca la posibilidad de convertirse en un partido local (con pretensiones de horizontalidad, democracia y transparencia). Contrastando con lo anterior, Más de 131 ha cesado gran parte de su actividad, reduciendo su tamaño a un único miembro que trabaja para mantener la memoria de dicho proyecto al rescatar todo el material digital producido previamente, incluyendo los acompañamientos descritos, investigaciones y reportajes.

Por otro lado se señala la amplitud de redes yuxtapuestas en las cuales se insertan, ya que todos los casos se vinculan con otras organizaciones y colectivos, creando interacciones colaborativas que van desde la investigación conjunta hasta la difusión en sus propias redes sociales virtuales o blogs. También se rescata su amplia variedad en cuanto al repertorio. Al respecto, se menciona que los cuatro casos rescatan elementos del #YoSoy132 como es la organización de mítines, jornadas de manifestaciones virtuales a través del uso de *hashtags* y otros recursos digitales, así como el uso de una estética e iconografía innovadora. Esto último se percibe directamente en la página web de NoFM y en los vídeos que aún se encuentran en la cuenta de YouTube de

Más de 131. Como parte de la identidad estratégica, se incluye la acción en el campo de la jurisprudencia al contar con una línea de litigio estratégico por parte de R3D y la inserción en la política formal en el caso de Wikipolítica. El caso que ha logrado una mayor adaptabilidad frente a escenarios adversos es NoFM, al no contar con un ingreso económico y valerse de la voluntad y disponibilidad de sus miembros. Lo mismo sucedería con Más de 131. Sin embargo, como se mencionó, actualmente dicho proyecto se encuentra en una baja actividad, valiéndose de un solo miembro. No por ello debe pasarse por alto los alcances obtenidos por este al participar en diversas investigaciones con organizaciones nacionales e internacionales. Lo mismo sucede con R3D, quienes han logrado entretejer redes de apoyo a nivel global pero contando con algunas fuentes de financiamiento. Por último, no cuentan con un contramovimiento en cuanto a opositores; sin embargo, su actividad ha cuestionado y criticado a las autoridades, así como a otros grupos de intereses privados, como son las empresas de telecomunicaciones, constructoras de megaproyectos y empresas de otros servicios, incluso recurriendo a demandas o juicios de amparo⁶.

Como puede observarse, los nodos abiertos derivados del movimiento #YoSoy132, han continuado con el legado del mismo. Tal legado, dicho por ellos mismos, a su vez, es herencia de movilizaciones previas desde la movilización estudiantil de 1968. Si bien cada uno de los casos estudiados tiene sus propias características, todos ellos buscan continuar tejiendo redes, creando nuevas conexiones con las cuales poder intercambiar recursos, conocimientos y estrategias, creando nuevos imaginarios posibles. Finalmente, vale decir que a pesar de que el presente estudio contenga múltiples dimensiones y que ello pueda implicar un sacrificio en cuanto a profundidad de estudio, se considera relevante iniciar con una pauta inicial que permita esbozar un panorama general y brindar escenarios para posibles investigaciones futuras.

6 Véase reportes y publicaciones en la página de R3D: <https://r3d.mx/publicaciones/>

Bibliografía

- Alonso, J. (2013). Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132, *Desacatos*, 42, 17-40. <https://doi.org/10.29340/42.67>
- Cadena-Roa, J. (2008). El desempeño de los movimientos sociales. En C. Puga y M. Luna (eds.), *Acción colectiva y organización: estudios sobre desempeño asociativo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Calderón, A. (2012). La ruta de YoSoy132. Documento electrónico. Disponible en <https://magis.iteso.mx/content/la-ruta-de-yosoy132>
- Carrigal-Brown, C. (2011). *Patterns of Protest Trajectories of Participation in Social Movements*. California: Stanford University Press.
- El Universal (2012). Preparan alumnos de la Ibero bienvenida a Peña. Recuperado de <https://archivo.eluniversal.com.mx/primera/39432.html>
- Galindo, J. y González-Acosta, J. (2013). #YoSoy132 *La primera erupción visible*. Ciudad de México: Global Talent University Press.
- Gómez, M. (2016). Los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en: entre la razón de Estado y la razón de Pueblo. *El Cotidiano*, 196, 53-64. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32544732005>
- Guillén, D. (2017). ¿Primavera mexicana? *El #YoSoy132 y los avatares de una sociedad desencantada*. Ciudad de México: Instituto Mora.
- Jenkins, C. (1983). Resource Mobilization Theory and The Study of Social Movements. *Annual Review of Sociology*, 9(1), 527-553. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.09.080183.002523>
- Kriesi, H. (1996). The Organizational Structure of New Social Movements in a Political Context. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.), *Comparative Perspectives in Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings* (pp. 152-184). Cambridge: Cambridge University Press.
- McCarthy, J. y Zald, M. N. (1973). *The Trend of Social Movements*. Morristown: General Learning.
- McCarthy, J. y Zald, M. N. (1977). Resource mobilization and social movements. *American Journal of Sociology*, 82, 1212-1241.
- Melucci, A. (1994). What's New in New Social Movements? En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *New Social Movements: From Ideology to Identity* (pp. 101-130). Filadelfia: Temple University Press.

- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ciudad de México: COLMEX.
- Oberschall, A. (1973). *Social conflict and social movement*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Oberschall, A. (1993). *Social Movements: Interests, Ideologies and Identities*. New Brunswick: Transaction Books.
- Oliver, P. y Myers, D. (2003). The Coevolution of Social Movements. *Mobilization*, 8, 1-25.
- Pantoja, S. (2014) Las huellas psicológicas de las detenciones arbitrarias del #1DMX. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/389556/las-huellas-psicologicas-de-las-detenciones-arbitrarias-del-1dmx>
- Polletta, F. (2008). Culture and Movements. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 619, 78-96.
- Red en Defensa de los Derechos Digitales (2015). Neutralidad de la red en México. Del dicho al hecho. Informe sobre prácticas contrarias a la neutralidad de la red ejercidas por proveedores de servicio de Internet en México. Documento digital. Recuperado de <https://r3d.mx/wp-content/uploads/NEUTRALIDAD-2015.pdf>
- Red en Defensa de los Derechos Digitales (2018). ¿Quién no defiende tus datos? La opacidad de la colaboración de empresas de telecomunicaciones en materia de seguridad y justicia. Documento digital. Recuperado de <https://r3d.mx/wp-content/uploads/QNDTD-2018.pdf>
- Red en Defensa de los Derechos Digitales (2019). Transparencia y Vigilancia en México. Lo que no sabemos sobre lo que el gobierno sabe de nosotros. Documento digital. Recuperado de <https://r3d.mx/wp-content/uploads/TRANSPARENCIA-Y-VIGILANCIA-2019.pdf>
- Red en Defensa de los Derechos Digitales, ARTICLE 19 y Social TIC (2017). Gobierno Espía. Vigilancia sistemática a periodistas y defensores de los Derechos Humanos en México. Documento digital. Recuperado de <https://r3d.mx/wp-content/uploads/GOBIERNO-ESPIA-2017.pdf>
- Red en Defensa de los Derechos Digitales y Electronic Frontier Foundation (2015). ¿Quién defiende tus datos? Reporte de evaluación de empresas ante medidas de vigilancia estatal. Documento digital. Recuperado de <https://r3d.mx/wp-content/uploads/QDTE-2015.pdf>
- Red en Defensa de los Derechos Digitales y Electronic Frontier Foundation

- (2016). ¿Quién defiende tus datos? Reporte de evaluación de empresas ante medidas de vigilancia estatal. Documento digital. Recuperado de <https://r3d.mx/wp-content/uploads/QDTD-2016.pdf>
- Red en Defensa de los Derechos Digitales y Luchadoras (2015). Violencia en línea en contra de las mujeres en México. Informe para la relatoría sobre violencia hacia las mujeres. Documento digital. Recuperado de https://r3d.mx/wp-content/uploads/180125-informe_violencia_en_linea_mx-v_lanzam.pdf
- Saavedra, M. (2014). Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy132. *Sociológica*, 29(82), 83-123.
- Sígler, E. (30 de marzo de 2012). «Ley Döring», freno a avance de Internet. *CNN Noticias*. Recuperado de <https://expansion.mx/tecnologia/2012/03/30/ley-doring-impedira-avance-de-internet>
- Tarrow, S. (1994). *Power in Movement: Collective Action, Social Movements and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, V. (1989). Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance. *American Sociological Review*, 54(5), 761-775. <https://doi.org/10.2307/2117752>
- Treré, E. (2013). #YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, 112-121.

AUTORÍA

ANTONIO ÁLVAREZ-BENAVIDES es Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y la EHESS, Profesor Adjunto en el John Jay College of Criminal Justice, The City University of New York, investigador del Grupo de Estudios Socio-Culturales Contemporáneos (GRESKO-UCM) y miembro del Observatorio de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-TRUJILLO MOARES es Máster en Democracia y Gobierno por la Universidad Autónoma de Madrid, investigador predoctoral y doctorando en Sociología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

ARIEL SRIBMAN MITTELMAN es Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca, Profesor en la Universitat de Girona y la Stockholms universitet, y Gestor en la Fundación Betiko.

ANDY ERIC CASTILLO PATON es Máster en Sociología Aplicada: Problemas Sociales de la Universidad Complutense de Madrid y doctorando en el Programa de Antropología Social y Sociología en la misma universidad.

PEDRO IBARRA GÜELL es Catedrático jubilado de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco y Director de la Fundación Betiko.

BENJAMÍN TEJERINA es Catedrático del Departamento de Sociología 2 en la Universidad del País Vasco y Director del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva, adscrito a la misma universidad.

MIGUEL RODRÍGUEZ GUERRERO es Máster en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo por la Universidad Pablo de Olavide, doctorando en Ciencias Jurídicas y Políticas en la misma universidad e investigador independiente.

BEATRIZ PAOLA CANSECO ARANA es Maestra en Estudios Urbanos y doctoranda en Estudios Urbanos y Ambientales en el Colegio de México.

CRISTINA MARTÍNEZ es Doctora en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid y Profesora de Sociología de la Educación en Escuni Centro Universitario de Magisterio.

GABRIELA BOANGIU es Doctora en Folklore en el Instituto de Etnografía y Folklore Constantin Brăiloiu (Bucarest) e investigadora en el Instituto de Investigación Socio-Humana C. S. Nicolăescu-Plopșor (Craiova) de la Academia Rumana.

IKER IRAOLA ARRETXE es Doctor en Sociología por la Universidad del País Vasco, Profesor del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la misma universidad y miembro del grupo de investigación Parte Hartuz.

MADDALEN EPELDE JUARISTI es Doctora en Sociología por la Universidad del País Vasco, Profesora del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la misma universidad y miembro del grupo de investigación Parte Hartuz.

ONINTZA ODRIOZOLA IRIZAR es Doctora en Sociología por la Universidad del País Vasco, Profesora del Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la misma universidad y miembro del grupo de investigación Parte Hartuz.

MANUEL JIMÉNEZ-SÁNCHEZ es Profesor Titular de Sociología en la Universidad Pablo de Olavide.

RAÚL ÁLVAREZ PÉREZ es Máster en Gerontología por la Universidad de Salamanca y Profesor de Trabajo Social en la Universidad Pablo de Olavide.

GOMER BETANCOR NUEZ es investigador predoctoral en Sociología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

ANDREU CAÑADAS CUADRADO es Doctor en Filosofía y Letras por la Universitat d'Alacant y asesor del Área de Sostenibilidad del Ajuntament d'Elx.

ANTONIO MIGUEL NOGUÉS PEDREGAL es Profesor Titular de Antropología Social en la Universidad Miguel Hernández y Director del Grupo de Investigación Culturdes.

CARMEN PINEDA NEBOT es Investigadora del Grupo de Pesquisas em Espaços Deliberativos e Governança Pública (Gegop/CNPq).

MARÍA ÁNGELES ABELLÁN LÓPEZ es Profesora de Sociología y Antropología Social en la Universitat de València

ROSANA MONTALBÁN MOYA es doctoranda en Economía social, Autogestión y Empleo Universidad de Valencia-IUDESCOOP, Profesora Sociología del Trabajo de la misma universidad y participante en la PAH-Valencia.

PAULA PASCUAL ZAMORA es Máster de Metodologías de Investigación en Ciencias Sociales: Innovación y Aplicaciones por la Universidad Complutense de Madrid.

PAULA ALEJANDRA ORTEGA BARRAGÁN es estudiante de Máster en Estudios Políticos y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Esta primera edición de *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI* se terminó de componer y maquetar en agosto de 2020 y se imprimió durante el verano de la pandemia en Romanyà-Valls (Capellades, Barcelona).



Penula scriptoris requiescat fesa laboris.
Explicit iste liber sit scriptor crimine liber.
Pax sit scribenti vita salusque legenti.
Finito libro reddatur cena magistro.

Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI

En julio de 2019, Valencia acogió el XIII Congreso Español de Sociología. Allí se dieron cita numerosos especialistas en acción colectiva, que compartieron los últimos avances de sus investigaciones bajo la coordinación del Grupo de Trabajo de Movimientos Sociales de la Federación Española de Sociología. En ese encuentro se sitúa el origen de esta obra.

La riqueza de los estudios allí presentados tuvo su secuela natural en una serie de fecundos debates. Los textos derivados de todo ello reclamaban ser publicados. Y demandaban un armazón que a un tiempo hiciera justicia a su valor individual y destacara las conexiones entre unos y otros, los hilos conceptuales que atraviesan la totalidad. Esta trilogía da respuesta a todo ello. Así, el primer volumen de este libro se ocupa de la Teoría sobre movimientos sociales; el segundo disecciona sus Genealogías; y el tercero reúne Estudios de caso.

Si un principio recorre esta obra, es el de unidad en la diversidad. Se encontrará el lector aquí con los más diversos movimientos, analizados desde las perspectivas epistemológicas y metodológicas más variadas. Así, estos tres volúmenes son testimonio de un encuentro entre estudiosos de la acción colectiva, pero más aún, son un mapa del conocimiento sobre movimientos sociales existente al terminar el segundo decenio del siglo XXI.